



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Antropología  
Magister en Análisis Sistémico Aplicado a la Sociedad



# La voz de los niños: Descripciones de niños y niñas desertores de intervenciones sociales.

Tesis para obtener el grado de Magister en Análisis Sistémico  
Aplicado a la Sociedad.

**Julio 2014**

**Candidato:** Esteban Cofré Morales  
**Profesora Guía:** Dra. Anahí Urquiza Gómez



## **Agradecimientos**

*A Emilia y Carolina, mi nueva familia.*

*A la familia de siempre, Lucía, Patricio, Sergio y Marcela.*

*A los niños, niñas y jóvenes que participaron en esta investigación.*

*Y a todos los amigos y familiares que soportaron mi ausencia y mal humor.*

*A todos, gracias desde el corazón. No saben cuánto aprendí de la vida.*





## Resumen

La Convención Internacional de los Derechos del Niño, apoyó la visualización de la infancia como segmento poblacional vulnerable a nivel mundial. En Chile, las intervenciones que trabajan con niños, niñas y jóvenes, son variadas y orientan sus comunicaciones hacia la inclusión. El éxito o el fracaso de estas intervenciones sociales, por lo general se define a través de sus criterios de ingreso/egreso, evaluaciones económicas y de resultados. La deserción de dichas intervenciones se vuelve relevante en dicho problema. Se observarán las descripciones que realizan los niños y niñas, sobre las causas de su deserción; los posibles beneficios de no desertar y su participación social como actores relevantes para la política pública. Por medio de la aplicación del Análisis del Discurso Estructural, y apoyado en técnicas conversacionales y el dibujo infantil, se pretende levantar información relevante. Así, los niños explican la deserción, desde las relaciones sociales dentro y fuera de la intervención, los proyectos de vida y el desajuste con sus intereses, refiriendo la adolescencia versus las actividades ofrecidas por la intervención social. El sistema familiar y la educación son los más referidos desde la exclusión. La intervención social es visualizada por los/as niños/as, como un proceso que les beneficiaría en tanto los re construye como personas *sociables y socialmente buenas*. Quien deserta, no debe ser observado como una pérdida, se debe incorporarlos como quienes marcan el lado no marcado del supuesto éxito de la intervención. La voz de los niños debe ser oída también en la exclusión social.

**Palabras Claves: Infancia, Intervenciones sociales, Trabajo Social, Deserción, Auto Exclusión**



## ÍNDICE

<b>Introducción</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1: Deserción en la sociedad</b>	<b>3</b>
Introducción	3
Antecedentes empíricos sobre la deserción	3
Antecedentes teóricos sobre la deserción	5
Problematización y Relevancia: La infancia y adolescencia en la sociedad	7
Conclusión	10
<b>Capítulo 2: Plataforma de observación. La deserción como Auto Exclusión y pérdida de identidad</b>	<b>12</b>
Introducción	12
Intervención social y Teoría de Sistemas	12
Auto Exclusión	16
Auto exclusión como pérdida de identidad.	18
Conclusión	21
<b>Capítulo 3: Marco Metodológico</b>	<b>23</b>
Objetivos	24
Técnicas de investigación	26
Estrategia de Análisis – Análisis Estructural del Discurso	28
<b>Capítulo 4: Análisis de Resultados. Distinciones de la deserción de los niños, niñas y jóvenes</b>	<b>36</b>
Introducción	36
Desarrollo	36
Auto exclusión desde el dibujo Infantil	42
Conclusiones	46
<b>Capítulo 5: Análisis de Resultados. Beneficios de la intervención desde los niños y niñas que desertan.</b>	<b>47</b>
Introducción	47
Desarrollo	47
Conclusión	54
<b>Capítulo 6: Análisis de Resultados. Niños y Niñas desertores y su participación social</b>	<b>57</b>
Introducción	57
Desarrollo	57
Conclusión	69
<b>Capítulo 7: Conclusiones– Reflexiones Finales</b>	<b>72</b>
Reflexiones teóricas sobre la autoexclusión de los niños y niñas de las intervenciones sociales	72



<b>Reflexiones del proceso de investigación y consideraciones para el Trabajo Social</b>	<b>75</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>79</b>
<b>Anexos</b>	<b>85</b>
<b>Ficha metodológica</b>	<b>85</b>

## ÍNDICES DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1: Acuerdo R de la comunicación.....	19
Ilustración 2: Entrevistas trabajadas.....	25
Ilustración 3: Tabla código base.....	30
Ilustración 4: Tabla código base 2.....	30
Ilustración 5: Tabla código base 3.....	31
Ilustración 6: Códigos Base - Eje semántico .....	31
Ilustración 7: Condensación de códigos.....	32
Ilustración 8: Productos Axiales .....	33
Ilustración 9: Matriz de Análisis Dibujo Infantil A. Causas de la deserción y beneficios de la adherencia a la intervención.....	34
Ilustración 10: Matriz de Análisis Dibujo Infantil B. Participación desde la auto exclusión .....	34
Ilustración 11: Códigos Base, Ciclo de vida y Paradoja de la Adolescencia .....	36
Ilustración 12: Códigos Condensados, Ciclo de vida y Paradoja de la Adolescencia .....	38
Ilustración 13: Productos Axiales, Ciclo Vital y Actividades de la intervención. ....	39
Ilustración 14: Productos Axiales, Ciclo Vital y Sociabilidad .....	42
Ilustración 15: Códigos Base - Ser Bueno y Sociable .....	47
Ilustración 16: Códigos Condensados - Ser Bueno y Sociable .....	49
Ilustración 17: Productos Axiales - Ser Bueno y Sociable.....	49
Ilustración 18: Códigos Base – Sistema de la Educación .....	58
Ilustración 19: Códigos condensados - Sistema de la Educación .....	58
Ilustración 20: Productos Axiales, Relación con el sistema de la educación.....	59
Ilustración 21: Códigos Base - Sistema de la Salud.....	60
Ilustración 22: Códigos Condensados - Sistema de la Salud.....	60
Ilustración 23: Productos Axiales, Relación con el Sistema de la Salud .....	61
Ilustración 24: Códigos Base. Relación con el Sistema Familiar.....	63
Ilustración 25: Códigos Condensados. Relación con el Sistema Familiar.....	64
Ilustración 26: Referencia de Inclusión.....	65
Ilustración 27: Referencia de Exclusión .....	67



## INTRODUCCIÓN

Con el reconocimiento de la niñez, como parte de las distinciones para la protección social, se comienza una tarea de contrarrestar los procesos de exclusión propios de la sociedad funcionalmente diferenciada. Los niños y niñas son materia de preocupación mundial con respecto a su vulneración, dicha cuestión es confirmada a través de la firma de la Convención Internacional de Derechos del Niño. En Chile, particularmente, está demostrado que este segmento poblacional es el más pobre de entre los pobres, llegando a estadísticas que doblan lo apreciado en la población adulta.

Dicha situación, motiva a poner atención sobre las características de las intervenciones destinadas a trabajar con los niños, niñas y jóvenes en situación de pobreza. En aquel plano, el éxito o fracaso, definido por estas instituciones de ayuda, pone en evidencia la falta de observación de los casos de intervención que dejan de serlo a propósito de la deserción. A partir del constructivismo sistémico y junto con la problematización teórico conceptual del Sistema del trabajo social, se busca describir cuáles son las observaciones de dichos niños y niñas sobre los motivos, de su deserción. Se busca poner atención sobre cómo describen la sociedad desde fuera de las intervenciones que –teóricamente- serían las llamadas a disminuir los procesos de exclusión propios de la sociedad.

Desde lo anterior, se plantea el objetivo de Caracterizar las descripciones que los niños y niñas realizan sobre su condición de exclusión como desertores de intervenciones sociales. Para tal efecto, se pone a disposición una plataforma de observación que permite trabajar sus descripciones a través del análisis de discurso en su variante estructural. Apoyándose entrevistas semi estructuradas y métodos de dibujo-conversación, se espera describir las distinciones trazadas por los/as niños/as sobre la deserción, los supuestos beneficios en caso de no desertar y la participación social desde la exclusión.

Los principales resultados, señalan al ciclo vital en el que se encuentran los niños y niñas, en relación con su gusto o disgusto con las actividades de intervención, a la vez refieren como importante, la capacidad o incapacidad de socializar con sus pares/compañeros. En tanto a los beneficios de no desertar, las explicaciones derivadas del proceso de análisis, arrojan que los niños consideran que no auto excluirse de las intervenciones, conllevaría modificaciones de su personalidad hacia una entendida como buena y sociable. Finalmente se identifica, en relación a la participación social de los niños y niñas, que éstos establecen relaciones más fuertes y de referencia a la inclusión con el sistema familiar, el educativo y el de la salud. Mientras que en el lado de la exclusión, los entrevistados grafican relación con el sistema de la economía, la religión y la política.

Las implicancias que estos resultados tienen, repercuten a nivel disciplinar del trabajo social, y las otras ciencias aplicadas en la intervención social. Discutir desde el lado no marcado de las distinciones institucionales, aporta a descubrir



por qué desertan quienes rechazan lo ofrecido como acuerdo de intervención. De la misma manera, se enarbola la voz de los niños en tanto protagonistas, aunque se encuentren posicionados como los más pobres entre los pobres, haciéndolo incluso desde los que abandonan las orientaciones comunicativas que posibilitan la inclusión a la sociedad.



## CAPÍTULO 1: DESERCIÓN EN LA SOCIEDAD

### INTRODUCCIÓN

Que los estudios en Chile señalen que los más pobres entre los pobres son precisamente los niños, niñas y jóvenes, motiva el interés por trabajar investigación desde y para esta población.

El nicho investigativo de esta tesis está sustentado en el imperativo de estudiar la exclusión desde quienes viven la misma (Robles 2006a) y también en la ausencia de investigaciones sobre la deserción desde un sistema particular como lo es la intervención social. A pesar de que las teorizaciones sobre la materia de la deserción si son desarrolladas, éstas apuntan acercamientos a su revisión desde los sistemas educativos, de salud y familiares, pero no desde el trabajo social.

Hacer revisión de las observaciones existentes a propósito de la construcción de un concepto nuevo, concepto sobre deserción, es tarea necesaria si se desea establecer un punto de observación para poder describir este mismo fenómeno vista desde los niños y niñas que desertan de intervenciones sociales.

Concretamente en el presente capítulo se hablará de la construcción teórica de la deserción, de la misma manera se trabajará el componente empírico de ésta para poder hacer relaciones y establecer claramente en qué vacío investigativo se inserta la presente investigación.

### ANTECEDENTES EMPÍRICOS SOBRE LA DESERCIÓN

Los antecedentes consultados muestran claramente tres tendencias claves al momento de establecer observaciones desde la ciencia hacia el fenómeno de la deserción. Es así como, lo que se presentará a continuación, puede clasificarse a través de los sistemas funcionales de la sociedad referidos en el proceso de deserción de los niños/as. El sistema educativo, el de la salud y el familiar son las aristas para comenzar en este apartado.

**En el sistema educativo** (1) construye el fenómeno de la deserción desde tres prismas que son considerados relevantes y que se posicionan desde construcciones causales o explicativas. En primer lugar, el fenómeno de la deserción escolar en distintos niveles, está supeditado a variables familiares, motivacionales o a propósito de historiales multiproblemáticos tanto de conducta como de bajo rendimiento (Molina *et al*, 2004).

Por otro lado, la deserción se estudia desde el punto de vista de los costos sociales que implica que los trabajadores no finalicen sus estudios, especialmente para la empresa privada, entendiéndose que sin mano de obra calificada los costos de capacitar en el espacio laboral se elevan, siendo traspasado -en el caso de Chile-, al Estado. Frente a esto se argumenta la disminución de la productividad para las empresas y los costos asociados de mantener socioeconómicamente a





las familias con miembros desescolarizados o desertores se eleva para el Estado, al momento de tener que generar estrategias de asistencia social (Espíndola & León, 2002).

Lo anterior explica que este sistema es posicionado con importancia superlativa al momento de explicar problemáticas de mayor impacto social. Tanto el embarazo adolescente, el consumo de drogas en menores de edad, la violencia intrafamiliar, la explotación sexual y laboral, como situación de calle, entre otros, son efectos del abandono escolar o, en nuestro caso, la deserción (Molina *et al*, 2004; Sapelli & Torche, 2004).

Cabe destacar que los antecedentes expuestos, si bien se elaboran desde diferentes puntos de vista y observaciones, no se acercan a lo que se revisará en la investigación. El ejemplo de las motivaciones, configuraciones familiares y otras problemáticas asociadas a la deserción, como el ejemplo planteado por Marta Molina *et al* (2004) es lo que más se acerca. No obstante, dichas investigaciones según los resultados mostrados, lo hacen desde pautas institucionales y construcciones que refieren observaciones desde el sistema hacia los niños y jóvenes desertores, incluso incorporando preguntas dirigidas a los niños, pero que están construidas desde las necesidades institucionales más que desde el parecer de los sujetos de intervención.

Con respecto al **sistema de la salud** (2), indicado como el otro sistema social que refiere desertores, lo hace desde construcciones que buscan retratar por qué pacientes con diferentes afecciones desertan. A partir de allí, los estudios relacionados con enfermedades de transmisión sexual y con tratamientos para el consumo problemático de alcohol y droga son los que más destacan.

Al respecto (Puigdollers, Cotsaset *al*, 2003) elaboran un estudio sobre el costo/efectividad de alternativas de tratamiento con metadona para mejorar los índices de abandono y baja adherencia. Paralelamente en un estudio llevado a cabo para determinar los factores de la deserción en tratamientos de consumo de cocaína, los pacientes argumentaron: “necesitar tiempo para sentir mejoría, continuar consumiendo la sustancia, la falta de resultados y notar que el problema no disminuía” (Escobedo, Vite & Oropeza, 2007, p.1). Este último antecedente en particular, lleva un poco más cerca hasta donde se quiere llevar la discusión en esta tesis. No obstante, dicha investigación -así como otras - fue elaborada vía telefónica y mediante una pauta de preguntas estructurada, que nuevamente lo hace desde las fases de la institución, dejando de lado preguntas abiertas para la incidencia del sujeto entrevistado en la reflexión de la misma.

Por otro lado, no es posible establecer criterios de comparación con estos antecedentes, ya que las personas con quienes se trabajará en esta investigación son niños y niñas que no necesariamente son portadores de alguna enfermedad o consumidores problemáticos de alguna sustancia. Se considera que dichos factores responden desde las particularidades de estar incluido en las orientaciones del sistema de la salud y no desde una intervención social. En este sentido no es lo mismo una deserción por motivaciones de gusto o interés en la



temática, que una deserción a propósito de la dependencia a alguna sustancia, lo cual le agrega un componente biológico a la decisión de abandonar un tratamiento de salud.

La deserción es también explicitada desde **el sistema de la familia** (3). Los estudios encontrados al respecto, hablan de ésta utilizando el prisma del abandono familiar. Desde el concepto del *droppingout* de un miembro sostenedor de una familia, conceptualizado desde el trabajo social, se establecen análisis que hablan de los efectos de la deserción desde la familia del padre y cómo los hijos *adolescentes* caen en la delincuencia como consecuencia del mismo (Lerner, 1954). Sobre ello, se analizan los efectos en las madres que desertan o se divorcian de hecho de los matrimonios y cómo esto afecta también a sus hijos (Melli, 1986).

El análisis desde el sistema familiar, argumenta la problemática de la deserción desde las causas y efectos que tuvo un miembro de la familia para desertar. Dicha discusión explicativa, se construye desde posiciones epistemológicas positivistas que aportan desde un prisma reducido a la consideración de las motivaciones de los desertores desde su plano fenotípico causal.

Como se mencionó en un principio, esta investigación centra su trabajo desde la ausencia de discusiones en torno a la deserción de niños, niñas y jóvenes desde las intervenciones sociales. Lo último atendiendo a la necesidad de tensionar teórico-prácticamente la discusión en tanto particularidad axiológica del trabajo social.

## ANTECEDENTES TEÓRICOS SOBRE LA DESERCIÓN

Trabajar antecedentes teóricos de un fenómeno no investigado en términos prácticos se convierte en un ejercicio complejo de realizar. Con todo, en la discusión al respecto de la sociología de la exclusión, es posible ubicar una serie de antecedentes que nos muestran un nutrido debate sobre la marginación y la pobreza en el pensamiento sociológico. Por nombrar algunos, el concepto de *El Pobre* en *Soziologie* (1908) de George Simmel inaugura una serie de descripciones sobre la pobreza que muchos podrían considerar el precursor en esta línea -alejadas de las conceptualizaciones de época- (Fernández, 2000). Así otros estudios, como los elaborados por E. Durkheim (1893) aportan a la construcción desde el punto de vista de la división del trabajo social y los problemas de integración social. De la misma manera Marx (1844), lo hace desde la discusión de la explotación y el capitalismo y así, es posible seguir con un sin número de descripciones y explicaciones que se responden desde diferentes veredas a la problemática de lo que llama a este estudio. No obstante, los procesos de abstracción para llegar a él, acercan a un concepto importante en la sociología contemporánea: *la anomia*, tratada por Emile Durkheim en su texto *El suicidio*. A propósito de lo mismo, el tratamiento que se le da ahí, se relaciona directamente con las consecuencias de vivir en una sociedad industrializada y



también por el paso desde una solidaridad mecánica a una orgánica (Durkheim, 1965).

Robert Merton (1964), uno de los principales exponentes del estructural funcionalismo, trabaja ampliamente el concepto de Anomia. En sus trabajos señala la existencia de dos elementos que componen la estructura social: la cultura y las reglas. Para Merton, la anomia se entiende “como la quiebra de la estructura cultural, que tiene lugar en particular cuando hay una disyunción aguda entre las normas y los objetivos culturales y las capacidades socialmente estructuradas de los individuos del grupo para obrar de acuerdo con aquellos” (Op. Cit, p. 170).

Se afirma que las metas culturales de poder y riqueza –propias del sueño americano, por ejemplo–, contienen un grupo de valores culturales que definen tres presupuestos básicos: a) el éxito deseable es éxito económico; b) las oportunidades de éxito están distribuidas homogéneamente y c) el esfuerzo individual es valioso. Se analiza que los valores del sueño americano no corresponden con las condiciones objetivas de la estructura social, ya que se enfrentan con una distribución heterogénea de oportunidades de éxito económico, es decir, estratos altos con mayores oportunidades y estratos bajos con menores oportunidades. (Ramírez de Garay, 2013, p. 52).

Trabajos actuales sobre anomia, toman como base la estructura social y cultural descrita por Merton. Es así que la Teoría de la Anomia Institucional (TAI) argüida por Steven F. Messner y Richard Rosenfeld (1997), levanta un análisis criminológico criticando la construcción inicial de Merton, aduciendo que la primaria diferenciación no es suficiente. Sobre ello, estos autores agregan el componente institucional en la alquimia que busca explicar los comportamientos anómicosmertonianos. Desde allí, es posible enlazar lo que Howard Becker (1971) señala como desviación. En su texto *Los Extraños* el autor refiere a la desviación como una “transacción que tiene lugar entre un grupo social y un individuo que es considerado por dicho grupo social como un transgresor de las reglas” (Baecker, p. 20). De la misma manera se menciona que una desviación no tiene lugar hasta que no exista una reacción por parte de dicho grupo social. Aludiendo estudios antropológicos fundantes, el carácter de la desviación radica también en el origen de las reglas sociales desde las cuáles se juzga al individuo. En suma, la deserción es también considerada como una desviación en tanto lo hace desde un grupo social constituido con carácter de programa social, con la diferencia artificial que hace emerger a este último.

Es menester, por lo tanto, incorporar lo que Michael Foucault (1988) señala con respecto a los estudios de los *anormales*. En este sentido Foucault centra su análisis en el juego del poder y la anormalidad, la monstruosidad, lo desviado; en primera instancia fijándose en la historia de la locura, para pasar a las cárceles, los criminales y delincuentes, el autor transita hacia la sexualidad (Dumézil, 1984). El juego analítico propuesto lo hace desde la vereda distinta – no opuesta- a la de la corriente Mertoniana, fijando el estudio en la exclusión en base a la historia de quienes vivieron y viven dicha objetivación, y se transforman en sujetos a observar



en la sociedad, en tanto sistemas jurídicos del medioevo en adelante, el sistema médico y el moral.

Foucault (1988) sitúa también sus análisis en cómo el poder en estos individuos *anormales*, el énfasis en la genealogía del mismo –poder-, otorga reflexiones que apuntan a cómo los anormales reclaman su ‘derecho’ de ejercer el poder desde su posición de exclusión.

Es también cuestión a tener en cuenta, los aportes que Foucault saca a relucir en la medida que da cuenta en cómo las sociedades persiguieron, vigilaron y estudiaron a este tipo de *desviados* que tanto mal habrían causado a los dictámenes establecidos desde los grandes relatos sociales.

En lo que se considera una crítica al estructuralismo en la forma mertoniana, Foucault señala que “para no engañarnos a nosotros mismos, si hablamos de estructuras o los mecanismos del poder, es solo en tanto suponemos que ciertas personas ejercen el poder sobre otros” (Foucault, 1988, p. 16) Con esto se quiere decir que no basta con observar la estructura, el *sistema* para poder dar cuenta de las situaciones, las distinciones y observaciones de los propios seres que vivencian esta exclusión. Foucault hace lo que – humildemente- este escrito se propone, observar desde los que constantemente son objetivados pero pocas veces escuchados.

## **PROBLEMATIZACIÓN Y RELEVANCIA: LA INFANCIA Y ADOLESCENCIA EN LA SOCIEDAD**

El cuidado sobre la infancia no siempre ha sido considerado en la manera que hoy se hace, ya lo señalaba Phillippe Ariès en 1985 en base a un análisis historiográfico de lo que él denomina como “el niño y la familia en el antiguo régimen”.

Con todo, la Convención sobre los Derechos del Niño (CIDN), fue presentada a la Asamblea General de las Naciones Unidas y adoptada finalmente por la misma, el 20 de noviembre de 1989. En Chile es ratificada en 1990 al igual que en otros 57 países, donde como Estado se asume el compromiso de asegurar a todos los niños y niñas, -menores de 18 años- los derechos y principios que la CIDN establece; convirtiéndose de ésta manera en el primer instrumento internacional jurídicamente vinculante que incorpora los derechos humanos, desde perspectivas civiles, culturales, económicos, políticos y sociales y que visualiza a los niños y niñas a partir desde una visión integral de derechos.

Dicha Convención, se constituye en un piso mínimo para observar las condiciones de vida de la infancia en cada país. La firma de dicho tratado compromete la instauración de declaraciones constitucionales que suponen un elemento distintivo de realidad para las intenciones del Estado. No obstante, es importante describir a qué se refiere cuando se habla de doctrinas imperantes en la visión de los niños, niñas y jóvenes/adolescentes. Dicha tarea implica asumir un cierto orden temporal pero no definitorio en su punto de finalización: la **Doctrina de la Situación**



**Irregular y la Doctrina de la Protección Integral** son parte de esta base de la que se desea partir.

Algunas distinciones sobre el prisma de la Doctrina de la Situación Irregular, señala a la escuela, vista como institución, como un procesador de inclusión para los niños que no son parte del sistema educativo, lo sean. Se encarga, por lo tanto, de los *menores* en situación irregular de los que están fuera de la escuela (García, 1994, p. 2). Es común observar que a inicios de los '80, se usara como sinónimo la palabra menor, delincuente o abandonado, para referirse a los niños y niñas en situación irregular. Más aún, se afirma que existían dos tipos de niños, los “normales” niños/adolescentes quienes tendrían sus necesidades básicas satisfechas y los menores, quienes tendrían sus necesidades básicas total o parcialmente insatisfechas (Herrera, 2011), distinción de la que esta tesis se hará cargo en los próximos apartados.

Junto con la ratificación de la CIDN aparece una reformulación a una nueva mirada de la niñez desde la Protección Integral de los Derechos o Doctrina de Protección Integral, basándose en un nuevo paradigma. Ya la motivación inicial arrastrada desde los horrores de los huérfanos de guerra en Europa, las situaciones raciales a lo largo de todo el mundo, y la promulgación de los Derechos Humanos pasan a convertirse en antecedentes, en donde la intervención del Estado se vuelve imprescindible en cuanto a la visión de niñez como sujetos de derecho. Son los Estados, los encargados del aseguramiento de los derechos comprometidos con la firma de dicho tratado internacional. A partir de la CIDN se reconocen cuatro principios fundamentales en los que destacan el de no discriminación, de efectividad, de autonomía y participación y de protección, entendiendo de éste modo que la idea de “principios” en teoría va a presumir que ellos se imponen a las autoridades públicas y van dirigidos hacia o en contra ellos, según lo planteado por Bustos (2009).

Sobre lo último, existe una alta vinculación entre la concepción de Derecho del Estado y las políticas públicas que implementa. (Bobbio, 1994). Una relación importante son los Derechos Humanos. Esto, para la perspectiva del positivismo jurídico, se aplica desde la ratificación de diversos Pactos y Convenios Internacionales de Derechos Humanos por los países, en nuestro caso, principalmente la Convención de Derechos del Niño.

La consideración jurídica se enmarca dentro de una dimensión política que la exige. Los actores dentro del proceso de políticas públicas están enmarcados por un conjunto de factores subyacentes como reglas informales, intereses, preferencias, capacidades y escenarios en los que se encuentran. (Stein. E, et.al, 2006).

Dentro de este proceso hay una exigencia de estos derechos, lo cual se realiza principalmente en las fases iniciales de agenda pública y diseño de soluciones. Estas son cruciales para fomentar la capacidad de respuesta de los Estados para implementar acciones que resuelvan problemáticas sociales (Morlino, 2009). Volviendo al apartado anterior, el fijar una coordinación entre la política pública y la



legislación activa sobre infancia y adolescencia, por cierto que implica revisar desde qué paradigma se están construyendo dichas comunicaciones políticas

Trabajar desde los niños y niñas para esta investigación, se apoya en antecedentes tales como los que indica Dagmar Raczynski (1995), al relevar que para la política social son indispensables las medidas de focalización, siendo estas, en primer lugar, los estudios-diagnóstico sobre la magnitud, localización y características de los sectores beneficiarios. A partir de la información proveniente del Censo de Población y Vivienda de 1970 se construyó el primer “Mapa de la Extrema Pobreza”, este cuantifica la población pobre y la clasifica por localización geográfica y otras características. “El mapa detectó comunas con concentración de pobreza (en vivienda y equipamiento), permitió identificar problemas de inasistencia y deserción escolar en áreas rurales, y saber que los niños constituían el estrato de edad más afectado por la pobreza, por lo que la asignación de recursos se orientó hacia estos segmentos de la población” (Op. Cit, p.203).

El Observatorio de la niñez y la adolescencia de la Universidad de Chile, en el Primer Informe del Observatorio: Violencia contra Niños, Niñas y Adolescentes (2013) indica que los niños, niñas y adolescentes representan un 27% de la población del país y de este porcentaje, 22,8% de ellos está en situación de pobreza (Observatorio Niñez y Adolescencia, 2013). Con mayor precisión se destaca que esto corresponde a que “uno de cada cuatro NNA, mientras que en la población adulta esta proporción es de uno de cada ocho (11,6%).” (Op. Cit, p. 20) Es decir, el porcentaje de personas en situación de pobreza es el doble en niños que en personas en edad adulta.

El anterior apartado, busca poner en evidencia la importancia de trabajar desde la población con mayores signos de vulneración y pobreza del país. Trabajar para niños, niñas y jóvenes en la creación de más y mejores políticas públicas y sociales, implica un desafío que sin las evidencias pertinentes puede causar fuertes estragos en su implementación. En suma, una política pública es una acción del Estado donde los gobiernos son los que tienen mayor capacidad de formulación. Su objetivo es lograr una “respuesta o solución a determinadas situaciones problemáticas o insatisfactorias que han sido identificadas como problemas relevantes en ciertos ámbitos circunscritos de realidad” (Fierro, 2009, p. 4).

La configuración del Estado subsidiario Chileno (Oliva, 2008), señala que este planifica su trabajo en base a la subvención que otorga a través de sus políticas públicas y sociales. Los Ministerios de Salud, de Educación, del Interior y del Trabajo y por supuesto el Ministerio de Desarrollo Social, se configuran como los principales sub-entes financiadores de propuestas de trabajo hacia la infancia en el país. Sobre lo mismo, la forma de asignación de recursos muta – comúnmente- en cupos o plazas para las distintas instituciones u organizaciones ejecutoras de las diversas políticas del Estado (sin descartar financiamientos privados e internacionales), quienes intermedian entre la asignación inicial y los beneficios de trabajo para los técnicos y profesionales que por supuesto repercuten directamente en la vida de los niños, niñas y jóvenes del país.



Se está hablando de un segmento poblacional preponderante para el desarrollo del país, niños/as que, en un importante porcentaje, se encuentran excluidos de las prestaciones de una sociedad que cumple su función como máquina de exclusión (Robles, 2006a). Trabajar en esta investigación con quienes, además de pertenecer al segmento más pobre de los pobres del país, desertan de las acciones que el mismo Estado – y otras organizaciones- sugieren a través de las políticas sociales, lo transforma en el tema central y desafío para esta tesis.

El punto radica en que es muy posible que las intervenciones y programas sociales desde los cuales se trabajará este fenómeno sean las receptoras de sujetos que son desde antes marginados, extraños, excluidos, anómicos, irregulares – siguiendo la doctrina imperante en el siglo pasado- etc., por lo que hacer un análisis desde allí implica establecer una re-entry de observación (Luhmann, 2007; Baecker, 2013) y discutir sobre la *anomia de la anomia* - siguiendo a Merton, Foucault y otros teóricos - refiriéndose a aquel sujeto que no goza de los beneficios de la sociedad funcionalmente diferenciada y tampoco logra considerarse incluido en una intervención social que busca revertir dicha historia de vida.

Contar con estudios que muestren luces sobre cómo explicar, caracterizar o describir la deserción de niños, niñas y jóvenes, se vuelve vital al momento de elaborar dichas políticas sociales. Sumado a lo anterior, se agrega lo que se verá en apartados siguientes y que se denominará exposición causal de la deserción. Variadas investigaciones conceptualizan la deserción sólo desde la perspectiva de la organización escolar (Sapelli & Torche, 2004).

Tomando esta línea de trabajo, contar con investigaciones de este tipo –como la que se trabajará en este documento- aporta no solo en introducir novedad al acostumbrado análisis de costo/eficacia que podría tener el disminuir la cantidad de usuarios que desertan, lo hace también desde la restitución de la voz de los niños, muchas veces olvidadas en la máquina trivial del aparataje público y privado en el cuál se insertan las organizaciones ejecutoras.

## CONCLUSIÓN

Diversas tareas comprende el reto de posicionar de esta manera el observar el fenómeno a investigar, una distinción que es capaz de observar los lados que no marcan las políticas sociales, a propósito de que lo que distinguen los sistemas parciales, es lo que se posiciona en el lado marcado de esta investigación, en donde lo demás es entorno. Referirse a estudiar la exclusión como acá se está planteando, muestra lo nefasto que puede transformarse vivir dicho proceso desde la exclusión misma. Atendiendo a esto último, llama la atención en cómo un proceso que busca fortalecer la vinculación en el lado de la inclusión puede ser rechazada por los sujetos de intervención. Pareciera ser una pregunta de perogrullo, no obstante es tema recurrente en las intervenciones, lidiar con



niños/as que no adhieren a la misma pero que por temas de recursos, no es posible profundizar en ello.

Esta doble tensión, la de la anomia de la anomia, es un ejercicio teórico práctico que habla de la necesidad de generar nuevas formas de observar un fenómeno que no es puntual en la sociedad. Con todo, utilizar plataformas teóricas que ofrezcan descripciones desde los procesos de exclusión/inclusión que brinda la teoría de sistemas sociopoiéticos abrirá un corpus explicativo necesario para visualizar cuestiones vitales para las ciencias sociales aplicadas.

Por último, pero nunca menos importante, el profesor Fernando Robles (2010), otorga el que es quizás el mejor argumento para esta construcción investigativa, señalando que es más importante“(...) destacar la relevancia de las operaciones de observación de la conciencia en el contexto de las formas que asuma la *exclusión social*. La observación de la exclusión social no puede conformarse con la observación de las observaciones de los sistemas sociales, sino que debe observar *como observan los que, en la condición de afectados*, transforman las operaciones de la conciencia en operaciones de comunicación efectivamente y prácticamente observables”. (Robles, 2010, p. 95). Así se entiende porqué desde este prisma de observación y no desde otro.

En suma, hacerse cargo de todo lo trabajado en este capítulo implica plantearse una pregunta que apunta directamente a cómo se construirá una plataforma de observación que sea consistente con la complejidad de la problemática de la deserción en contextos de exclusión.





## **CAPÍTULO 2: PLATAFORMA DE OBSERVACIÓN. LA DESERCIÓN COMO AUTO EXCLUSIÓN Y PÉRDIDA DE IDENTIDAD**

### **INTRODUCCIÓN**

El presente capítulo tiene una doble intención. En primer lugar, dar sustento teórico a lo que se quiere observar en los discursos de las niñas y niños que han desertado de intervenciones sociales y, en segundo lugar, encontrar una forma de interpretar el cómo observar por qué los niños y niñas desertan desde las intervenciones sociales.

Haber estudiado cómo la sociedad tematiza la deserción desde diversos sistemas funcionales facilita entender el vacío de observaciones encontrado desde las intervenciones sociales, dejando un nicho para construir teórico-prácticamente nuevas descripciones que aporten a la conceptualización de la deserción desde el sistema social a proponer.

El abordaje teórico para entender la deserción desde estas intervenciones se realizará en base a dos axiomas que se desarrollarán en este capítulo. El primero de ellos se refiere específicamente a la intervención social y la teoría de sistemas sociales y su relación, esto con el fin de obtener rendimientos que permitan observar teóricamente su relación con el problema de investigación a trabajar en esta tesis.

Ante lo último, el segundo axioma apunta a cómo referir un constructo que sirva para observar teóricamente la deserción desde las intervenciones sociales y en particular desde las mismas descripciones de los niños, niñas y jóvenes. Así, se revisarán los desarrollos desde la exclusión/inclusión y se verá cómo es posible explicar la deserción de niños y niñas como auto exclusión de intervenciones sociales, apoyados por lo que se describe como pérdida de la identidad en el acuerdo R de la comunicación.

### **INTERVENCIÓN SOCIAL Y TEORÍA DE SISTEMAS**

El trabajo de esta investigación está configurado bajo ciertas premisas que son importantes de revisar con la intención de avanzar en la conexión de entendimientos coherentes para el lector.

En esta investigación no se hablará de la deserción de ningún sistema funcional en particular. La intención es desmarcarse de la acostumbrada visión estructural de normalidad/anomía que tanto gusta a los medios locales de prensa, de los clásicos análisis sobre deserción escolar o de tratamientos de salud e incluso de la deserción de algún miembro desde el sistema familiar. Como se ha mencionado, se trabajará el fenómeno de la deserción desde los contextos que apremian al ser humano, sean estos la pobreza, la vulnerabilidad, la de-privación sociocultural y



tantos otros sinónimos para hablar de los individuos o grupos de ellos, excluidos en la sociedad.

Con mayor secularización que en sus inicios –i. e. caridad Religiosa–, hoy en día se cuenta con orientaciones, prestaciones, servicios y ayudas, tanto de aparatos públicos como privados, para disminuir la brecha irrestricta que deja la sociedad que somete a sus habitantes a las reglas de libre mercado. Para dichas cuestiones, el sistema social pone a disposición de parte de la población que no se favorece de sus prestaciones más beneficiosas, de ayuda, asistencia y/o trabajo social. La expresión práctica de aquella, se entenderá como intervención social.

Contextualizando el problema en la sociedad funcionalmente diferenciada (Luhmann, 1998) es importante señalar que no es posible hablar de la inclusión total o la exclusión en el mismo sentido. A partir de acá, se debe revisar constantemente de qué forma se tematizan a estas estructuras comunicativas –forma persona– y cómo la construcción de éstas aportan a la investigación en curso. Partiendo por el lado de la exclusión, la deserción juega un papel intermedio en cómo entender lo procesos de inclusión/exclusión en la sociedad. Así, es primordial entender que “los sistemas parciales son negligentes porque todo lo que corresponde a sus valores negativos o lo que no puede reconocer desde el monitor de su codificación, es automáticamente repelido y no siempre remitido a los entornos relevantes. Estos valores no solo son excluidos dramáticamente sino, además, expulsados al destierro, es decir no solo son negligentes, sino que también son repelentes” (Robles, 2006b, p. 20) Lo anterior, conlleva a repercusiones en un plano prático de la investigación y por supuesto de los diversos escenarios de la exclusión/inclusión.

Teresa Matus (2003), realiza algunos alcances desde esta y otras perspectivas teóricas y es enfática al decir que no es posible utilizar conceptos inmovilizadores para referirnos a las personas. Así que los términos de *menor*, *huérfano*, *vagabundo* y otros serán conceptualizaciones que deberían abandonar la forma de hacer intervención social.

La misma autora, trabaja los aportes de los distintos enfoques teóricos y epistemológicos, desde su propuesta de la intervención social fundada (1999). Es posible afirmar que relacionar las formas de entender la pobreza y la exclusión, aporta no solamente a las formas de teorizar al respecto, sino también en las formas de hacer, de poner en práctica el trabajo con los excluidos de la sociedad. Matus, menciona que la intervención social, con quien y dónde sea que se lleve a cabo, es necesaria tensionarla en su comprensión a través de cuatro fundamentos, precisando que debe existir una relación mediada e insustituible entre intervención y una constelación de comprensión social elaborado a través de los cambios y *dinámica contextual* (1), las *diversas teorías sociales* (2), *los enfoques epistemológicos* (3) y *los entendidos ético políticos /valóricos* (4) (Matus, 1999).



Lo interesante de esta propuesta y el por qué escogerla para la discusión del problema central, es que ella señala que “las posibilidades de gestión con formas renovadas de exclusión requieren de una adecuada comprensión del contexto, de otro modo, sólo se acentuará la separación entre interpretación e intervención. Con una interpretación encapsulada, se genera una intervención débil o estrictamente funcional, donde queda imposibilitado el trabajo del concepto” (Matus, 1999, p.18), es decir, pone en cuestionamiento el hacer tecnocrático, alejado de los procesamientos contextuales, además de los teóricos y epistemológicos. Sobre esto, es que la teoría de sistemas y el constructivismo toman lugar en el entendimiento de estos cuatro fundamentos para aplicar la intervención. Se busca que los análisis sociológicos se permeen de esta constelación conceptual, inseparables de la praxis social.

Como se ha revisado, las conceptualizaciones del Trabajo Social contemporáneo a través de la propuesta de Teresa Matus de intervención social fundada (1999), da pie para la construcción de nuevas constelaciones epistemológicas en el entender de su propuesta. La tensión establecida por la autora –fundamental para entender la intervención social- permite configuraciones desde las distintas posturas teóricas y epistemológicas. La intervención social como punto de conjunción teórico-práxico posee cimientos lo suficientemente fuertes para permitir elaborar propuestas de construcción sistémica.

Los desarrollos de Fernando Robles (2002) parten del mismo diagnóstico que Matus (1999) sobre la falta de autoobservación del trabajo social, señalando que la insuficiencia heredada de maneras tecnocráticas de llevar a la práctica, desembocarían en la obsesión por el método y la técnica, dejando de lado la tensión planteada anteriormente. Así, Robles propone que el trabajo social, precisado como profesión, se orienta a impulsar condiciones auspiciosas para la forma persona en las comunicaciones de la sociedad (2002), mediante lo cual, reconfigura el esquema de la inclusión/exclusión en el orden que revela la falsa igualdad de oportunidades que pregona la sociedad moderna. De allí que el hecho de extender alternativas de inclusión en la actualidad deba contemplar que la diferenciación funcional se encarga de neutralizar su factibilidad de realización, o de reducir su probabilidad.

Entonces, la cruzada contempla que la intervención social-desde los pilares de la epistemología constructivista radical y teóricamente desde la teoría de sistemas sociales- es producir condiciones de posibilidad para la inclusión, es decir, operar para que la forma persona logre configurarse como un domicilio social restituído en base a la inclusión (Robles, 2002).

Aldo Mascareño (2007) desde los constructos de lo que él denomina sociología de la solidaridad, desarrolla la idea de un insípido sistema de cooperación que, a partir de la sociedad funcionalmente diferenciada, ocupa espacios donde los procesos de exclusión y diferenciación están presentes, transformándolos en inclusión por medio de altos niveles de auto-organización y autorregulación que, sin embargo, no cubrirían el criterio de autopoiesis necesaria para ser considerado un sistema funcionalmente diferenciado (Mascareño, 2007).



Recientemente, se ha intentado aglutinar concepciones que se hagan cargo desde el punto de vista de la intervención social y del trabajo social como profesión. A partir de ello, se puede aducir que, siguiendo los indicios otorgados por Robles (2002), el trabajo social interviene visualizando el escenario de exclusión de los domicilios sociales, promoviendo la posibilidad de inclusión a las orientaciones de los diversos sistemas parciales de la sociedad. No obstante, se precisa que la actualización de dicho código que ha sido conceptualizado como caso/no caso o ayuda/no ayuda, deba ser reemplazado por aproximaciones que tomen en cuenta la problematización que Matus (1999) realiza, es decir, tensionando la intervención como eje fundante del Trabajo Social contemporáneo, configurando un nuevo código flexible de acuerdo a los cuatro fundamentos antes señalados (Rivera & Cofré, 2012).

Por lo tanto, el código ayuda/no ayuda desde una aproximación sistémica podría ser reconstituido como empodera/no empodera, capacita/no capacita, concientiza/no concientiza, fomenta/no fomenta; todo atendiendo a las variables contextuales, ético política/valórica, teóricas y por supuesto epistemológicas (Rivera & Cofré, 2012)

Con todo, es necesario afinar el carácter que se le da al trabajo en torno al denominado sistema del trabajo social. Lo anterior, precisando que no es posible atribuirle en la praxis, ni la función de la solidaridad o colaboración (Mascareño, 2007) o Sistema parcial –Robles-, refiriéndose única y exclusivamente sobre la disciplina del trabajo social, en donde asistentes y trabajadores sociales se desenvolverían como únicos protagonistas. La intervención social no es exclusividad de dicha disciplina (Montenegro, 2001), si bien efectivamente cimienta su quehacer, pero excluir otras disciplinas e incluso a las ciencias sociales hablaría de una soberbia que peca más de ciega que de incrédula.

Con todo, la intervención social desde este polo de trabajo sistémico, debe entenderse como un conjunto de saberes, disciplinas y ciencias que orientan sus operaciones hacia la promoción o generación de posibilidades de inclusión de las domiciliaridades sociales en las prestaciones de los sistemas parciales de la sociedad.

La reformulación del código propuesto por el profesor Robles en su texto *Opciones de reinclusión para domiciliaridades dañadas* a propósito de la adaptabilidad de la programación en base a las tensiones de los cuatro fundamentos de Matus (1999), señala que es posible hacer un código reflexivo desde la intervención social y la teoría de sistemas atendiendo las diferencias de contexto, de programa ético/político y conceptual.

No obstante lo anterior, es interesante detenerse en el código caso/no caso por lo que implica para el programa de observación de esta tesis. Caso se observaría como un individuo que se mantendría dentro de la intervención, mientras que el *no-caso*, se describe como el que no es parte de ella. A partir de eso, entran dos tipos de distinciones. En primer lugar, el individuo –grupo o comunidad– que



nunca fue objeto de ser caso o el individuo –grupo o comunidad– que dejó de serlo.

Finalmente en la misma distinción del *no*-caso, es posible visualizar dos tipos más de distinciones en su interior: el caso que egresó o concluyó su ciclo de interés para la intervención social y el caso que desertó. Es justamente en el último tipo de distinción en donde se fijará esta investigación.

## AUTO EXCLUSIÓN

Las formas de entender la deserción en el resto de los sistemas de la sociedad no bastan para comprender el fenómeno de la deserción de niños y niñas de intervenciones sociales. Se han encontrado evidencias que hablan que el fenómeno de la deserción desde las intervenciones sociales ha sido trabajado desde evaluaciones de programas e intervenciones sociales. No obstante, estos se basan en la perspectiva cuantitativa y con pautas de evaluación que no permiten la autodescripción sin una alquimia que incluya los objetivos institucionales, dejando fuera la voz de los usuarios de dichos programas (Heckman, Smith & Taber, 1998). El análisis desde una evaluación de un programa o intervención social, es por sí misma, una posición de la institución u organización intentando mejorar sus resultados e intervenciones, lo cual deja de lado la premisa que se busca: caracterizar las descripciones en la exclusión de niños como desertores de este tipo de intervenciones.

La inclusión de criterios empresariales entendida como la satisfacción usuaria, *focus groups* sobre algún producto, entre otras, no dan cuenta del grupo de personas que carecen de representación dentro de la misma organización en calidad de miembros usuarios de las prestaciones de la intervención social.

Por lo anterior, se considera insuficiente los desarrollos para poder trabajar teóricamente un fenómeno social que, por no contar con dicha plataforma de observación, se invisibiliza y pasa al lado opaco de la forma. Así, se desea proponer en este apartado, el concepto de autoexclusión como revisión de dicha tensión planteada.

Un fenómeno poco observado desde el mundo científico de la teoría de sistemas sociales, es el tema de los individuos. Como señalamos anteriormente, en el juego de la diferenciación funcional y el constructivismo radical que se está desarrollando, el individuo pareciera estar suspendido tan sólo como entorno de los diferentes sistemas funcionales de la sociedad. Al respecto de la relación individuos/sociedad, "parece adecuado admitir -especialmente con la arremetida del individualismo en la sociedad moderna - que el individuo permanece en el entorno de la comunicación y no queda subsumido en la operación comunicativa que reproduce la sociedad. Con esto, en lugar de restarle importancia al ser humano, se le reconoce toda su complejidad y se le restablece su dignidad." (Rodríguez y Torres, 2008, p. 73). A partir de esto, es que en la praxis social, como profesionales en contextos vulnerables y siguiendo lo que Robles (2006a)



señala, es posible apreciar que la domiciliaridad social que observan los sistemas parciales, es una construcción extraída desde el interruptor de la inclusión/exclusión, siendo esta última una constante acumulada en mayor cantidad y más persistente.

Según lo anterior, la idea de auto exclusión surge a partir de la construcción de un fenómeno que observa distinciones de los individuos para no participar dentro de las prestaciones de un sistema determinado.

Sobre el concepto de autoexclusión, es necesario repasar por las distintas conceptualizaciones en la filosofía y en las ciencias sociales. Dentro de la bibliografía pertinente de revisar, es posible identificar diversos tópicos en donde se señala el fenómeno de auto exclusión. Principalmente se define como sinónimo de abandono o deserción en el caso del sistema escolar (Valdez *et al*, 2008) o de cualquier otro sistema parcial en donde se visibilicen sujetos que ejercen la decisión de auto marginarse de algún proceso en curso.

Por otro lado, sobre el análisis de las dinámicas acaecidas en la diferencia de los Barrios y las grandes ciudades, Osvaldo Velázquez señala que “los barrios al tener una construcción relativamente independiente de la gran urbe, éstos se autoexcluyen, porque sus intereses chocan con los intereses de la ciudad; pero al mismo tiempo la ciudad excluye a los barrios, porque en el trajín de la expansión ésta no observa lo heterogéneo, puesto que la ciudad gobierna para todos y tiene que homogenizar, con la problemática que resulta de esto.” (Velázquez, 2010, s/p).

Autoexclusión está definida por Páez (2000) a partir de la construcción de los conceptos de inclusión/exclusión observados en la dinámica de una recopilación de villas que buscan ser autosuficientes. Al respecto, el autor señala que “ahora bien, las villas ecológicas están formadas principalmente por grupos de ‘incluidos’ que decidieron desarrollar otra economía, otras formas de producir, distribuir y consumir para enfrentar la escasez de recursos: no acuden al sistema económico para satisfacer todas o algunas de sus necesidades, han logrado cierto grado de autosuficiencia. En su reproducción no hay operaciones monetarias, no está presente el mercado: se autoexcluyen del sistema económico.” (Páez, 2000, s/p).

Siendo un poco más incisivos en lo que respecta a las formas en las cuáles referirse a la auto exclusión, los profesores Daniela Thumala, Marcelo Arnold y Anahí Urquiza, acuñan el concepto de exclusión autorreferida que alude a la capacidad de las propias personas, atendiendo a su capital psicológico, desde la autoeficacia hasta recursos afectivos, pasando por maneras de afrontar y de autoperibirse, para favorecer su integración social (Thumala, Arnold y Urquiza, 2010). Los autores sustentan la propuesta afirmando que “Estos elementos operan en los procesos de inclusión (o exclusión), por cuanto las personas no intentan hacer que sucedan cosas si no se perciben capaces o con competencias para mantener y/o incrementar su integración social y bienestar psicológico y corporal por medio de sus acciones” (Op. Cit; p. 98-99)



Así, asumimos que el fenómeno de autoexclusión se debe a una decisión, por parte de una persona, o un grupo de ellas, que mantienen intereses comunes entre sí o por lo menos distintos a los impuestos por una organización, ideología o membresía determinada.

Con todo, lo que se entenderá como autoexclusión refiere a las distinciones que las personas como operadores comunicativos – o como estructuras comunicativas- usan para mantenerse excluidos o excluirse a pesar de tener la posibilidad de ser incluido. Son, por tanto, constitutivas de observaciones de distinciones que estas personas utilizan para auto excluirse; son de cualquier forma observaciones sobre observaciones que los demás actores de dichos contextos realizan y comunican.

### **AUTO EXCLUSIÓN COMO PÉRDIDA DE IDENTIDAD.**

La propuesta que se quiere otorgar a través de este capítulo es afirmar que la autoexclusión significa una construcción para la explicación de la decisión de desertar para los niños y niñas que participaron como usuarios o beneficiarios en las intervenciones sociales. Lo anterior, se produciría a través de la pérdida de identidad acordada como el *factor R* en la comunicación. Los rendimientos que se pueden obtener desde el desarrollo de los sistemas de interacción y el -a describir- *Factor R* en la comunicación, son un punto importante para esta reflexión. El mismo Fernando Robles, apoyándose en Dirk Baecker (2012) señala que este acuerdo comunicativo entre alter y ego, se realiza para concluir sobre una identidad como relación comunicativa entre un observador de primer orden (Ego) y uno de segundo orden (Alter).

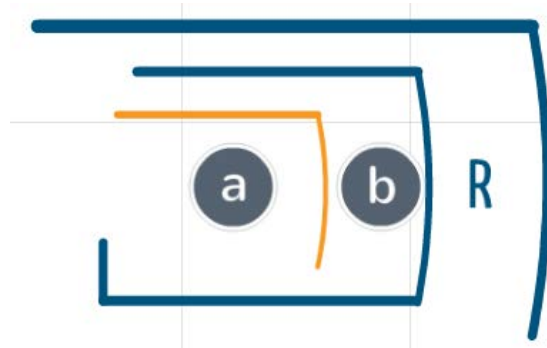
Cuando el observador de primer orden realiza un acto comunicativo, es observado por el observador de segundo orden, pero a la vez, éste vuelve a ser observado por el que, en un principio, fue el observador de primer orden. De esta manera, cuando se genera una interacción entre alter y ego, las selecciones contingentes de cada uno tienen que lidiar con la capacidad de entendimiento de la comunicación, con la aceptación o negación de la misma.

Se propone que en “el argumento sugerido frente a la contingencia sobre algo en que ambos interlocutores estén de acuerdo, son ellos mismos los que determinan sobre qué se persuaden, se fuerzan o se ven atrapados en relación a lo que aceptan” (Baecker, 2012, p. 1). En el intercambio de una identidad, tanto el observador de primer orden como el de segundo orden concuerdan en indicar, o supercodificar el lado marcado y elno-marcado de la distinción (Baecker 2012, p. 3-4).

La forma, apoyándose en Spencer-Brown (1972) que representaría lo anterior, en el caso que ambos acuerden el lado de la forma identitario, sería:



#### ILUSTRACIÓN 1: ACUERDO R DE LA COMUNICACIÓN



Donde (A) significa el observador de primer orden, (B) el de segundo orden marcando el lado no-marcado, pero a la vez trazando su distinción y selección. El *factor R* (como identidad) se construye como un Re-entry en dicha forma.

Lo interesante, en el plano de la praxis, es que extrapolando dicho acuerdo comunicativo en un sistema de interacción como el necesario entre el profesional de la intervención social y un beneficiario/usuario/cliente, se vuelve menos abstracto y más accesible pues se está hablando particularmente de dar cuenta de la estructura comunicativa dañada o en riesgo de estarlo de un individuo, familia, o con el modelo que se quiera trabajar.

El acuerdo R de la comunicación se realiza en el proceso comunicativo de un sistema de interacción, y es desde donde se puede observar por lo tanto, la importancia que tiene éste para la intervención social. Lo anterior está totalmente ligado a lo que el mismo Robles (2006e) señala en su texto *Hablo contigo si tú hablas conmigo*, pues asume que los sistemas parciales realizan las distintas operatorias de acuerdo a su codificación (caso/no caso, por plantear el mismo ejemplo), sin tomar en cuenta en lo más mínimo las conciencias individuales.

Así, la intervención social como el proceso propio del denominado sistema del trabajo social, es un mecanismo que permite el acoplamiento de esta noción desconectada de las conciencias individuales, con la manifestación de las mismas en los sistemas de interacción. Al respecto, el autor señala que “el sistema del trabajo social no podría operar sin la programación de interacción del trabajador social/usuario y/o prescindiendo de la producción de conversaciones de consejería o de la negociación conversacional que permite la construcción de informes socio económicos, de cuyo contenido depende cómo se construye al beneficiario y si éste puede ser incluido en el programa respectivo o no” (Robles, 2002, p.19).

El *factor R* de la comunicación se haría explícito en este punto, a propósito de que se busca generar acuerdos en un escenario improbable, claro está, no obstante se evidencia al momento en que, tanto el (aún no) beneficiario<sup>1</sup>, y el interventor

---

<sup>1</sup>El profesor Fernando Robles (2002) apoyándose en Peter Fuch, señala la distinción entre CASO y Beneficiario, en el sentido que el código de programación en cuanto a la distinción sobre las personas que el trabajo social distingue, cambia en tanto cuando es sujeto de ser beneficiario, se





acuerdan en una calificación, una codificación de caso, de beneficiario de tal o cual programa, una nueva identidad. Pactan – interventor y posible beneficiario- que dicho domicilio está dañado o en riesgo de estarlo, acuerdan en la práctica que es víctima de violencia intrafamiliar, explotación sexual, vulneración de derechos, consumidor problemático de droga, etc; y por lo tanto se produce comunicativamente el acuerdo R de la comunicación con forma de re-entry, en que ambos resuelven que es necesario intervenir socialmente.

La autoexclusión es construida precisamente en la (probable) negación del acuerdo, en la no aceptación de dicha nueva identidad, es decir, que ni el observador de primer orden ni el de segundo acuerden en marcar el mismo *unmarkedstate*, y por lo tanto, rechazar la configuración del primero como un “caso” posible de intervenir socialmente e incluir dentro de las comunicaciones del sistema del trabajo social. Lo interesante en este punto es que dicho rechazo puede producirse por la insatisfacción o no concordancia, tanto en el posible beneficiario como del lado del interventor. Esto pues, la configuración de la intervención social, mantiene programaciones que dan forma a las diferentes codificaciones, es decir, mantiene requisitos para ser aceptados. Dichos requisitos pueden ser insuficientes –por ejemplificar- tanto para la persona que pide ayuda social o que es pesquisada por el trabajo de calle, como negada por los interventores al detectar que la persona posee un puntaje superior al de corte en la ficha de protección social<sup>2</sup>.

Se trata, entonces, de un juego de doble observación reciproca que, como la comunicación, es muy improbable y qué, según esta apuesta teórica, se convierte en una observación de la deserción de programas e intervenciones sociales. La deserción de niños y niñas no significa la exclusión desde el sistema social del trabajo social, que podría llamarse egreso, y constituye parte de la ambivalencia de dicho sistema según Robles (2002). Se trata más bien de una negación del acuerdo en algún punto de la interacción acoplada al sistema del trabajo social, de la pérdida de la identidad acordada por ambas partes. Por lo tanto, la calificación de caso/no caso, no sólo se realiza en la entrada a las prestaciones de la intervención social, es más bien un proceso que se da constante y periódicamente, tanto como lo son las presencias o ausencias de los sistemas de interacción acopladas a dicho sistema social.

Un niño podría decidir no asistir más por un motivo aparentemente indeterminado, una pérdida de identidad en base al *factor R* señalado con anterioridad. Se estaría hablando entonces en autoexclusión de la intervención social como la pérdida de la identidad acordada por el usuario/beneficiario/sujeto con relación a las operaciones del interventor/proyecto/programa social.

El concepto de sistema psíquico aparece inmediatamente anexado al momento de señalar la condición *auto* en la operación de deserción. Auto exclusión, es por lo

---

denomina caso y cuándo pasa a ser parte de las distinciones desde la inclusión del mismo, se denomina beneficiario.

<sup>2</sup> Asumiendo la perfectibilidad de dicho instrumento de focalización.



tanto, una operación que realiza el sistema psíquico a propósito de residir en ellos conciencia siendo éste último medio del primero (Robles, 2006). Aporta señalando que “En tal sentido, la conciencia sería una constelación de operaciones de observaciones especificadas y decididas selectivamente, en el contexto de un torrente de operaciones inespecíficas y no decididas. La distinción medio/forma indicaría que el medio-sentido separa selectivamente a las observaciones del entorno contingente de las des temporalizaciones inespecíficas. La conclusión es la siguiente: Las operaciones decididas de la conciencia son observaciones” (Op. Cit, p. 28)

Observar operaciones de la conciencia, apela a que ellas se desenvuelven en el medio del sentido, con todo es necesario argüir que cada una de las motivaciones, definiciones, observaciones y distinciones que los niños y niñas levanten como propios sobre la deserción, están comunicando y en cuanto tal, se realiza en todas las dimensiones del sentido. Así, el sentido se refiere a la diferencia entre lo actual y lo posible, lo actualizado y lo todavía potencial para los sistemas sociales (Luhmann, 2007). Esta distinción se operacionaliza en tres dimensiones: objetual (esto/lo-otro), temporal (pasado/futuro) y social (alter/ego).

## CONCLUSIÓN

Al desertar se comunica, más allá del acto físico de ya no desplazarse a un lugar – por ejemplo a un proyecto de re escolarización dictado en la junta de vecinos- lo hace desde la ausencia. Las decisiones comunicantes que están tras esta decisión, son siempre parte de su clausura operacional – la de los niños/as- pero al momento de solicitar comunicar aquello, en las entrevistas mediante la metodología planteada en esta investigación, se hacen parte de las comunicaciones del sistema de la ciencia, por lo tanto comunican distinciones observables.

Las dimensiones de sentido aportan, también, un panorama clarificador con respecto a las preguntas que se plantearán en esta tesis, esto es pues, las decisiones que atraviesan las motivaciones o descripciones de la deserción, y otras operatorias comunicativas desde la posición de auto exclusión, son relevantes para aportar a esta discusión. Con todo, no solamente sirve lo que los niños refieren sobre su decisión pasada sobre la deserción, lo hacen también cuando se refieren a porqué se mantenían dentro<sup>3</sup>.

Aquellas condiciones específicas de selección de los niños, niñas y jóvenes con respecto a su exclusión, son parte de las distinciones que están constantemente

---

<sup>3</sup>En el siguiente apartado metodológico, se definirá que el hecho que sea tanto en la decisión de desertar como en la de permanecer posee un par semántico correspondiente a la negación de la frase ya sea en positivo o la aceptación del término en caso que sea negativo. Esto por el principio de disyunción propio del Análisis Estructural del Discurso (AED) ejemplificado por Martinic (1992)



en un juego de tensión en plan de la unificación de estos horizontes. Por lo tanto, aunque esta tesis trabaje con las descripciones desde la exclusión –apropósito de su auto exclusión- de una intervención social, los procesos de abstracción propios de la metodología investigativa, abren surcos para observar cómo los niños y niñas destacan como relevante los temas para desertar– dimensión objetual- cuándo ésta se vuelve contingente auto excluirse.

En palabras de Niklas Luhmann (1998) “Se habla de dimensión objetiva en relación con todos los objetos con intención plena de sentido (en los sistemas psíquicos)” (Op. cit, p. 91) Es decir, todo lo que tiene posibilidad de hacerse objeto de las distinciones de los niños para desertar. Paralelamente, conviene preguntarse qué es lo que los niños y niñas esperan de una intervención para que genere adherencia –parte del horizonte social-. Por último –pensando en la dimensión temporal –se trabaja desde aquel momento actual de descripción de las distinciones del pasado y las posibilidades futuras; marca de manera constante y *tensa* el cómo diferenciar entre pasado/futuro en las distinciones actuales de los niños y niñas, desde la comunicación en la auto exclusión.

Los objetivos de investigación, en búsqueda de responder la pregunta planteada, serán construidos tomando en cuenta los horizontes de sentido. La conceptualización del trabajo social como un sistema funcional, la problematización de los conceptos de auto exclusión y la exposición de la potencialidad de concepto de sentido, entrega una plataforma de observación que se expresará en el siguiente capítulo.



## CAPÍTULO 3: MARCO METODOLÓGICO

Como se ha revisado a lo largo del escrito, no se han encontrado investigaciones sobre deserción o no adherencia a un proceso de intervención social, que se refiera a lo que los sujetos levanten desde su posición, fuera del trabajo de una institución. En este sentido, la confluencia de factores que constituyen la problemática de trabajo de una institución determinada, justifica este tipo de intervenciones, a partir del cálculo costo/eficacia que podría tener el mejorar los altos índices de deserción de sus programas e intervenciones.

Tanto lo revisado en el primer como en el segundo capítulo, llaman a problematizar, a luz de la relevancia de la infancia en las políticas sociales, los antecedentes teóricos y empíricos presentados, junto con la plataforma de observación propuesta, hace emerger la pregunta sobre **¿Cuáles son las descripciones que los niños y niñas realizan, desde su condición de exclusión, de las intervenciones sociales de las cuales desertaron?**

Trabajar, entonces, desde quienes vivencian un proceso de doble exclusión, se hace más importante al momento de tener en cuenta que el alcance, la influencia, el resultado de las intervenciones sociales realizadas por diversos equipos de trabajo, no será el mismo en una persona que culmina el proceso que para otra que deserta o no adhiere. De esta manera, no resulta posible hablar de una intervención exitosa, si los procesos no son culminados por los usuarios, es decir, por más que signifique la cobertura o no de una plaza (en términos de subvención estatal), el trabajo con niños, niñas y jóvenes no se puede dar por cumplido si es que la intervención o plan de intervención proyectado para cada uno, no llega a su término. Si bien, no todos los proyectos o instituciones cuentan con la figura de egreso (termino clínico que señala el fin de una prestación), el efecto de un proceso inconcluso, no será el mismo que el planteado en los objetivos de la intervención inicial.

### SUPUESTOS DE ESTA INVESTIGACIÓN

El primer supuesto de esta investigación es que los niños poseen una descripción de su condición de excluidos de una intervención social (1). Para esto los desarrollos planteados desde la psicología infantil, hablan de la capacidad de descripción y abstracción necesaria para elaborar argumentos a partir de dichas situaciones.

Todas las intervenciones manejan un concepto de deserción que no necesariamente es compartido entre ellas (2). Se aduce con esto, que lo que las intervenciones y programas consideren como desertor puede variar de acuerdo a las bases del propio programa o institución, así como también puede deberse a la



decisión del equipo en funcionamiento. De todas maneras dicha caracterización será respetada, pues esta investigación no se enfocará en lo que la institución define como desertor, sino en cómo una persona que ya no está incluida en una intervención, define su situación de desertor, en la exclusión de un programa o intervención social.

Argumentando desde los enunciados de Mascareño (2006) y Robles (2002), entendiendo las observaciones de la intervención social como base operativa de dichas comunicaciones, se da pie para suponer que las intervenciones sociales como sistemas colaborativos e inclusivos a las prestaciones de la sociedad, no representan el único camino de los niños y niñas desertores, con respecto a la inclusión social (3)

## **OBJETIVOS**

Todo lo señalado anteriormente desemboca en la necesidad de contar con planteamientos metodológicos adecuados para poder enfrentar las descripciones que se proponen las elecciones teórico-epistemológicas sugeridas en esta tesis. Se pretende que a través de la observación de observaciones de los niños, niñas y jóvenes en situación de autoexclusión, se logre obtener algunos puntos importantes para relevar, tanto lo que dichas personas observan en la sociedad, como lo que las instituciones no consideran dentro de su análisis evaluativo en la construcción de sus intervenciones sociales.

### OBJETIVO GENERAL

Caracterizar las descripciones que los niños y niñas realizan sobre su condición de exclusión como desertores de intervenciones sociales.

### OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Describir las principales distinciones que los niños y niñas realizan sobre las causas de su deserción de las intervenciones o programas sociales.
2. Identificar la participación de los niños desde su condición de excluidos de las intervenciones sociales en los sistemas funcionales y sus diferentes organizaciones.
3. Caracterizar los beneficios que tendría no desertar de las intervenciones sociales según las observaciones que los niños y niñas realizan desde su condición de exclusión.

Observar - en esta perspectiva constructivista- no es un acto del sujeto ni de una conciencia, sino una operación utilizada de manera recursiva por un sistema para



diferenciarse de su entorno, es la producción de una distinción. (Luhmann, 1996, p.153).

En este sentido, se entiende que las auto descripciones a observar, lo son en base a la diferenciación entre desertores - grupo de los niños, niñas y jóvenes no contenidos en una intervención-, como distinción frente a su entorno que serían esos mismos niños, niñas y jóvenes incluidos en un proceso de intervención. Es así, que entendiendo que los enfoques cualitativos se orientan a la descripción estructural, de significados o de reglas de significación (Ibañez en Canales, 2006, p. 19), es que nos acoplamos de ellos para planificar nuestra metodología.

Las decisiones metodológicas correspondientes a la delimitación de la muestra se utilizarán conceptualizaciones de Jan W. Piaget para trabajar con niños desde los 12 años de edad, niños con la capacidad suficiente para teóricamente elaborar abstracciones (empíricas y más adelante reflexivas) (Coll, 2002, p.161) sobre sus experiencias como desertor de un proyecto o programa social. Sobre lo mismo, la variable de género -al señalar niños y niñas- es importante por el tipo de observación que estos elaboran.

En apartados anteriores se dio cuenta de la situación de la infancia y adolescencia en el país, no obstante, no todos los niños serán sujetos de este estudio. La muestra quedará configurada por niños desde los 12 años de edad -por el argumento enunciado en el párrafo anterior- hasta el límite establecido por la Convención Internacional de los Derechos del Niño (CIDN, 1989) es decir, los 18 años. No obstante, se tomaron entrevistas de jóvenes que teniendo para el año 2014 19 años, cuando decidieron desertar lo hicieron con 18 años de edad.

La variable de la institución, del tipo que fuere, la cantidad de años que llevase ejecutándose, número de profesionales que mantienen, etc.; no es una variable a atender a propósito de que no son el objetivo de investigación de este trabajo. Tampoco la comuna del país en la que ejecute su intervención. En palabras simples, se trabajó con la institución como un medio para llegar a los niños y niñas, lo anterior no quiere decir que en las observaciones de los niños, dichas variables pudieran emerger desde las explicaciones de su decisión de desertar, no obstante, esto no motiva construir pautas en base a las características institucionales, lo hacen, principalmente, desde la relación de los niños con ellas.

Al fin del trabajo de campo de esta investigación, se logró trabajar con nueve (9) niños/as entre las edades de 12 y 19 años, distribuidos de la siguiente forma:

**ILUSTRACIÓN 2: ENTREVISTAS TRABAJADAS**

Genero/Edad	12-15	16-19
Niños	2	3
Niñas	2	2



Estas entrevistas fueron obtenidas gracias a la disposición de cinco instituciones de la Región Metropolitana quienes a través de la exposición de los intereses de esta tesis, accedieron a facilitar contactos, gestionar recursos y voluntades en ésta tarea.

En esta investigación no trabajará con niños, niñas y/o jóvenes que sean sujetos a una sanción a modo de intervención terapéutica o de reparación a la comunidad, es decir cualquier persona, menor de 18 años que haya pasado por la justicia penal (LPRA) puede otorgar un discurso no deseado que se desprenda de la autoexclusión desde nuestra posición ético política y teórica. Estos pues, en primer lugar, son casos de mayor complejidad en cuanto a su perfil de trato – asunto metodológico- y en segundo lugar, pues su ingreso a la intervención no es parte de un posible acuerdo comunicativo voluntario. Estuvieron ahí pues se les ha designado como cumplimiento de alguna sanción accesoria dictada por los tribunales de adolescentes.

De la misma manera, y explicitado en el segundo capítulo, la decisión de desertar, para ser parte de este proceso de investigación, no debe estar cruzado por la relación de dependencia con alguna sustancia legal o ilegal, esto a raíz de los niños que desertan de comunidades terapéuticas, centros de tratamiento para consumo problemático y otras configuraciones que llevarían a invalidar la información a propósito de las altas tasas de abandono en el dominio de la drogo dependencia (Secades& Fernández, 2000).

## TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

### REPRESENTACIÓN GRÁFICA

Trabajar a partir de esta manera de acceder a los discursos de los niños y niñas implica un desafío doble al momento de lograr descripciones, en donde en muchos casos éstos no se caracterizan por hablar sobre algo de lo cual ya no son parte.

En primer lugar, tener en consideración el ciclo vital en el cual se encuentra un niño, implica atender sobre las formas de captar la atención de éste en un terreno que muchas veces puede ser áspero de tratar. Según Argo, Ezquerria y Castro (2011) establecen en un apartado de perspectivas de investigación con niños, la existencia de diversas metodologías exitosas para el trabajo con ellos, poniendo en evidencia que quizás una de las más novedosas, no por su data, pero sí por su alcance, tiene que ver con las técnicas y métodos de *dibujo-conversación*, aportando con que “este método presenta muchas ventajas, desde su sencillez hasta el control que ofrece al niño sobre la actividad que está realizando. Combinar el dibujo con las conversaciones nos aporta una información rica y directa por parte del niño, que exterioriza de forma libre y amena sus sentimientos, conocimientos, expectativas y necesidades (...)” (Op. Cit, p. 14).



Así, apoyados en el convencimiento que las respuestas de los niños y niñas están fuera del alcance de lo que el lenguaje oral contiene (Argo, et al, 2011) es que decidió combinar la metodología oral a utilizar con la técnica de dibujo. Sumado a esto, la técnica a utilizar para que los niños expresen sus dibujos, se realizó apoyado por TICs que facilitan la interfaz entre el investigador y los niños para quienes está dirigida esta tesis. De esta manera se dispuso de una Tableta, con capacidad de soportar un programa aplicación de dibujo desde el sistema operativo Android<sup>4</sup>

La razón de utilizar esta plataforma de trabajo para expresar los dibujos de los niños cumple también una doble función. En primer lugar busca hacer un momento atractivo e interactivo para el niño o niña la solicitud de dibujar una situación, relación o proyección sobre un particular – o no- momento de la vida, como es salir de una intervención social a través de la deserción. Razón que se apoya también en que para niños, desde los 12 hasta la edad adulta, la tecnología resultara interesante, cuestión que cambia cuando solo se trabaja con un lápiz y un papel. Pareciera ser que a menor edad, más cercanía hay con el modo tradicional de ilustrar y cuando son más grandes se relacionan de mejor manera con los medios digitales.

La segunda motivación tiene que ver con que, al solicitar la ilustración por este medio, se cuenta inmediatamente con un dibujo digitalizado favoreciendo así el procesamiento a través de los programas de apoyo de análisis de datos.

Con todo, se consiguieron 27 registros gráficos, correspondientes a tres dibujos por cada niño o niña entrevistado, de dicho material solo se podrá utilizar 25 de ellos pues dos se desecharon por no constituir una unidad mínima relacionada con el objetivo de investigación (no dibujaron más que dos ojos y una boca).

La motivación de esta metodología se hace doble al momento de procesar la información y de ganar interés en los niños, pero además de ello se busca que éstos logren ser parte de la investigación a través de sus propias descripciones, en este caso, gráficas, con el fin de marca la diferencia con respecto a las interpretaciones propias del investigador. Se tiene un dibujo que responde a cómo un niño observa cierto momento particular de su vida, siendo único y exclusivo de cómo esa persona observa su realidad, como la proyecta en base a ejercicios de abstracción en la consecución del acuerdo implícito de la identidad propuesta por el sistema del trabajo social.

---

<sup>4</sup> Paint Joy – Color & Draw, disponible en Google Play en:  
[https://play.google.com/store/apps/details?id=com.doodlejoy.studio.doodleworld&hl=es\\_419](https://play.google.com/store/apps/details?id=com.doodlejoy.studio.doodleworld&hl=es_419)





## ENTREVISTA SEMIESTRUCTURADA O FOCALIZADA

Arnold (2006) señala que la mejor oferta metodológica para las construcciones desde una observación sociopoietica, son las que lo hacen desde el lenguaje, ya que este ofrece las condiciones necesarias para observar la comunicación de la sociedad desde la sociedad.

A partir de esto una entrevista, será entendida como una conversación entre dos personas (entrevistador-informante) registrada y dirigida para facilitar la producción de un discurso conversacional continuo y delimitado (Grele, 1990, p.112 en Alonso, 1998). Sobre eso, la entrevista focalizada desarrollada por Merton y Kendal (1956) y posteriormente referida con adaptaciones como entrevista semiestructurada (Báez & Pérez Tudela, 2007) se transforma en la mejor opción pues estas desarrollan una línea de pesquisa que se refiere sobre el entramado de preguntas y respuestas pero poniendo el interés en un episodio en particular previamente establecido por el investigador y profundiza en base a los puntos establecidos con anterioridad.

## **ESTRATEGIA DE ANÁLISIS – ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL DISCURSO**

La presente investigación basa su construcción sobre el Análisis Estructural de Discursos –en adelante AED-, un entramado metodológico de corte culturalista aplicado principalmente desde la antropología y que “ha sido elaborado para comprender el efecto de lo cultural en la práctica de los sujetos. Pero, al mismo tiempo, pretende describir la lógica propia de lo cultural, en su autonomía y funcionamiento en situaciones sociales en las cuales los sujetos despliegan sus prácticas” (Martinic, 1992, p. 5)

Este enfoque trabaja desde los contextos e interacciones desde las cuales se emite un discurso determinado, tal como lo señala Sergio Martinic, estas relaciones se recrear y producen mutuamente, “se conecta así el texto en su existencia semántica con las condiciones sociales que lo producen y lo transmiten” (Roquoy, 1990 en Martinic 1992, p. 5).

Según el mismo autor, no es posible analizar un texto desconociendo la teoría sobre la sociedad ni las relaciones sociales que la originan.

Sergio Martinic alude directamente a la diferenciación de la sociedad contenida desde la teoría de sistemas sociales (conexión con una teoría social) al momento de señalar, sobre los principios axiológicos de este tipo de enfoque, que en una sociedad diferenciada como la que vivimos “existirán principios organizadores colectivos compartidos por la sociedad, como también principios propios de cada grupo social y que dan cuenta de sus particulares modalidades de integración a la



vida social. (...) Los grupos sociales disputan la legitimidad de sus particulares modos de clasificar la realidad.” (Martinic, 1992, p. 6)

En efecto, las construcciones discursivas de los sujetos tienen sustento en las interacciones sociales desde donde emergen, trabajar desde éste enfoque, presta principal atención a los códigos y estructuras propias de un contexto donde los autoexcluidos pueden realizar observaciones de la realidad que les rodea. Siguiendo al profesor Marcelo Arnold se sabe que “todo conocimiento de la realidad es una construcción de sus observadores” (Arnold, 2003, p. 4) es por ello que las auto observaciones desde la exclusión constituyen un corpus de trabajo único al momento de trabajar con quienes no son forma parte de las intervenciones desde lo social.

La observación de segundo orden es acá una herramienta de producción de información que se utiliza de forma constante en la estrategia de análisis planteada. Ya sea desde la auto observación de los niños como de la observación de la observación de dicho discurso.

Como menciona Remy (1991) en esta investigación se trabajará concretamente con el AED debido a que el análisis de una situación real permite considerar el discurso como una práctica participante en una transacción colectiva; en una escena donde hay diversos interactuantes y relaciones que le afectan (Remy en Martinic, 1992).

Dicha situación real permite que con los discursos de los niños y niñas entrevistados sea posible construir en base a nuevas realidades, antes no revisadas por la teoría social, el momento de la deserción y algunos puntos objetivados de dicha realidad social.

Tomando como referencia los objetivos planteados en este apartado, se espera construir hipótesis que permitan levantar nuevas formas de entender este fenómeno social antes no observado por la teoría sociológica ni por la praxis social. Así se espera construir códigos bases a partir de la selección textual de los discursos trabajados, pasando a los códigos de calificación, para luego condensar dichos códigos y finalmente realizar el cruce obteniendo el producto axial representativo de una realidad antes no observada y que requiere ser releída.

La interpretación que se hace desde esta metodología de trabajo culturalista, se relaciona directamente con lo que señala el profesor Marcelo Arnold (1998). A propósito del dominio de la observación constructivista, se hace énfasis en la posición del observador de segundo orden. Con ello se grafica que la manera de acceder a las maneras en que, tanto el observador de primer y segundo orden, establecen los criterios de real, es aplicado a través de esquemas de diferencia o esquemas de distinción propias de su conformación como observadores. Así se señala que “Desde esta posición se experimenta la cultura como continente de comunicaciones recursivas, basadas en la aplicación de esquemas de distinción. Se acceden las distinciones en tanto éstas pueden ser observadas externamente, estabilizadas y organizadas por el lenguaje en entidades tales como palabras y



frases. A través de ellas podemos rescatar los esquemas de diferencias que determinan las concepciones–construcciones- de realidad” (Arnold, 1998, p. 32)

La unidad básica del análisis estructural es el concepto de código, entendiendo esta como estructura básica de significado que constituye el punto de partida para el análisis de un texto. Según Martinic (1992) a descripción de los códigos permite organizar el texto a partir de los principios implícitos que le dan sentido.

El método estructural se compone de dos tipos de códigos, los primeros llamados códigos base y los códigos de calificación. Los primeros refieren a objetos que figuren en el discurso como una realidad perceptible, siendo objetos, afirmaciones, situaciones, etc. Por otro lado, los códigos de calificación refieren a propiedades o calificaciones que combinan los códigos base recogidos con anterioridad. Es por ello que se habla que los primeros son construidos a partir de la disyunción y los segundos por un principio de conjunción.

Así, **A** sería un concepto, un objeto, una realidad perceptible o explícita presenten en el texto, por otro lado se le opone una realidad **B** que da cuenta de la oposición o negación del concepto A. Lo que hace que se constituyan como pares semánticos disyuntivos es el símbolo “/”. Siendo el que configura finalmente la realidad **A/B**

Según el sentido del texto, A puede ser en negativo (-) o en positivo (+) a lo que se le opone un B que es inverso a éste. Por lo que si A es (-)/ B es (+), figurando así:

A(-)/B(+)
-----------

Ejemplificando, podría decirse que “la educación chilena es segregadora” (texto) desde donde se puede extraer el código que da cuenta explícita de lo que se señala en el discurso:

A= educación segregadora

A ello se debe oponer un par semántico opuesto a través del proceso anteriormente descrito.

ILUSTRACIÓN 3: TABLA CÓDIGO BASE

A(-)	/	B(+)
Educación segredora	/	Educación inclusiva

Si se agrega un par de códigos base más a partir de discursos similares al anterior, es posible construir la siguiente tabla de códigos base:

ILUSTRACIÓN 4: TABLA CÓDIGO BASE 2

A(-)	/	B(+)
Educación segredora	/	Educación inclusiva
Bajos recursos	/	Altos recursos



Baja exigencia	/	Alta exigencia
----------------	---	----------------

Atendiendo que, en modo de ejemplo, la columna A(-) se refiere a códigos base que se encuentra explícitos en el texto a analizar, los códigos observados en B(-) si es que no están presentes de manera explícita en el mismo texto, deben ser marcados entre paréntesis “( )” esto para graficar que dicho texto es una oposición semántica construida a través de un proceso de abstracción implícito por oposición.

ILUSTRACIÓN 5: TABLA CÓDIGO BASE 3

A(-)q1	/	B(+)q1
Educación segregadora	/	(Educación inclusiva)
A(-)q2		B(+)q2
Bajos recursos	/	(Recursos altos)
A(-)q3		B(+)q3
(Baja exigencia)	/	Alta exigencia

Así, la construcción de códigos base se transforma en el primer paso. En este análisis se expondrán por cada tema la matriz de códigos a trabajar para luego ir mostrando la calificación y condensación de dichas estructuras.

Posterior a la consecución de cada codificación base corresponder asignar un eje semántico, el ejercicio comentado como conjunción sería, en el caso del código q1 como **Tipo de educación**. De esta manera la tabla de ejemplo quedaría construida de la siguiente manera:

ILUSTRACIÓN 6: CÓDIGOS BASE - EJE SEMÁNTICO

A(-)q1	/	B(+)q1	Eje semántico
Educación segregadora	/	(Educación inclusiva)	Tipo de educación
A(-)q2		B(+)q2	
Bajos recursos	/	(recursos altos)	Recursos para la educación
A(-)q3		B(+)q3	
(Baja exigencia)	/	Alta exigencia	Exigencia académica

El segundo gran paso de esta metodología consigna el hecho de condensar los códigos realizando un nuevo ejercicio de conjunción desde los ejes semánticos aglutinando los códigos base que aporten a sintetizar las realidades a trabajar. Se trata que “muchos de las frases, párrafos o textos considerados se asocian a una misma realidad que las incluye o sintetiza” (Martinic, 1992, p. 12). A partir de esta



operación se pasa desde una pluralidad de expresiones a un término único. Agrupando por variables más concretas que las anteriores.

Así, los ejemplos trabajados se podrían expresar de la siguiente manera explicitando la operación que se realizó, usando como eje conductor los ejes semánticos señalados con anterioridad.

Tipo de educación * exigencia académica = <b>Calidad de la educación</b>
--

La misma operación se realiza con los códigos presentados, siendo posible que uno de los códigos contenga de mejor manera a los dos o aglutinando en un nuevo par semántico que explique el discurso trabajado. Se debe señalar entre comillas (“”), para diferenciar y explicitar que aquel término se condensó. Si es que no se encuentra otro par para aglutinar, el sobrante se mantiene.

#### ILUSTRACIÓN 7: CONDENSACIÓN DE CÓDIGOS

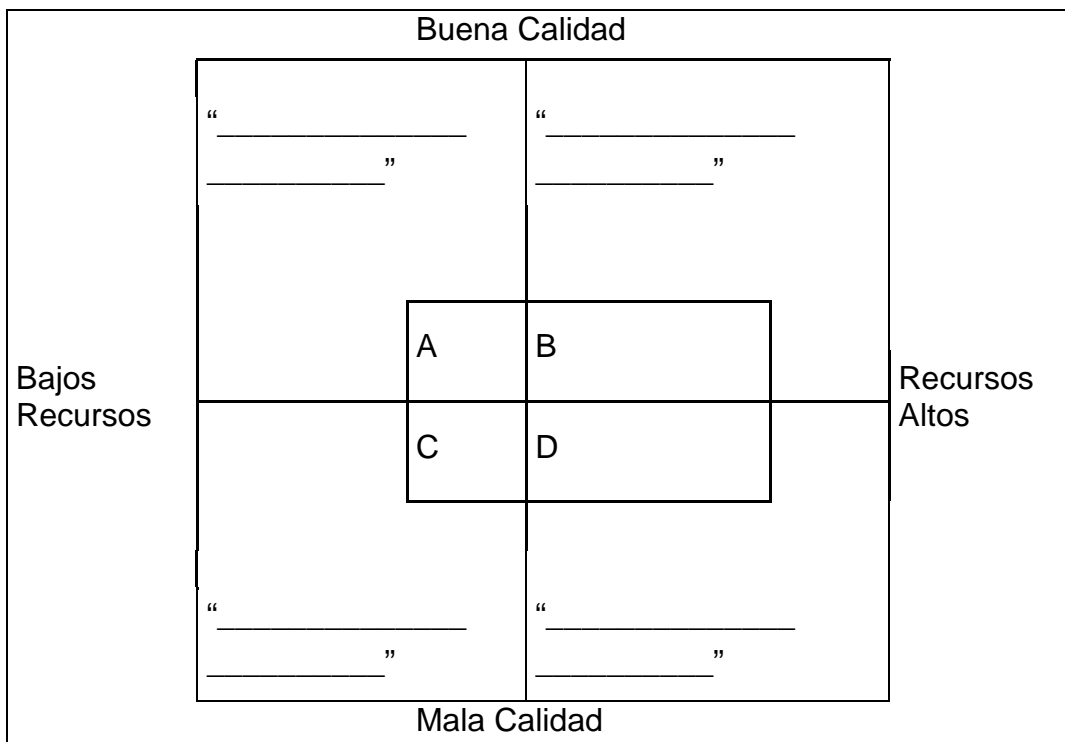
“Mala Calidad”		“Buena Calidad”	Calidad de la Educación
Bajos recursos	/	(recursos altos)	Recursos para la educación

La metodología de trabajo del AED, consisten en construir nuevas realidades, metodológicamente a esto se le denomina productos axiales o P(x), dichos productos se obtienen a partir de lo que se ha señalado anteriormente como códigos bases y la condensación de los mismos. Los productos axiales se expresan a través del cruce de los ejes X e Y distribuyéndolos de tal manera que se pueda apreciar cuatro cuadrantes constitutivos de las nuevas realidades aun teóricas. A ellas se les dota de material empírico desde los discursos que refuercen la nueva construcción estructural de sentido, cada producto axial “contiene la suma de las n calificaciones o cualidades perteneciente a cada uno de los n ejes comprometidos en la operación de cruce” (Martinic, 1992, p. 25).

Cada cuadrante expresado con las letras **A, B, C y D**, entrega una guía para poder interpretar las nuevas realidades teóricas comentadas en este apartado. Es posible, dado que son teóricas, que no exista material empírico que las sustente, la expresión gráfica de esta incógnita se señala con la letra **X**. No obstante, es posible despejar dicha incógnita de manera hipotética si es que el investigador toma aquella decisión metodológica.



ILUSTRACIÓN 8: PRODUCTOS AXIALES



ESTRATEGIA DE ANÁLISIS – DESERCIÓN, INTERVENCIÓN Y PARTICIPACIÓN EN LA ILUSTRACIÓN INFANTIL.

Hacer hincapié en la diferencia de la observación de los niños sobre la observación del investigador, es estar atendiendo el razonamiento que toda observación de segundo orden, es a su vez, una de primer orden (Robles, 2012). Se hace énfasis en que se observarán de los dibujos, factores contextuales y descriptivos acerca de cómo grafican las consignas requeridas, en base a los objetivos enunciados con anterioridad. Una segunda etapa, indica que correspondellevar a cabo una abstracción del nivel contextual y descriptivo para realizar un proceso de interpretación de dicha descripción gráfica inicial.

Para la primera parte del análisis de los dibujos, se construirá una tabla de doble entrada que considere una agrupación a partir de sus correspondencias del dibujo con el objetivo que le hizo emerger. De esta forma se espera levantar contextualmente y descriptivamente las principales variables que cruzan la expresión infantil en el dibujo solicitado.

Con todo, la manera de presentar los dibujos indicó un ajuste en el orden de los objetivos con respecto al planteamiento inicial, se espera clasificar a los dibujos a partir de la relación con la institución, pues son estos objetivos, transformados en



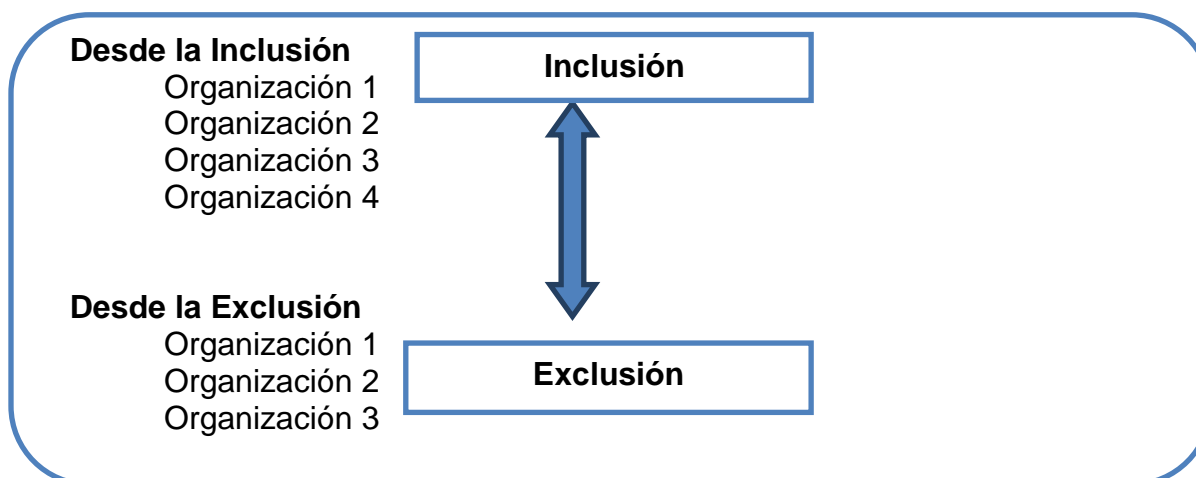
preguntas en la entrevista, las constitutivas de las consignas para la ilustración. ¿Cuáles crees tú que fueron las principales causas de haber dejado de ir a...? (1) ¿Cómo crees que sería tu situación en caso de no haber desertado de...? (3).

Mientras que el objetivo de describir las principales distinciones sobre la participación social de los niños, se considera material accesorio para confirmar si dicha participación social luego de haber desertado se correlaciona o condice con lo trabajado a partir de las descripciones anteriores que muestran el lado de la deserción y el de la adherencia en sus supuestos efectos en el mismo niño o niña. De esta manera, el análisis se expresa de la siguiente forma:

ILUSTRACIÓN 9: MATRIZ DE ANÁLISIS DIBUJO INFANTIL A. CAUSAS DE LA DESERCIÓN Y BENEFICIOS DE LA ADHERENCIA A LA INTERVENCIÓN

<b>Descripción de las Causas de la Deserción</b>	<b>Situación en la No-Deserción/Adherencia.</b>
Expectativas en otros [Imagen A]; [Imagen B]; [Imagen C]	Expectativas en otros [Imagen A]; [Imagen B]; [Imagen C]
Expectativas sobre sí mismos [Imagen A]; [Imagen B]; [Imagen C]	Expectativas sobre si mismos [Imagen A]; [Imagen B]; [Imagen C]
Expectativas sobre las Instituciones [Imagen A]; [Imagen D]; [Imagen H]	Expectativas sobre las Instituciones [Imagen A]; [Imagen D]; [Imagen H]
Expectativas sobre la intervención [Imagen A]; [Imagen D]; [Imagen J]	Expectativas sobre la intervención [Imagen A]; [Imagen D]; [Imagen J]

ILUSTRACIÓN 10: MATRIZ DE ANÁLISIS DIBUJO INFANTIL B. PARTICIPACIÓN DESDE LA AUTO EXCLUSIÓN





Posteriormente, se espera trabajar el nivel interpretativo a través de las dimensiones de sentido de Luhmann (2007), con la intención de fijar el plano objetual, el temporal y el social de las observaciones contenidas en dichas pruebas gráficas. Es interpretativo pues, como se desarrollará más adelante, dicha observación está cruzada por los esquemas de distinción propios del investigador, en este caso observador de segundo orden, observando la observación de uno de primer orden (Arnold, 1998). Con esto se espera complementar los resultados obtenidos por parte del modelo de análisis propuesto en su apartado inicial desde la AED.





## CAPÍTULO 4: ANÁLISIS DE RESULTADOS. DISTINCIONES DE LA DESERCIÓN DE LOS NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES

### INTRODUCCIÓN

La investigación que se llevó a fin, a propósito de la deserción de niños, niñas y jóvenes desde las intervenciones sociales, tuvo como uno de sus objetivos describir las principales causas de dicha auto exclusión. El presente capítulo, se encargará de responder a él.

Se podrá apreciar en este análisis dos estructuras claramente definidas, la primera de ellas trata la descripción básica de cada producto axial presente en el cruce de pares semánticos, propios del AED según Sergio Martinic (1992). Lo segundo, será a partir de la descripción propuesta en el apartado metodológico, sobre las observaciones de la deserción que se han podido extraer desde las ilustraciones de los niños, niñas y jóvenes participantes de la investigación.

Como parte de los resultados, se advierte que la decisión de desertar de estos niños, niñas y jóvenes, está fuertemente marcada por los cambios que se producen a propósito del ciclo vital en el que se encuentran. El proyecto de vida versus el uso del tiempo libre en la intervención pareciera ser una dinámica que no muchas veces se apreció como armónica, en los discursos trabajados.

Los dibujos de los sujetos de estudio, en este plano, complementan su respuesta, observando que la decisión de desertar extraída a través de la observación de éstas ilustraciones, se relaciona principalmente con las expectativas personales y de afinidad con las actividades de la intervención.

### DESARROLLO

Cuando se habla de niños, niñas y jóvenes, se hace a fin de precisar la terminología a usar y establecer diferencias de género y de edad. Con el mismo propósito, en el siguiente desarrollo, al hablar de *adolescentes* se alude a la etapa del ciclo vital entre la niñez y la adultez, no a la falta de alguna característica, atributo, cualidad o parte. Desde lo anterior, se presentan a continuación los resultados de la codificación base obtenida desde los discursos de los niños, niñas y jóvenes niños/as.

ILUSTRACIÓN 11: CÓDIGOS BASE, CICLO DE VIDA Y PARADOJA DE LA ADOLESCENCIA

Códigos de Calificación		Eje Semántico
A(-)q1	/ B(+ )q1	
(no había profesores de educación física)	/ había profes de educación física	Personal de la intervención
A(-)q2	/ B(+ )q2	
retaban mucho	/ (trataban bien)	Trato en la intervención



A(-)q3	'	B(+)q3	
No me gustaba	'	(Me gustaba)	Gustos de las actividades
A(-)q4	/	B(+)q4	
Aburrido	'	Entretenido	Gustos de las actividades
A(-)q5	/	B(+)q5	
Eran muy repetitivas	'	Podía ser yo	Gustos de las actividades
A(-)q6	/	B(+)q6	
no me interesaba tanto	'	(me interesaba bastante)	Interés en la temática
A(-)q7	/	B(+)q7	
no conocía a nadie	'	(conocía a muchas personas)	Sociabilidad interna
A(-)q8	/	B(+)q8	
esa niña me caía mal	'	(esa niña me caía bien)	Sociabilidad interna
A(-)q9	/	B(+)q9	
me dio flojera	'	(Me dieron ganas de ir)	Motivación por la intervención
A(-)q10	/	B(+)q10	
(solo tengo esta prioridad)	'	(Hay otras prioridades)	Proyecto de Vida
A(-)q11	/	B(+)q11	
(uno nunca crece)	'	Uno va creciendo	Proyecto de Vida
A(-)q12	/	B(+)q12	
no le encontré un motivo como para ir	'	(encuentras un motivo para ir)	Motivación por la intervención

La ilustración N° 11 permite evidenciar la presencia de doce (12) códigos de calificación que explican, tanto explícita como implícitamente, en el texto del discurso hablado de los niños/as, las principales categorizaciones de la decisión de desertar.

La categoría de conjugación contenida en el eje semántico, ofrece un panorama más menos nítido sobre las tendencias que son posibles de observar en las decisiones de desertar. Es posible señalar un primer grupo de códigos base que se observan desde la capacidad de los, entonces sujetos de intervención, de gustar, interesarse,



motivarse, con la intervención social. Esto es posible de encontrar a nivel de las actividades ofrecidas, las temáticas tratadas, u otra situación/objeto que pudiese significar una aceptación o rechazo de su permanencia.

Para profundizar un poco más en su condensación y aprovechando la categorización anterior, la siguiente ilustración pondrá en evidencia la operación seguida para conseguir los productos axiales presentados.

#### ILUSTRACIÓN 12: CÓDIGOS CONDENSADOS, CICLO DE VIDA Y PARADOJA DE LA ADOLESCENCIA

Operación	Códigos Condensados		Eje calificativo/semántico
q3*q4*q5	"Atracción"	/ "Rechazo"	Actividades de la intervención
q6	"Desinterés"	/ "Interés"	Interés en la temática
q7*q8	"Facilidad en la relación"	/ "Dificultad en las relación"	Relaciones Interpersonales
q10*q11*q4 4	"Niñez"	/ "Adultez"	Ciclo Vital
q9*q12	"Ganas"	"Desgano"	Motivación por la intervención

Los pares semánticos que se observan en un principio –Ilustración 12-, se presentan condensados. La condensación arrojó codificaciones *base* que, agrupadas en los siguientes ejes semánticos, constituyen el centro de las distinciones a utilizar: Actividades de intervención (Atracción/Rechazo), Interés en la temática (Interés/Desinterés), Relaciones Interpersonales (Facilidad/Dificultad), Ciclo Vital (Niñez/Adultez) y Motivación por la intervención (Ganas/Desgano).

El ejercicio de condensación ayuda a poner en evidencia cuáles son las operatorias que se realizan en el proceso de abstracción de la observación de segundo orden.

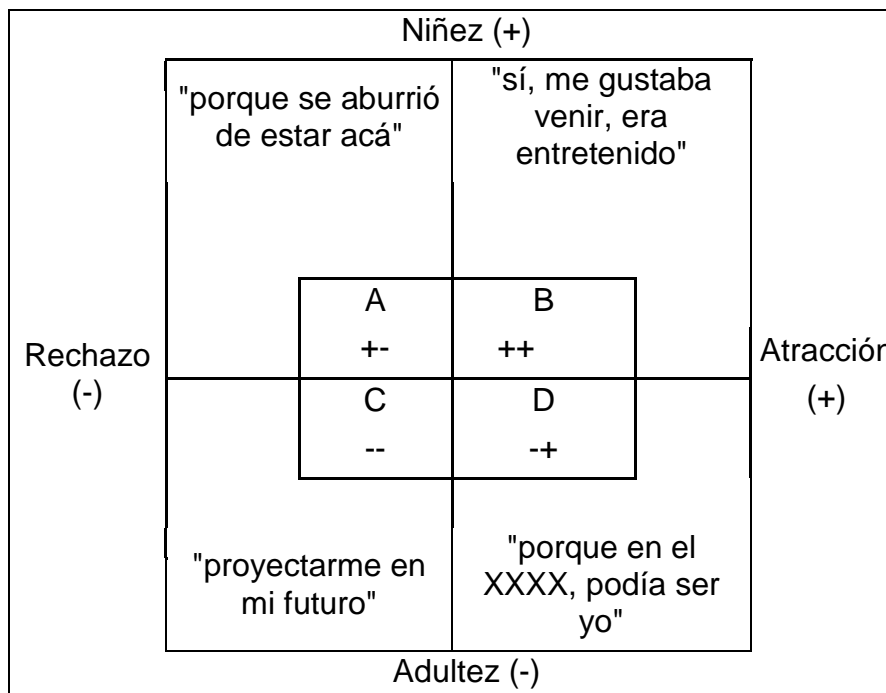
Se presentan a continuación, las realidades: Ciclo vital/Actividades de la intervención y Ciclo Vital/Sociabilidad.

#### DESERCIÓN, CICLO VITAL Y ACTIVIDADES DE LA INTERVENCIÓN

El cruce realizado, entre las variables de Ciclo vital y Actividades de intervención, otorga la creación de cuatro (4) nuevas realidades teóricas que son confirmadas, a través de la presencia de material empírico para su robustecimiento. No obstante, según Martinic (1992) en el caso que no se presente material para aportar a dicha realidad construido de algún cuadrante, no implica que no exista o no sea válido, es más, al ser teórica, se puede hipotetizar al respecto.



ILUSTRACIÓN 13: PRODUCTOS AXIALES, CICLO VITAL Y ACTIVIDADES DE LA INTERVENCIÓN.



El cuadrante **A** indica que los niños y niñas participantes de las entrevistas, observan que desertar de las intervenciones sociales está principalmente provocado por el rechazo de las actividades que allí se impartían, argumentando que estas son aburridas y que, por lo tanto, no desean estar *acá* –allá, incluido en la intervención-. Mientras, el cuadrante **C** muestra que la deserción es gatillada a propósito del emprendimiento de otros proyectos futuros, que requieren la inversión del tiempo en ello y no en asistir al trabajo sistemático de las intervenciones sociales.

En la vereda de la construcción del *porqué* permanecen en la intervención, se construyen realidades teóricas del tipo que figura en el cuadrante **B**, es decir, la atracción a las actividades estaría asociada a la entretención que éstas les entregan y, por lo tanto, permiten su permanencia sin afectar a sus intereses. Por otro lado, en el cuadrante **D**, la realidad construida en los discursos de los entrevistados, señala que en dichas intervenciones “ellos podían *ser ellos*”, y desde lo personal, “yo, podía ser yo”. La comodidad con esta sensación de bienestar hace posible que la deserción no se provoque y por lo tanto, no haya problema con la identidad acordada entre el usuario y el interventor como parte del mismo sistema del trabajo social.

La descripción simple de estos cuadrantes, es el primer paso, no obstante al tomar distancia de lo descrito y operar como observador de segundo orden, observando descripciones de segundo orden -investigador observando cómo observan los niños



un momento determinado de sus vidas-, es posible señalar que **los niños y niñas que desertan de las intervenciones sociales, lo hacen principalmente por cuestiones propias de necesidades del ciclo vital en el que se encuentran.**

Lo anterior, requiere observar con mayor detenimiento sobre todo el cruce de las variables mostradas. Cuando se señala la diferencia entre “niñez” y “adultez” se está queriendo aglutinar las necesidades que, a juicio de quien describe, se ajustan a las decisiones propias de una persona en proceso de crecimiento, de camino hacia la adultez. Proyectarse hacia el futuro, como lo señala el cuadrante C, está queriendo decir que esa persona tiene planes, ordena prioridades hacia la construcción de su persona en modo adulto, que en cierto momento representó la decisión de desertar y por lo tanto, el impedimento para continuar incluido del sistema del trabajo social.

En oposición vertical, el cuadrante A arrojó que, una explicación de “niño”, está impulsada por las necesidades básicas del mismo -el agrado o desagrado- sin priorizar otras expectativas sobre sí. La decisión de auto excluirse de la intervención, se realiza en base a una escala que moviliza el acercarse o alejarse de ella, de acuerdo a si le aburre o le entretiene – a propósito del cuadrante B-.

El último cruce construido en el cuadrante D, da cuenta de una personalidad que logra reconocerse como plena, como participante de una identidad propia de la intervención social. Sentirse a gusto, identificado, siendo él mismo, muestra que efectivamente ser *yo mismo*, sería la expresión verbal del acuerdo tomado desde el principio de la aceptación de esta intervención (sea implícita o explícitamente).

Con todo, es importante observar que la dicotomía establecida ente la niñez y la adultez, como se explicita en la construcción de las realidades antes mencionadas, A. B. C y D, está haciendo inclusión implícita de lo que se llamará *Paradoja de la Adolescencia*. Dicha paradoja es el punto de inflexión propio de la observación, en el momento en que se encuentran entregando su discurso a través de la entrevista.

No es propio, entre las personas participantes de este estudio, observarse como adolescentes, pero sí tienen la capacidad de describirse como niños y proyectarse como adultos. Observar sus distinciones desde esta etapa, da pie, a que dicha construcción se explique por sí sola, al entender que se trata de un proceso lleno de cambios dramáticos y de proyección.

La proyección en cuanto a planes de vida, manera en la cual ordenar los tiempos, estudios requeridos para cierta condición laboral y significarse como sustento o ayuda para la familia nuclear o de origen, se consideran, propio de un proceso definitorio de la adolescencia en su faceta positiva y menos caótica. Comenzar a ser adulto, sin dejar de ser legal y fenotípicamente niños/as, es parte del momento en el ciclo vital desde el cuál se origina este tipo de discurso, es decir la adolescencia.

La paradoja de la adolescencia, se define como el momento de observación de sus propias distinciones, desde una retrospectiva hacia el pasado y su proyección hacia el futuro. Se muestra, sin embargo, que el paso por las intervenciones, marcadas hacia lo que se define en el cuadrante C y D, muestran la combinación que entrega esperanza para que aquella vida de adultos sea guiada principalmente por las



variantes positivas de sus propias domiciliaridades sociales, que en teoría se encontraban dañadas, y por lo tanto sujeto de ser parte de una intervención social.

Sobre ello, teóricamente hablando, poder posicionar esta construcción identitaria como determinante del agrado o desagrado de las actividades de la intervención, facilita la comprensión para el desacople entre los intereses y motivaciones de los niños y niñas con la identidad ofrecida hasta el momento por la intervención.

### DESERCIÓN, CICLO VITAL Y SOCIABILIDAD

Es posible obtener un nuevo cruce de variables que producen cuatro nuevas realidades teóricas en la misma línea del primero objetivo propuesto en este capítulo. La idea de trabajar esta metodología entrega la potencia de observar tanto desagregadamente como en este modelo de plano cartesiano, las explicaciones descritas desde los discursos de los niños, niñas y jóvenes que han desertado del sistema del trabajo social.

Tal como se señala en la Ilustración n° 13, los códigos condensados ya muestra una tendencia hace explicaciones que son posibles de entender. En este plano, seleccionar una nueva combinación de variables, aporta en saturar de mejor manera la información a referir. En este entendido, es importante señalar que éstas no son la totalidad de las respuestas o posibles razones para la desertación, son las que cualitativamente entregan mayor calidad de análisis y proponen un desafío mayor en lo que respecta a las observaciones de los niños, niñas y jóvenes.

La Ilustración n° 14 muestra el cruce de las variables correspondiente al ciclo de vida (1) en el que son posibles de categorizar las maneras de decidir de los niños y niñas desertores y junto con ello la variables **relacional o de sociabilidad** propósito de la facilidad o la dificultad de la misma descrita en los discursos de los niños/as.

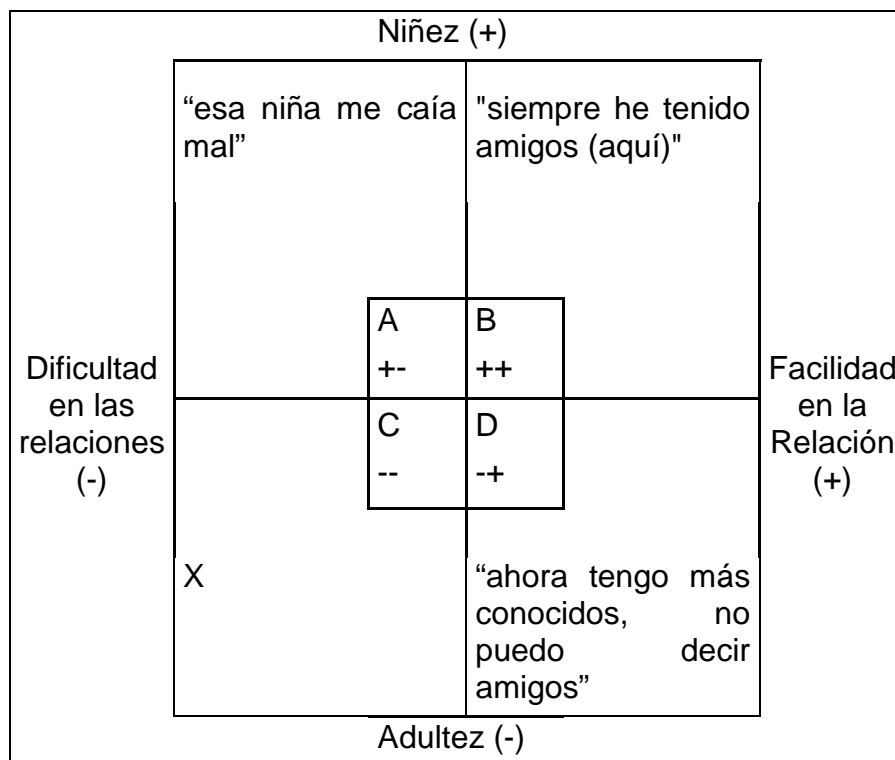
Las bases calificativas presentadas en la ilustración 14 –más abajo-, se trabajan como la segunda descripción más importante que los niños y niñas sobre su desertación de las intervenciones sociales. Argumentan, como distinción, al momento de tomar la decisión de auto excluirse esquemas propios de dichos procesos.

Lo que se señala en el cuadrante **A** refiere a la incompatibilidad que existiría entre el estar junto a otros participantes del mismo proceso de intervención. En el cuadrante **B**, por otro lado, se muestra que los participantes con facilidad de relacionarse a propósito de la facilidad de ubicar amigos dentro de la intervención en la que solía participar, argumentan que les era agradable dicho encuentro a propósito del ambiente en el que se relacionaban.

El cuadrante **D**, en cambio, muestra a un usuario de las intervenciones sociales que es capaz de diferenciar entre la categoría de amigos y conocidos, cuestión propia de alguien con un repertorio relacional más amplio en comparación a quien homologa todas las interacciones más menos frecuentes como amigos o quien simplemente no puede convivir con una persona que no es de su gusto.



ILUSTRACIÓN 14: PRODUCTOS AXIALES, CICLO VITAL Y SOCIABILIDAD



Como se puede apreciar en la Ilustración nº 14, no es posible construir una realidad desde descripciones empíricas de los niños y niñas en el cuadrante **C** pues no existe evidencia que complemente dicho espacio discursivo. No es posible ubicar la decisión de desertar en el eje de la adultez y la dificultad de relacionarse. En un ejercicio de hipotético es posible decir que la explicación podría ir en base a cómo, a pesar de proyectarse en la adultez, no es posible mantener una capacidad de relacionarse con los demás de manera fluida.

La construcción axial de éste apartado, soporta la idea a proponer que **los niños y niñas desertan de las intervenciones en la medida que tienen menos capacidad de relacionarse con los demás**. Dicha hipótesis se sustenta en la evidencia empírica entregada por los niños y niñas, y obviamente observada en la medida que se generan argumentos por parte de los mismos usuarios que apuntan a que la calidad de las relaciones al interior, fortalece la permanencia dentro del sistema acá analizado

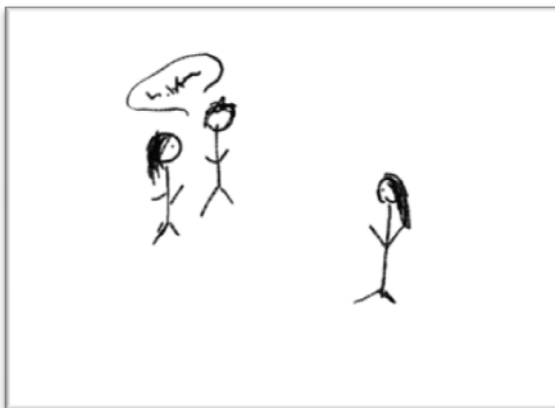
### AUTO EXCLUSIÓN DESDE EL DIBUJO INFANTIL

Trabajar con dibujos, gráficas en los procesos de investigación con niños, niñas y jóvenes, es un desafío que busca introducir novedad con respecto a incorporar a los sujetos como tal y no como objetos de investigación. Este apartado mostrará todas



las imágenes digitalizadas de los dibujos realizados por los niños/as a propósito de la consigna inicial de: **1) Qué decisiones o situaciones lo llevaron a no seguir yendo a la intervención [Insertar Institución de origen]?**

Así, se expondrán en las categorías seleccionadas con anterioridad los dibujos para posteriormente contribuir a su descripción y posible aporte a la explicación de la deserción producida a través de la metodología AED.



Dibujo 1: P14



Dibujo 2: P29

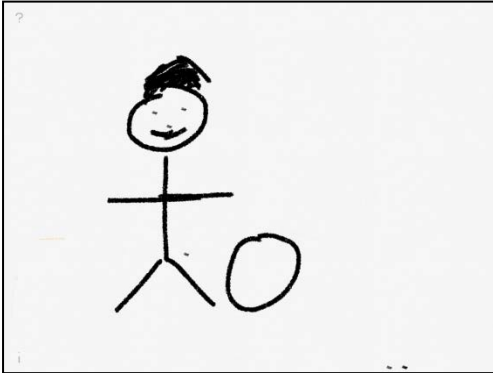
La observación del dibujo 1 se describe en base al contexto que de él emerge. Quién dibuja refiere que las constantes discusiones entre ella y una compañera –de la intervención- terminaron por ser el factor determinante para su deserción, sin apreciar mayor detalle con respecto a otras causas. La descripción del dibujo señala a dos personas hablando sobre una tercera -que resulta ser la niña entrevistada-, a sus espaldas y observándola constantemente entre otras conductas consideraras por ella como hostiles. Se observa en esta motivación a desertar que la expectativa se sitúa en otras personas. En el dibujo 2 es posible señalar una doble vinculación sobre la causa o decisión de desertar. En él se aprecia la ocurrencia de tres elementos, siendo, de izquierda a derecha, la entrevistada auto retratada, su hermana y por último y más evidente, el colegio al cual actualmente asiste la niña participante. En rigor, el hablante señala que desertó a propósito que debía cuidar a su hermana, hacerse responsable de ella para que su madre pudiese salir a trabajar.

A diferencia del dibujo 1, en el 2 es posible apreciar, fuera de los márgenes de la corporalidad gruesa de los dibujos, un mayor nivel de detalle, como por ejemplo la caracterización de un estado de ánimo positivo, manifestado en la sonrisa del dibujo de la niña, que, frente a la pregunta, describe como algo que siempre quiso hacer y que cuidar a su hermana es un imperativo que supera otra alternativa de uso del tiempo. La ocurrencia de una institución en el dibujo de la entrevistada, será tema de revisión en el apartado de referencia a instituciones.

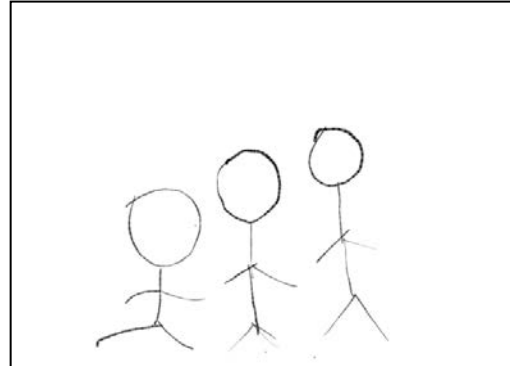




### EXPECTATIVAS SOBRE SÍ MISMO



Dibujo 3: P17

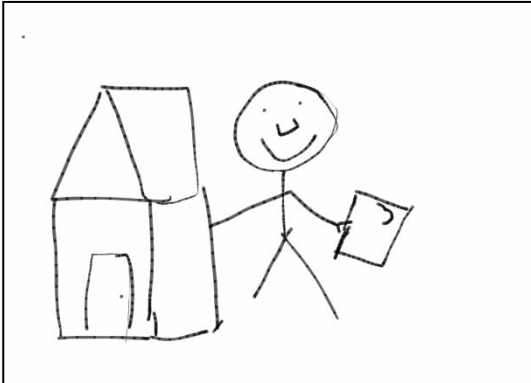


Dibujo 4: P26

El que los dibujos no sean explicativos por sí mismos en la medida que no se ofrezca una descripción contextual de ellos, implica señalar que se insertan dentro de una explicación verbal y descriptiva de primer orden con respecto a la decisión de desertar. Se aprecia en el dibujo 4 la ocurrencia de más de un actor en la lógica de la desertación, sin embargo, este dibujo se está refiriendo a la proyección de un solo hablante en tanto sujeto que modificó sus intereses, conductas y proyectos en una línea de tiempo – no visible- con respecto a la decisión de desertar.

El dibujo 4 muestra la personificación de quien deserta moviéndose y creciendo en el plano de la hoja de dibujo. Con esto quiere explicar la lógica de crecimiento. Aumenta tamaño, aumenta envergadura, y consigo también aumentan y se modifican los intereses y proyecciones. En este dibujo están puestas al servicio de la gráfica las expectativas de la vida del niño enunciante, por lo tanto refiere a sí mismo.

Por su parte, el dibujo 3 muestra al que es el mismo niño entrevistado distinguiendo la motivación principal de su vida, el fútbol. Se trata de un niño quien también es parte de un equipo de fútbol y la asistencia a los entrenamientos topan con los horarios de las actividades e las intervenciones en la que estaba incluido. Un balance decisonal de las prioridades de su propia vida, lo llevaron a dejar de lado la intervención social y priorizar su tiempo en la actividad que le entrega más goce, el fútbol.



Dibujo 5: P23

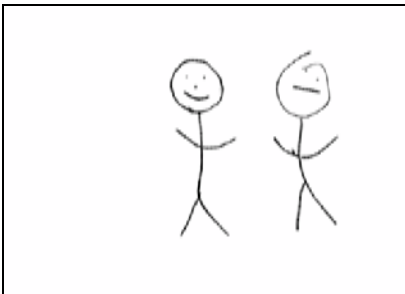


Dibujo 6: P29

### EXPECTATIVAS SOBRE INSTITUCIONES

Los dibujos de los niños sobre sus necesidades de desertar, apuntan también a la incomodidad con las temáticas a trabajar dentro de las mismas. Para el caso de estos dos dibujos presentados, la razón de deserción radica en que las actividades no son atractivas para ellos, manifestando el rechazo, el desgano o la incomodidad de participar de dichas experiencias. A pesar que ambos dibujos se trabajen desde la misma raíz de explicación, no es posible homologar qué no les gustó de qué punto de la intervención. En primer lugar porque no son pertenecientes a la misma intervención y por otro lado, en el caso del dibujo 7, el usuario mostraba una satisfacción inicial con participar, cuestión que cambia con el tiempo.

Con todo, en el dibujo 7, se definen dos momentos en donde se asigna la responsabilidad propia al desertar, en él argumenta que su decisión estuvo marcada por un sentido de tristeza e incomodidad a propósito del disgusto de las actividad mezclado con el aburrimiento que le provocaba la inclusión de normas de conductas, al parecer más severas.



Dibujo 7: P8



## CONCLUSIONES

Los resultados contenidos en este apartado de la tesis, constituyen una salida a partir de las estructuras de discurso sujetas en los hablantes al momento de explicar sus distinciones en la deserción. Cuando se pone en discusión sus posibles interpretaciones de la realidad –observaciones del mundo- en tanto refieren al momento de la deserción, se hace necesario **describir las principales distinciones que los niños y niñas realizan sobre las causas de su deserción de las intervenciones o programas sociales**

Como se señaló en apartados anteriores, el acuerdo R de la comunicación, es precisamente la filiación implícita o explícita de la configuración de una nueva identidad entre el interventor y el caso de trabajo. La principal distinción que se logró identificar, dice relación con lo que se tituló el **Ciclo Vital y Paradoja de la adolescencia**. Por ende, el desagrado por las actividades muestra que precisamente no se toma en cuenta los distintos momentos de crecimiento de los niños y niñas, observando que la identidad ofrecida como una que no encaja con sus gustos o intereses.

Por otro lado, cuando la intervención pasa por el reconocimiento de identidad acordada por parte del usuario (beneficiario/usuario/sujeto), se generan discursos de total ajuste a las necesidades y motivaciones de los niños y niñas participantes. La descripción de agrado y/o atracción de las actividades de intervención, habla de la identificación con sí mismo, el “ser yo mismo” a propósito de que acuerdan que dicha intervención y ésta satisface lo que él requiere en ese momento.

Con todo, la adolescencia parece ser el punto decisivo para la deserción y, por lo tanto, para la auto exclusión desde el sistema del trabajo social. Se incita a poner atención en las autoobservaciones del propio sistema del trabajo social, contextualizado, problematizando y re observando qué tipo de categorizaciones básicas son puesta a disposición de la construcción de las intervenciones sociales para ofrecer mejores acuerdos comunicativos, en la oferta de intervención de inclusión en el sistema del trabajo social.

Paralelamente, con la misma fuerza se pronuncia la relación de **Ciclo Vital y Socialización**. Es evidente que las relaciones interpersonales son materias propias de la vida en comunidad (Vinyamata, 2002). En este sentido, al constituirse algún tipo de organismo social entre los niños y niñas que asisten a un mismo espacio de aprendizaje<sup>5</sup>, lleva a choques que implican la salida de uno de sus miembros. De alguna manera, resulta explícito que es necesario contar con alternativas de trabajo sobre la operatoria de la convivencia interna de la intervención. El hecho que alguien salga por pelear con otro, sin que sea expulsado, habla de la necesidad de trabajar la capacidad vinculación, indicadores de relaciones interpersonales satisfactorias para todas las partes. Habilidades blandas necesarias de referir entre los expertos

---

<sup>5</sup> Por no señalar otro objetivo de intervención. Ej. entretenimiento, escolarización, nivelación, participación, terapia, etc.



talleristas o monitores, pero no necesariamente presente entre los niños/niñas y jóvenes que participan de la intervención.

## CAPÍTULO 5: ANÁLISIS DE RESULTADOS. BENEFICIOS DE LA INTERVENCIÓN DESDE LOS NIÑOS Y NIÑAS QUE DESERTAN.

### INTRODUCCIÓN

El ejercicio planteado a los niños, niñas y jóvenes en esta investigación, constó de tres dimensiones que se dividen en: la descripción de su motivación por desertar, su relación con las organizaciones sociales (representantes de los diversos sistemas sociales) y lo que compete a este apartado, realizar un proceso de proyección en base a qué hubiera sucedido en ellos en cuanto a beneficios, si es que éstos no hubieran tomado la decisión de auto excluirse de las intervenciones sociales de las cuales fueron parte.

Como se señaló en el punto anterior, la idea de trabajar en base a las descripciones de las propias distinciones de niños y niñas, tiene como intención lograr generar el ejercicio de abstracción y proyección al futuro en formas de expectativas de sí mismo, su relación con otras personas y visualización de cambios dentro de la misma intervención.

Según los resultados, es posible encontrar que existen beneficios proyectados de mantenerse en la intervención, siendo éstos orientados por una lógica que entiende el “ser sociable” como algo “bueno” en una persona, y en donde las auto observaciones al respecto se hacen siempre en consideración del sistema educativo y de los proyectos de vida de los entrevistados.

### DESARROLLO

A continuación, se presentarán las codificaciones calificativas que permiten evidenciar lo introducido sobre los resultados adelantados.

ILUSTRACIÓN 15: CÓDIGOS BASE - SER BUENO Y SOCIABLE

Código de calificación		Eje Semántico
A(-)q34	B(+ )q34	
(estar atrasado con la edad)	/ estar bien con la edad	Auto Percepción Edad
A(-)q35	/ B(+ )q35	



(Antes era malo)	/	ahora soy bueno	Auto Percepción Comportamiento
A(-)q36	/	B(+)q36	
(converso menos)	/	converso más	Sociabilidad Autopercebida
A(-)q37	/	B(+)q37	
(tengo menos conocidos)	/	tengo más conocidos	Sociabilidad Autopercebida
A(-)q38	/	B(+)q38	
(soy menos sociable)	/	soy más sociable	Sociabilidad Autopercebida
A(-)q39	/	B(+)q39	
(no hubiera terminado el cuarto medio)	/	hubiera terminado el cuarto medio	Proyección incluida la intervención
A(-)q40	/	B(+)q40	
más desordenado	/	(más ordenado)	Auto Percepción Comportamiento
A(-)q41	/	B(+)q41	
(inquieto)	/	tranquilito	Auto Percepción Comportamiento
A(-)q42	/	B(+)q42	
(retraído)	/	Sociable	Sociabilidad Autopercebida
A(-)q43	/	B(+)q43	
Seguido igual.	/	(hubiese cambiado)	Auto Percepción

El proceso de condensación con los distintos pares semánticos revisados, se realizan las siguientes operaciones:

Las principales condensaciones extraídas son las contenidas bajo el par semántico de Anomia/Normal, dicho código se contiene dentro del eje semántico de Comportamiento Social. Paralelamente se trabaja el eje semántico de la Auto percepción en el par de Bueno/Malo y, para finalizar con las condensaciones de una persona Retraída/Sociable que construye por aglutinación, el eje semántico de las Relaciones interpersonales. Cabe señalar que todos los códigos condensados fueron trabajados a partir de al menos cuatro (4) códigos base, lo que se considera un buen ejemplo de saturación de las realidades con las que finaliza este análisis.



ILUSTRACIÓN 16: CÓDIGOS CONDENSADOS - SER BUENO Y SOCIABLE

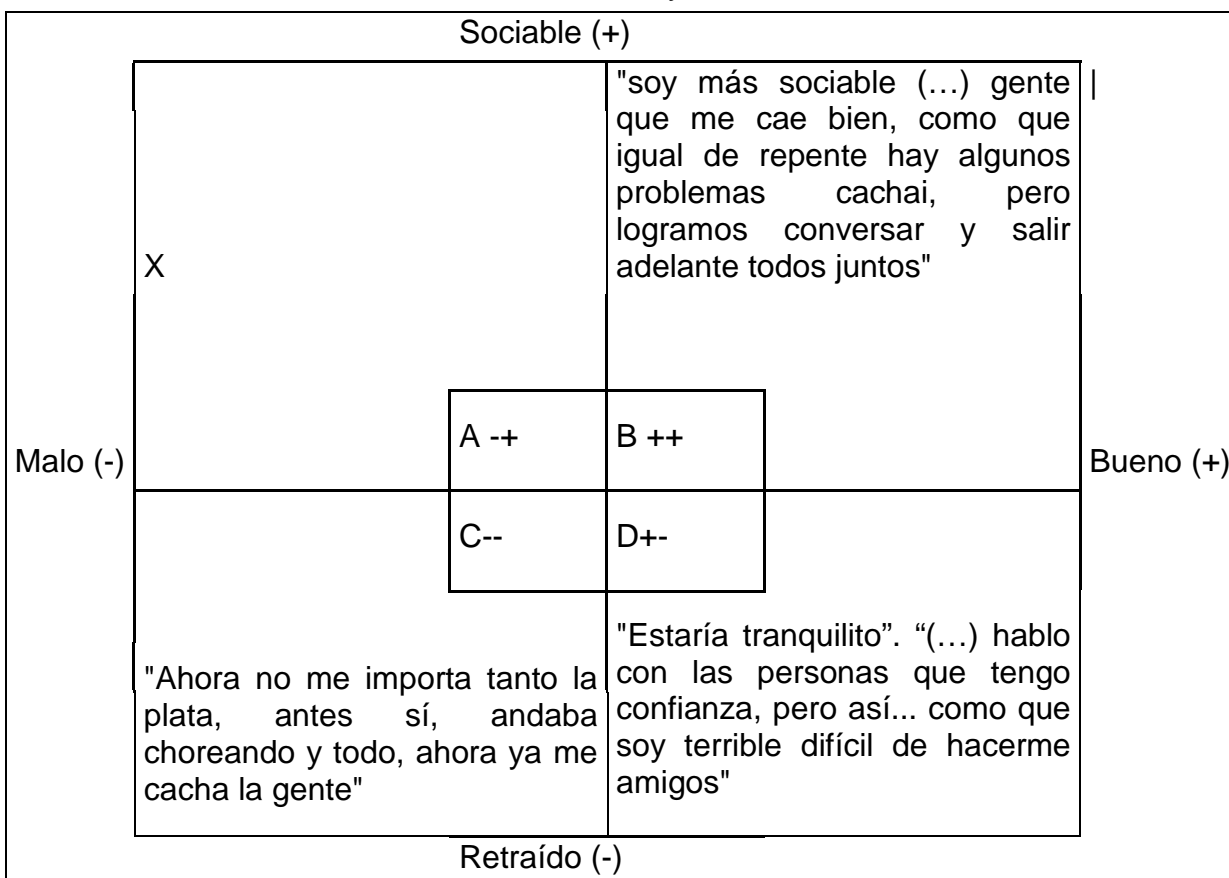
Operación	Códigos Condensados		Eje Semántico
q34*q35*q40*q41	"Anomia"	/ "Normal"	Comportamiento Social
q40*q41*q35*q43	"Malo"	"Bueno"	Autopercepción
q38*q42* q36*q37	"Retraído"	/ "Sociable"	Relaciones Interpersonales

SER BUENO Y SER SOCIABLE

El análisis estructural entrega varios resultados desde sus oposiciones semánticas; construir este tipo de cruces permite ver realidades que rara vez, como interventores, se logra visualizar.

Con todo, se escogieron los códigos condensados de *Malo/Bueno* y *Retraído/Sociable* para realizar el cruce de realidades que da por resultado los productos axiales que se presentan a continuación, en la ilustración 17.

Ilustración 17: Productos Axiales - Ser Bueno y Sociable





El sentido de este ejercicio es obtener nuevas realidades teóricas apoyadas en la evidencia empírica que se trabaja desde este enfoque metodológico. Lo que resulta del cuadrante **B**, se puede trabajar desde el cruce de lo *Bueno* y *Sociable*. La evidencia, atendiendo a la proyección de niños, niñas y jóvenes, apunta a la capacidad de hacer amistades o, por lo menos de entablar relaciones de confianza mutua, suficiente para caer dentro de esa categoría personalmente construida. Se habla también que los niños/as que trabajan desde este tipo de proyección – entendiendo el supuesto beneficio que tiene la intervención- tienen la capacidad de observar situaciones tensionantes en la interacción, discutiéndolas y llevándolas a buen puerto mediante técnicas resolutivas de conflictos de carácter dialogante. Ser *Bueno*—el otro valor que otorga el cruce- habla, por su parte, de la carga social con que los niños/as evalúan la decisión de desertar de las intervenciones, atendiendo a su carácter “valórico”. Un niño que está incluido en el sistema del trabajo social, por deducción, sería un niño que se considera *Bueno* y *Sociable*.

La realidad que resulta del cruce *Malo* / *Retraído*, en el cuadrante **C**, se construye desde alguien que, a propósito de su forma de relacionarse con el sistema de la economía y obtener el *pago*, elabora una proyección de sí mismo orientado a la reserva, con un rol considerado moralmente malo. El hecho que antes si haya robado y ahora no, está condicionado por su figuración pública en los medios competentes para dicha actividad. En la medida que se le conoce más, menos posibilidades tiene de ejecutar el acto, en este caso, de hurtar.

Lo que muestra la ribera opuesta a la realidad teórica descrita en el párrafo anterior, es que lo que los discursos consideran como efecto de no haber desertado de la intervención, los posiciona con características retraídas y consideradas buenas moralmente. El cuadrante **D**, explicita que el beneficio radica en *estar tranquilo* - distinción propia de un niño que desertó de una intervención de apoyo psicosocial a la labor educativa-, entendiendo que esta cualidad representa el opuesto positivo de su auto imagen de inquieto o hiperactivo.

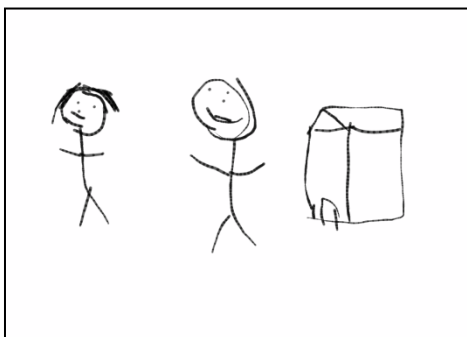
Otra evidencia posible de exponer habla de una persona que, a pesar de poder entablar conversaciones o relaciones de vinculación, estas no se concretan hasta que haya un lazo distinto al verbal, la confianza.

Se puede apreciar en el cuadrante **A** la ausencia de material que aporte a nutrir el axioma resultante de la combinación de una proyección persona *Malo* y *Sociable*. Sin embargo, en base a los demás resultados obtenidos de los cruces, es decir, el hecho que los niños y niñas visualicen como beneficio de la intervención el contar con amigos, *ser sociable*, y entenderse como *bueno* (**B**), orientar sus valores a conseguir dinero mediante el hurto o auto considerarse *malo*, pero *sociable* (**C**) y finalmente ser considerado como *bueno* en cuanto a la poca disrupción que causa ser tranquilo, pero *retraído* (**D**), sí es posible hipotetizar que el cuadrante **A** podría ser aquella conjunción que habla de un sujeto que se relaciona con el dinero, pero que es sociable, pudiendo ejemplificarse con el rol de un estafador, un vendedor especulador o un político corrupto.

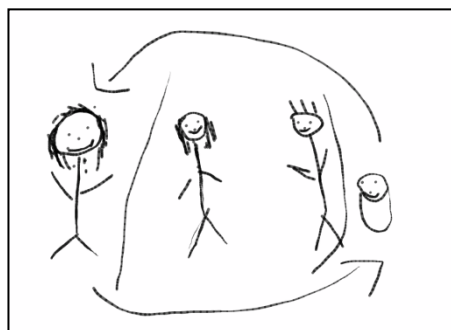


## BENEFICIOS DE LA ADHERENCIA DESDE EL DIBUJO INFANTIL

### EXPECTATIVAS EN OTROS



Dibujo 8: P9



Dibujo 9: P30

Los Dibujos seleccionadas en este apartado, muestran cómo la inclusión de otras personas en la intervención – antes no vistas como relevantes-, significa tanto una motivación para mantenerse en ella, como un beneficio para los niños y niñas entrevistados.

En el dibujo número 8, puede observarse la presencia de otro, distinto a si, en la intervención. En la explicación del dibujo, el niño consideraba como un beneficio el hecho de poder volver al colegio, pero siempre acompañado de quien sería su pareja. Se incluye en el dibujo la representación de un estado de ánimo positivo relacionado con estar junto a su pareja en el colegio mismo. Aunque señale a la escuela – como institución que educa- como parte del beneficio de adherir, su importancia está supeditada a la presencia de la persona que refiere como beneficiosa, en dicho contexto.

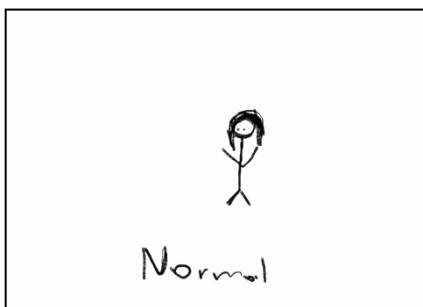
En lo que respecta al Dibujo 9, se entiende que la importancia de la familia vuelve a ser preponderante, *el otro* como familia, significa un éxito para -en este caso- la niña, sugiriendo que si hubiere seguido yendo o adherido a la intervención, ésta podría lograr un objetivo de unificación familiar en base a la relación con su hermana menor. La adherencia, entonces, representaría un éxito para la niña, pues al momento de la entrevista, asegura no considerar una figura paterna en su vida, pero que de mantenerse incluida, posiblemente reconocería a la pareja de su madre como tal y aceptarlo dentro de dicho sistema.

Ambos Dibujos contienen otras unidades de observación, pero se tomó la decisión de clasificarlas, al igual que el objetivo anterior, en las que demuestran mayor relevancia en tanto significación.





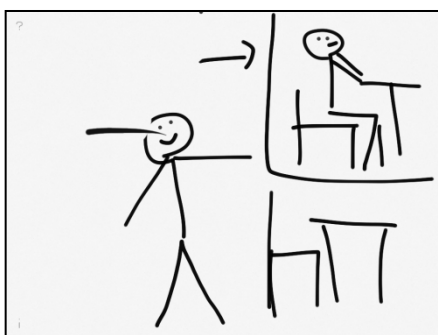
## EXPECTATIVAS SOBRE SÍ MISMOS



Dibujo 10: P15



Dibujo 11: P24



Dibujo 12: P21



Dibujo 13: P18

Todos los dibujos están hechos “desde sí mismos”, todos, sin duda obtienen sus expectativas sobre quien dibujar, no obstante, se busca lo explícito en cuanto a la personificación gráfica del *Sí Mismo* con respecto a la persona y los posibles beneficios de no desertar de las intervenciones sociales.

El Dibujo 10 muestra una niña, la entrevistada, quien señala que estaría *normal* si es que no hubiere desertado, pues no significaría ningún cambio digno de ser ilustrado al momento de la entrevista. Esta manera de expresar el no-cambio se cree que tiene dos posibles interpretaciones. Por un lado, que la intervención no significó mayor cambio en su vida, así como tampoco las relaciones dentro de ella, o por otra parte, que la entrevistada no logra evidenciar cambios sustantivos en ella. El que no haya cambios, no significa un valor de importancia, significa que no hay modificaciones ni a nivel personal ni relacional estando dentro de la intervención.



El dibujo 11 trabaja desde un ángulo distinto al observado en las demás ilustraciones. En dicho dibujo, el entrevistado describe que si hubiese mantenido su asistencia a la intervención, hubiera visto perjudicado su rendimiento escolar, por lo tanto, no conseguido sus metas académico profesionales. En el mismo dibujo, se aprecia un rectángulo con el número tres (3) en su interior, pero éste no significa una calificación o nota obtenida, según la descripción del mismo niño, sino que representa la permanencia en tercero medio, sin poder avanzar de nivel académico, situación que sí logró al salirse de la intervención social, pues atribuye a este hecho la posibilidad de dedicar más tiempo a sus actividades de proyecto personal.

Por su parte el dibujo 12 y el dibujo 13, presentan bastantes similitudes en cuánto a su elaboración. Por un lado, el dibujo 13 representa a un estudiante sentado y tranquilo en su lugar de trabajo. El dibujo 12, en tanto, introduce en su descripción gráfica, la distinción de tiempo, señalando que actualmente él se encuentra como lo indica la figura, fuera de su puesto, contento y jugando, mientras que en la esquina superior derecha, se posiciona a sí mismo sentado, rígido, tranquilo y serio, que es lo que hubiera ocurrido de permanecer adherido a la intervención.

#### EXPECTATIVAS SOBRE LAS INSTITUCIONES

Para el desarrollo de este apartado, la inclusión de los dibujos expuestos en la sección anterior no resulta necesaria, pues ya incluyen la variable de referencia sobre las instituciones. En la referencia a sí mismo, el supuesto beneficio o efecto de la intervención sobre los niños y niñas entrevistados, se desarrolla desde su función como estudiantes. No se aprecia otro beneficio de la intervención que la de ser un estudiante tranquilo, ordenado y rígido. Lo señalado en los dibujos 12 y 13 expuestos en el apartado anterior, explicita la influencia que tiene la escuela en la construcción identitaria de los niños y niñas participantes de la intervención. Con esto, no se quiere otorgar una definición en tanto comunicación moral de la escuela (buena o mala), solo señala que es una institución que permea profundamente las formas de comportamiento de los niños y niñas desertores de intervenciones sociales.



Dibujo 14: P27



En el dibujo número 14, es posible observar al hablante jugando y relacionado con (de izquierda a derecha) el colegio y su casa.. Señala el colegio en el dibujo pues si *es que hubiera seguido en la intervención* hubiera terminado la educación obligatoria (cursó hasta 2do medio). El hecho que figure su casa en el dibujo confirma que ésta, al igual que ahora, está presente de manera principal en la vida del entrevistado.

Él asegura que siempre la familia será parte importante de su vida –el entrevistado vive con ellos-. Destaca además que el juego que realiza es el futbol, cuestión preponderante en la vida del niño entrevistado, y complementa que si él siguiera en la intervención, jugaría futbol profesionalmente. Grafica que la intervención hubiese beneficiado su rol como futbolista, concretando un logro de expectativas propuesto en su proyecto de vida.

## CONCLUSIÓN

Cuando se pregunta a los niños, niñas y jóvenes entrevistados, sobre cuáles son los beneficios de no desertar, se está queriendo hacer el ejercicio de reconocer los beneficios que potencialmente podría ofrecerles mantenerse incluidos en la intervención. Saber el lado no marcado de la pregunta sobre la deserción implica reconocer el lado de la retención.

Los beneficios de no desertar de la intervención, posee varias aristas interesantes de señalar en este apartado. En primer lugar, los/as niños/as consideran que si no hubieran desertado de la intervención social, se transformarían en personas sociables, al tener amigos en la institución y en la sociedad (a propósito de estar incluido en el sistema del trabajo social). En este sentido, las descripciones confirman que para ellos *estar incluidos* es estar en una situación distinta a la de *estar afuera*, explicaciones cargadas de expectativas propias direccionadas a la consideración de *Lo bueno* en la sociedad.

La bondad o la maldad son variables que frecuentemente los niños de esta investigación evocaron en sus discursos, a propósito de la sensación de bienestar que podría entregarle la intervención o la capacidad de ésta como aporte en la consecución de sus objetivos de vida. Ser feliz, ser auténtico, ser profesional, ser familiar, son categorías posibles de desprender de la condición de beneficio de la inclusión en la intervención.

En cuanto a los dibujos y sus principales resultados, es importante ser enfáticos en señalar que un niño buscará estar siempre con sus redes de confianza, sus amigos, sus iguales. Al momento de trabajar con gente, se debe reconocer que ser seres sociales requiere que se les considere en esa dimensión, de manera que los problemas derivados de la convivencia, deben poseer en la intervención, mecanismos de trato y de trabajo con la gestión del conflicto. Facilitar la armonía en sus relaciones resulta, pues, una tarea impostergable, entendiendo que esta



interacción contiene sociedad (Luhmann) y, como tal, sirve como simulacro de los futuros comportamientos, tanto fuera como dentro de una intervención social.

Por otra parte, señalar la importancia de la escuela como ente socializador, implica también referirse a qué tipo de educación se aspira o se convierte en los contextos propios de la vulnerabilidad. Que el establecimiento educacional represente como *bueno* el hecho de estar quieto, inmóvil y serio en su puesto escolar, señala una concepción de institución rígida que coartael natural movimiento del cuerpo en la interacción – lo que Foucault podría complementar a través de la concepción de *Institución Total*-, tendiendo incluso a la discriminación, y/u obligatoriedad de tratamiento (medicación) a los que no son capaces de adaptarse a dicho molde.

Otra concepción de la escuela la describe como un medio válido para conseguir mayores aspiraciones sociales. La exigencia académica, en tanto calificaciones y necesidad de “quietud”, es un mecanismo reconocido como válido por los niños y niñas, para alcanzar sus sueños o proyectos de vida, dado que sólo de esta manera podrán finalizar la escolaridad de manera exitosa y ser *buenosocialmente* desde su discurso. Todo esto implica, entonces, que el éxito en sus proyectos de vida dependerá de cuán buenas sean sus calificaciones y su comportamiento en la institución escolar.

La codificación binaria de la comunicación moral se entiende como *Buena conducta/Mala conducta* (Rodríguez y Torres, 2008). La moral carece de un tercer valor y, por lo tanto, tiene la posibilidad de fluctuar dramáticamente en relación a la consideración moral de los temas en la sociedad. Por ejemplo, para una intervención desde el SENDA<sup>6</sup> llegar bajo los efectos de alguna sustancia como la marihuana, puede ser totalmente *malo* y *menospreciado* por los pares y la misma interacción en la intervención. No obstante, para una intervención que busque lo mismo pero desde una institución más liberal en el tema, el consumo de una sustancia no implica un problema *per se*, lo es en la medida en que se entienda como perjudicial para el mismo sujeto.<sup>7</sup>

La comunicación moral opera desde un acoplamiento flojo en la alta individualización de la sociedad moderna, representada como un consenso no formulado respecto a los valores. Al respecto, Rodríguez y Torres (2008) señalan que “en los conflictos de valores, los valores se hacen particularmente relevantes y la decisión ha de ser tomada por personas individuales, en consideración de la situación particular y en algún sistema funcional.” (Op. Cit. P. 287) El ejemplo es claro en algunos de los discursos trabajados con los entrevistados, evidenciando un conflicto de valores al referirse a la validación del hurto, robo o conductas relativas por el particular momento de bienestar que otorga el dinero, pero sabiendo que es calificado como ilegal por el sistema del derecho.

---

<sup>6</sup>Servicio Nacional para la Prevención y Rehabilitación del consumo de Drogas y Alcohol.

<sup>7</sup> Hablar de moral y fluctuaciones permite entender porque una institución que podría ser conservadora como el Hogar de Cristo, permite o trabaja bajo el enfoque de reducción de daños a través de su intervención de Paréntesis



Trabajar en base a marcadores enunciados por los niños que indican “*Antes yo era malo*” o “*ahora estoy más buena, más tranquila*”; más que del alivio por poseer dicha cualidad, hablan de las comunicaciones de la sociedad en la orientación hacia el sistema psíquico que, en este caso, es de los niños y niñas que se auto excluyen de las intervenciones sociales.

Otro apartado notable de este análisis, se encuentra distanciando un nivel la mirada de los mismos discursos de los niños como beneficiarios que no han desertado. Es que, en primer lugar, todos los niños tuvieron la capacidad y disposición a dibujar dicho requerimiento, y a abstraerse para realizar esta operación, es decir, todos tuvieron la capacidad de verse como parte del sistema del trabajo social a pesar de haberse excluidos de él. Paralelo a lo anterior, gran parte de las descripciones resultantes de su auto observación, distinguen beneficios para lo que la sociedad considera como *bueno*. Esto es que, a pesar de no concluir ningún proceso de intervención, no al menos como decisión de marcar el egreso del caso, la intervención social tiene efectos deseados *socialmente* en los niños, niñas y jóvenes entrevistados.

Como parte del discurso, nadie de los/as entrevistados señaló un retroceso en su capacidad de relacionarse o sociabilizar o en ser más *malo* de lo que ya era antes de ser etiquetados como “Caso”. Esta cuestión es un ítem que corresponde trabajar en el siguiente apartado como un aporte de las intervenciones en la tarea de reorganizar los domicilios sociales que fueron, son y serán parte de dichas orientaciones comunicativas.

La comunicación moral muestra su flojo acoplamiento en la medida que, en los discursos de los niños y niñas entrevistados, es posible observar la validación de comportamientos ilegales como normalizados con el fin de obtener recursos (véase apartado de conclusiones del segundo objetivo). Sin embargo al momento de consultar por el efecto que podría tener en ellos el no haber desertado, sus conceptualizaciones se categorizan de otra manera, acercándose más a una comunicación moral que despliega la operación respeto/menosprecio incluso en la manera –énfasis, tono, palabras- en que dicen las cosas. Por un lado, antes de estar en la intervención era moralmente aceptable robar, pues se gana dinero, por otro lado, en la operación de los supuestos beneficios de la intervención, robar aparece como algo del pasado, algo malo y repudiable desde su posición hipotética de beneficiario en el sistema del trabajo social.



## **CAPÍTULO 6: ANÁLISIS DE RESULTADOS. NIÑOS Y NIÑAS DESERTORES Y SU PARTICIPACIÓN SOCIAL**

### **INTRODUCCIÓN**

En el presente capítulo se buscará responder al objetivo de caracterizar la participación social de los niños, niñas y jóvenes parte del estudio. Con todo, se observa que éstos no trabajan en su discurso una relación explícita –y escasamente implícita- con todos los sistemas funcionales de la sociedad. Sin embargo, lo que mayormente está presente en dichos niños/as es el sistema de la educación, el de la salud, el sistema económico y el de la familia. No queriendo enumerar la importancia, se exponen éstos y no otros, siendo de igual manera nombrados por los niños, a propósito de decisiones metodológicas de coherencia investigativa.

Sobre lo anterior, el que los niños grafiquen y expliciten unos sistemas y sus organizaciones adyacentes y no otros, quiere indicar en la manera en que se relacionan con ellos, qué tan seguido, o qué tanto beneficio les reporta. Por ningún motivo se quiere señalar que dicho sistema, no mencionado, no sea relevante para su vida como estudiante, niño, hijo o trabajador.

### **DESARROLLO**

Este capítulo explicita qué tipo de relación establecen los niños y niñas participantes de este estudio, con los distintos sistemas parciales de la sociedad, siendo estos últimos –por cuestiones de explicación metodológica hacia los niños/as- evidenciada desde su participación en las organizaciones sociales representantes de dichos sistemas funcionales. Es decir, se pretende poner en evidencia cuál, según sus propias observaciones, son las principales cercanías o lejanías de ciertos aspectos de la sociedad, evidenciadas a través de la educación, la salud, la política, la economía, la familia, la religión y otras. En el sentido estricto de esta investigación, la participación se limita a entender de qué manera los niños y niñas se sienten parte o no de dichos sistemas funcionales.

#### ORGANIZACIONES EDUCATIVAS – SISTEMA DE LA EDUCACIÓN

En concreto, lo que se hizo para lograr describir cada sistema por separado, fue clasificar los códigos tratados, en temas conjugantes y entenderlos como ejes semánticos propios de cada sistema social relevante para los niños/as entrevistados.

A continuación (Ilustración nº 18) se explicita la clasificación en términos del sistema de la educación en los discursos de los niños, niñas y jóvenes que han desertado de alguna intervención social.



**ILUSTRACIÓN 18: CÓDIGOS BASE – SISTEMA DE LA EDUCACIÓN**

Códigos de calificación		Eje Semántico
A(-)q13	/ B(+)q13	
(cualquier colegio)	/ es un colegio, el mío	Relación con la Educación
(no completar la educación)	/ (sacar mi título)	Utilidad de la Educación
A(-)q20	/ B(+)q20	
(Segregador)	/ Hay de todo en el colegio	Valoración de la Educación
(lejos a la escuela)	/ cerca de la escuela	Relación con la Educación
A(-)q33	/ B(+)q33	
no puedo aprender, por más que ponga atención	/ (Puedo aprender, aunque no ponga atención)	Relación con la Educación

El proceso de condensación ofrece como resultados los siguientes pares o códigos para el cruce.

**ILUSTRACIÓN 19: CÓDIGOS CONDENSADOS - SISTEMA DE LA EDUCACIÓN**

Operación	Códigos Condensados		Eje calificativo/semántico
q13*q32	"Ajeno"	/ "Propio"	Relación con la educación
q19*q20*q45	"Segregador"	"Diverso"	Tipos de Educación

De las variables condensadas y presentadas en la Ilustración 19, se obtienen cuatro nuevas realidades teóricas a describir, todas con suficiente material empírico a su favor. Dicha agrupación determinó que los ejes semánticos fueran la Relación con la Educación y el Tipo de educación, siendo este último la que se explica por los códigos Segregador/Diverso y el código Ajeno/Propio se aplicaría en el caso del primero. Se aprecia la expresión de lo anterior en la ilustración número 20.

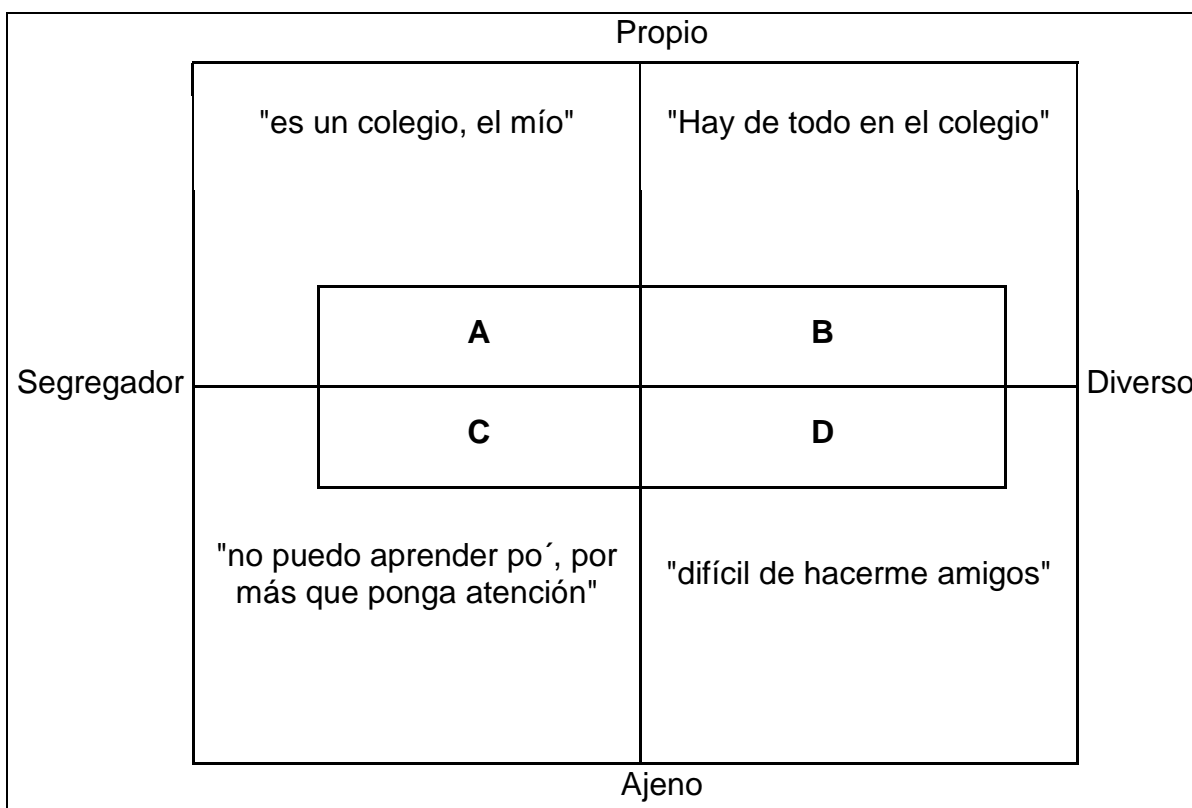
Se puede apreciar, en el cuadrante **A**, que la realidad que se construye está basada en la apropiación de un colegio como parte de la vida de los niños entrevistados. La capacidad de discriminar entre este colegio y otros y, además afirmar que es suyo, habla del sentido de pertenencia y apropiación del niño/a con dicho establecimiento. En la vereda del cuadrante **B**, se señala que en aquel colegio *hay de todo*. La expresión seleccionada se posiciona en dicho cuadrante a propósito que, el hablante en diversos pasajes de su discurso, menciona explícitamente desde lo bueno y lo malo que es su colegio en términos de calidad. Además, está haciendo énfasis en



qué el tipo de estudiante se encuentra en él, señala que es diverso, en tanto comportamiento, rendimiento académico y relaciones para con el entrevistado. *Hay de todo, pero allí mismo estoy yo.*

Lo que aparece en el cuadrante **C** se considera como propio de un cruce que habla de lo ajeno/segregador. Sobre ello, el mismo adolescente que refiere ese discurso, desertó del sistema escolar (además de la intervención social), lo cual hace comprender por qué se considera segregador un discurso de alguien que no encontró las respuestas a su proceso de enseñanza, y le es ajeno en la medida que no se ajusta a su proceso cognoscitivo de aprendizaje.

ILUSTRACIÓN 20: PRODUCTOS AXIALES, RELACIÓN CON EL SISTEMA DE LA EDUCACIÓN



Por parte del cuadrante **D** es posible apreciar que la dificultad de hacer amistades se encuentra también dentro de la misma escuela a la cual asiste, observando un discurso que dimensiona la escuela como un lugar para asistir, sin que necesariamente se complemente con los espacios de socialización requerida para una organización como la ésta. Los discursos desde la exclusión por parte de los niños y niñas catalogadas como vulnerables o de riesgo, tienen constantemente referencia al sistema educativo. Los discursos que los/as niños/as construyen, lo hacen poniendo énfasis en el ajuste o no a sus necesidades de inclusión, juzgado a través de los estilos de plantear el modelo educativo en las escuelas.





Extrapolando esta nueva realidad teórica, es posible señalar que entre más diverso el modelo educativo (desde el punto de vista del aprendizaje y comportamiento), más cercanía y sentido de pertenencia desarrollan los niños y niñas entrevistados. Para explicitar aún más, los discursos trabajados lo hacen niños que no necesariamente tienen el mejor rendimiento académico y/o comportamiento, pero si manifestaban sentirse más cómodos cuando los demás niños son percibidos como iguales - incluyendo sus defectos-.

### ORGANIZACIONES DE SALUD – SISTEMA DE LA SALUD

A continuación, se procederá a describir lo que los niños y niñas parte de este estudio, observaron en relación al sistema de la salud. En este entendido, al igual que en la anterior exposición de resultados, se presentan –en la ilustración 21- los códigos base, para proceder a su condensación y luego su expresión en los cruces y obtención de productos axiales.

**ILUSTRACIÓN 21: CÓDIGOS BASE - SISTEMA DE LA SALUD**

Códigos de calificación			Eje Semántico
A(-)q16	/	B(+)q16	
(no me sirve el consultorio)	//	(me sirve el consultorio)	Utilidad de la Salud
A(-)q17	/	B(+)q17	
(en el sapu no te atienden)	/	en el sapu te atienden	Acceso a la Salud
A(-)q26	/	B(+)q26	
(la salud no es importante)	/	(la salud es importante)	Valoración de la Salud
A(-)q29	/	B(+)q29	
(sin dinero hay salud)	//	sin dinero no hay salud	Acceso a la Salud

La exposición selectiva de los códigos base, con respecto al sistema de la salud, entregan un panorama que desemboca en dos pares semánticos. El primero de ellos, refiere a la relación Inútil/Útil de la utilidad del sistema de la salud (eje semántico) y al Privilegio/Derecho de acceder al mismo sistema (Eje semántico de acceso a la salud).

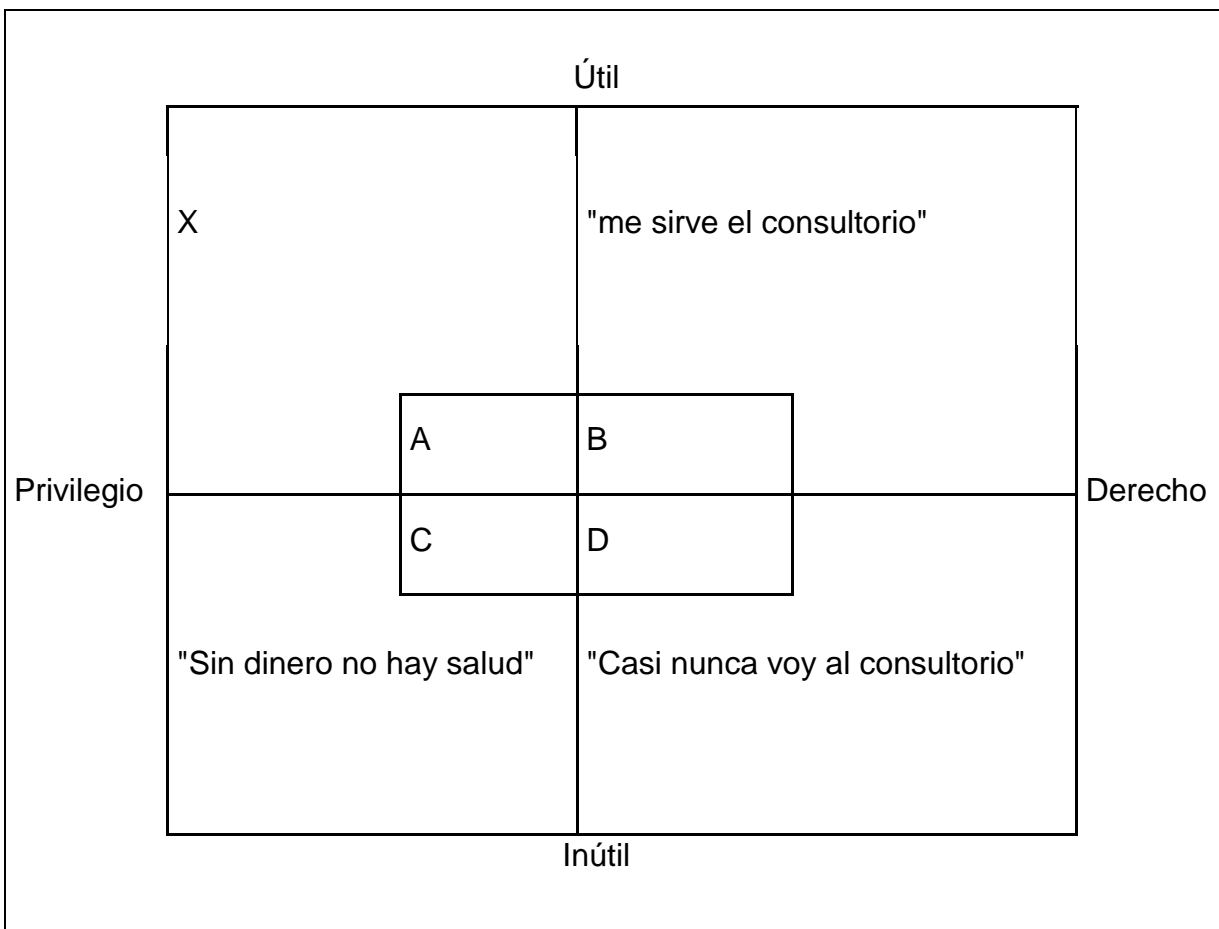
**ILUSTRACIÓN 22: CÓDIGOS CONDENSADOS - SISTEMA DE LA SALUD**

Operación	Códigos Condensados		Eje Semántico	
q16*q17	"Inútil"	/	"Útil"	Utilidad de la Salud
q26*q29	"Privilegio"	/	"Derecho"	Acceso a la Salud



La referencia de los códigos estipulados en la ilustración 22, da cuenta de puntos de comparación bastante definidos sobre cómo observar las diversas respuestas de los niños, con respecto a su relación con la salud en la sociedad. De manera vertical, se posiciona el par semántico de Inútil/útil y de manera horizontal lo hace el código de Privilegio/Derecho.

ILUSTRACIÓN 23: PRODUCTOS AXIALES, RELACIÓN CON EL SISTEMA DE LA SALUD



Como se puede apreciar en la ilustración número 23, en el cuadrante **A** no es posible extraer evidencia empírica de la nueva realidad teórica, producto del cruce realizado, observando que en el cuadrante de Útil-Privilegio, no existe un discurso que especifique dicho *cross*. Con respecto al cuadrante **B**, la realidad teórica obtenida entre lo Útil – Derecho, muestra que los discursos sitúan esta entendiéndola como el efectivo servicio que presta el sistema de la medicina para su funcionamiento cotidiano. Se establece explícitamente *"me sirve el consultorio"*, obedece también a la incidencia de la permanencia en calle de varios de los entrevistados. El consultorio significa un recurso válido para valerse en la sociedad y que es un derecho que ellos tienen solo por ser residentes de este país.



Lo que se señala en el cuadrante **C**, refleja que el cruce entre el *privilegio* y lo *inútil* está marcado por la imposibilidad de acceder a tratamientos de mayor extensión en el tiempo o medicina especializada. El ejemplo empírico no está emitido, desde su propio marcador de exclusión, sino desde el marcador familiar, que le ha demostrado que para obtener un buen tratamiento médico – para una enfermedad puntual- se debe obligatoriamente contar con dinero para financiarlo. Se vuelve un privilegio pues no es gratis, e inútil pues no se cuenta con el dinero para acceder, por lo tanto existe, pero no hace partícipe a estos niños y niñas – por lo menos desde sus propias descripciones-.

El cuadrante **D** situado entre la salud considerada como un derecho y la inutilidad de la misma, se refleja a través del desuso del bien en cuestión. Se transforma en un bien fijo para los hablantes, pero que no es utilizado a propósito de que muy posiblemente en la vida de quien lo emitió, no existe el requerimiento para ello.

Es interesante notar, que en la explicitación de la pregunta sobre las organizaciones correspondientes a los sistemas parciales de la sociedad, los niños, niñas y jóvenes, sólo hayan referenciado los sistemas de salud gratuitos y que efectivamente son parte de la red asistencial primaria y de urgencia, que en un Estado como el chileno, son considerados un derecho básico para la subsistencia.

No es casual, a pesar de que existen otras organizaciones que representan las programaciones del sistema de la salud, que los ejemplos enunciados, refiriendo la inclusión desde los/as niños/as, sea solo el consultorio y en segunda instancia el SAPU<sup>8</sup>, mientras que desde la exclusión son enunciados tratamientos pagados que son propios de los servicios sanitarios privados que están reservados para quien tenga el dinero requerido, por lo tanto quienes si están incluidos a los privilegios de la sociedad.

El discurso emitido en este sentido, hace total referencia a lo que se señala sobre las domiciliaridades sociales descompuestas o dañadas, pues si bien las necesidades sanitarias básicas de la población menos privilegiada son más menos adecuadamente cubiertas, las más especializadas no, de modo que la exclusión en esta vereda es más intensa y dominante.

Los procesos de diferenciación de los sistemas parciales de la sociedad, han entregado un supuesto que, según Fernando Robles (2002) es imposible de sostener con respecto a los programas de cada sistema social. En Chile se cuenta con un sistema de salud que ofrece tratamiento a las personas *enfermas* el para dejar de serlo. No obstante, la inclusión de valores expresados en códigos distintos del mismo sistema de la salud ha resultado catastrófica en la manera en que se configura la exclusión en la sociedad actual. A esto se le llama una paradoja, pues si bien la salud es gratuita y de libre acceso, la de calidad, especialización y el tratamiento de largo plazo, no lo son, pues requiere de la inclusión del criterio económico para garantizarlo.

---

<sup>8</sup>Servicio de Atención Primaria de Urgencia.



Dicha paradoja, es también observada en los discursos de los niños en como visualizan el derecho a la salud -no a una especializada ni de largo tramo-, implica que ellos, desde la exclusión, operan mediados por la programación del sistema económico, lo que trae consigo la inclusión del código de *pago/no pago*. Al respecto se insiste, señalando que “(...) las consecuencias han sido *catastróficas debido a la introducción del código pago/ no pago*. La transferencia de miles de usuarios del sistema privado de Isapres al sistema público Fonasa, la cantidad de escándalos y casos de enfermedad no atendidos que finalizan con la muerte por el incumplimiento del requisito vinculado al código pago/no pago del sistema económico, la arbitrariedad en los rechazos de licencias, etc., han aumentado la exclusión y constreñido las opciones de inclusión.” (Robles, 2002, p. 140).

### RELACIÓN CON LA FAMILIA

A continuación, corresponde referirse a una dimensión peculiar de este análisis. El resultado metodológico de ésta investigación arroja algunas características interesantes de exponer. Ya que las referencias que se hicieron del tema de la familia no fueron suficientes en cantidad, no es posible contar una redundancia necesaria para poder construir las realidades axiales. No obstante, es muy ilustrativo exponer los pares semánticos ofrecidos hasta un proceso de condensación de los mismos, todo con el fin de mostrar el ámbito cualitativo de dicha referencia al sistema familiar.

ILUSTRACIÓN 24: CÓDIGOS BASE. RELACIÓN CON EL SISTEMA FAMILIAR

Códigos Base		Eje semántico
A(-)q25	B(+)q25	
(lo más lejano es la familia)	/ lo más cercano va a ser la familia	Relación con la Familia
A(-)q27	/ B(+)q27	
(la familia no me importa)	/ yo daría la vida por mi familia	Valoración de la Familia
A(-)q30	/ B(+)q30	
(familia lejos)	/ familia cerca	Relación con la Familia

Los códigos básicos que se lograron levantar, paradójicamente, le dieron pocas incidencias verbales al respecto de las relaciones con la familia. Esto no quiere decir que los niños no mencionen el tema familiar al momento de la entrevista, sino que el tipo de discurso no fluctúa en la manera de vincularse con ello.



ILUSTRACIÓN 25: CÓDIGOS CONDENSADOS. RELACIÓN CON EL SISTEMA FAMILIAR

Operación	Códigos Condensados	Eje Semántico
q25*q27*q30	"Desapego" / "Apego"	Relación con la Familia

La poca variación en la manera de referirse a la familia -por parte de los entrevistados- como se mencionó anteriormente, no significa que los niños no representen como importante el rol de la familia en sus vidas. La condensación de los tres códigos de base, arroja como resultado una síntesis de los mismos expresados a través del código "Desapego/Apego", entendiéndolo con el eje semántico de *Relación con la Familia*.

Lo particular de esta situación refiere a que varios de los entrevistados presenta desfases y deserciones escolares, socialización callejera, consumo habitual de drogas y alcohol, entre otras situaciones de abordaje biopsicosocial, que podrían llevar inducir la ausencia de la familia en su crianza. No obstante, los participantes en las entrevistas manifiestan el apego para con su núcleo familiar.

Con lo anterior, no se está queriendo generalizar la situación de los niños que desertan – no es el objetivo de esta investigación caracterizar a los niños, niñas y adolescentes que han desertado-, se quiere hacer el ejercicio de inferencia al señalar que gran parte de las problemáticas juveniles acá mencionadas - Reprobación escolar, experimentación juvenil riesgosa con alcohol y otras sustancias, además de otras conductas de riesgo-, están rodeadas de un halo de culpabilización a la familia de este tipo de niños del calificativo *anómico* que recae entre ellos.

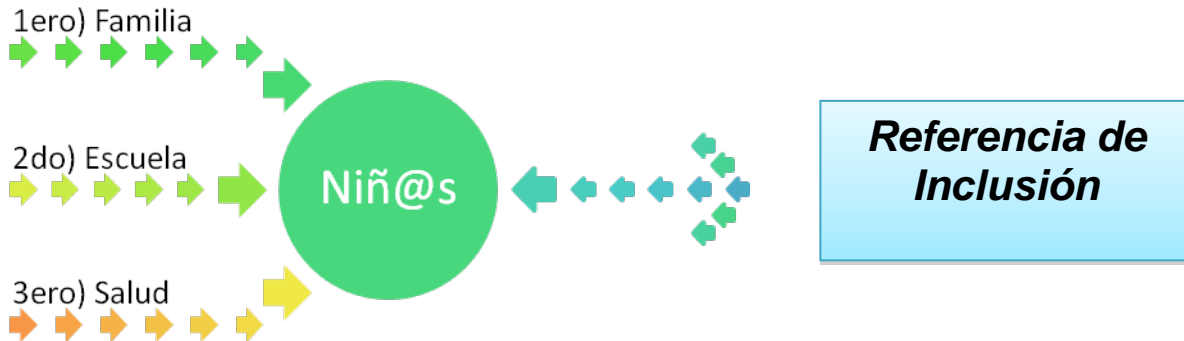
La relación evidenciada en dicho código (Ilustración 25) habla solamente desde el apego – empíricamente hablando-. Como se puede revisar en la exposición anterior, los códigos base mencionan la *entrega de su vida por la de su familia*, la cercanía en cuanto a orden de prioridades y el apego al núcleo familiar. Cabe señalar que, en la representación gráfica (re introducida a modo de discurso en el análisis estructural), el sistema familiar figura siempre en la primera o segunda preferencia en los hablantes, al momento de preguntar por su relación con los sistemas u organizaciones de la sociedad presentadas a los entrevistados.

LA PARTICIPACIÓN SOCIAL EN EL DIBUJO INFANTIL.

Para analizar este apartado, se dispondrá de la plataforma de observación gráfica presentada en el capítulo metodológico. Dicha herramienta sirve para poder visualizar en un modo más menos similar a como lo hicieron los niños y niñas entrevistados, de esta forma esta descripción se plantea como un meta análisis gráfico de descripciones a través del dibujo infantil. Posterior a esta ilustración, se procederá a trabajar reflexiones sobre la inclusión/exclusión al respecto.

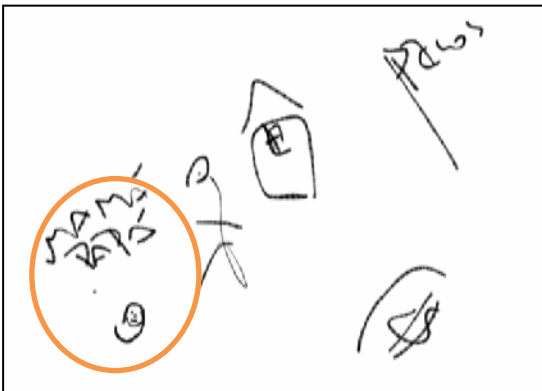


Ilustración 26: Referencia de Inclusión

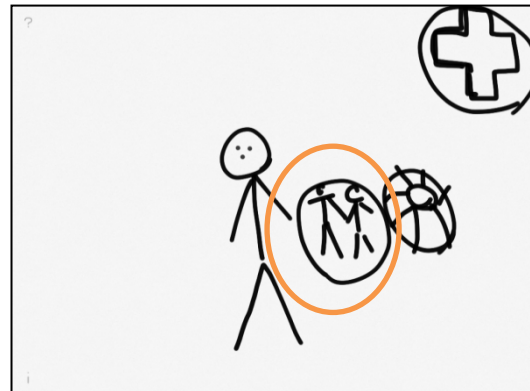


Las ilustraciones 26 y 27 (más abajo), fueron la manera más gráfica de poder representar, en una gradiente de significación e importancia, los sistemas sociales dibujados por los niños a propósito de su participación social. La necesidad de esta técnica, radica en que,exponer gráficamente elementos presentes en las ilustraciones solicitadas a los niños, favorece una comprensión diferente a la que puede otorgar solo señalarlo a través del lenguaje escrito u oral. El ordenar cardinalmente los sistemas funcionales, enumerándolos y subordinándolos facilita señalar que los niños refieren, tanto de la inclusión como desde la inclusión, distintos niveles de participación para cada uno de los sistemas expuestos.

**En referencia a la Inclusión**, la ilustración número 26 es explícita al mostrar que la familia, es el primer sistema al que los niños refieren una mayor cantidad de participación e importancia. En gran parte de los dibujos, se muestra cómo los niños sitúan cerca de sí mismos, a un miembro de la familia o al grupo familiar completo, retratándolo y definiendo roles en dicha relevancia. Los Dibujos 15 y 16 refuerzan la idea marcando con un círculo de color.



Dibujo 15: P34

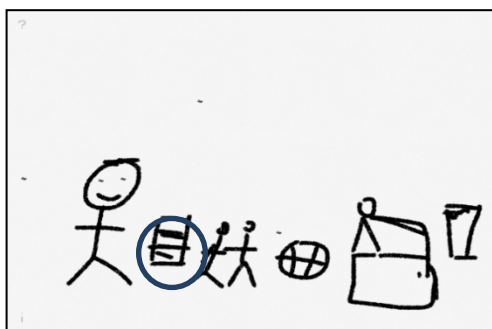


Dibujo 16: P23

En lo que respecta a las relaciones establecidas con el sistema de la educación, evidenciado a través de la organización de un colegio, los entrevistados muestran



una gran cantidad de referencias, no solo explícitas (Ver Capítulo 5 – Análisis de dibujos) sino que también implícitas en la manera en cómo, la institución escolar, influye en los modos de beneficiarse de la intervención social. La escuela es visualizada como un logro, como un medio para lograr un fin, como un corrector de cuerpos, pero rara vez como un lugar de socialización, de aprendizaje y otra característica. Se evidencia lo anterior en los siguientes dibujos



Dibujo 17: P19

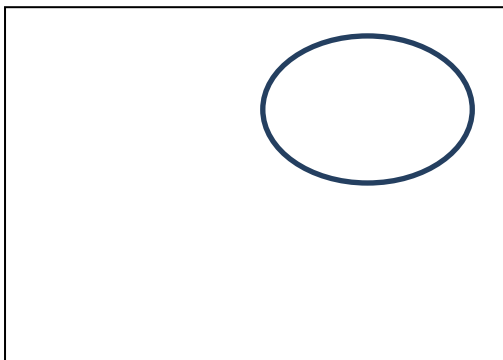


Dibujo 18: P31

El elemento encerrado en el círculo azul, en el dibujo 17, representa a la escuela a través del dibujo de una prueba (elemento que dibuja) y comenta que ello es lo más importante para él, situándolo lo más cerca posible de su cuerpo. El dibujo 18, grafica lo importante que es, para la entrevistada, poder finalizar sus estudios (en jornada vespertina), pues este es el medio para conseguir lo que es su proyecto de vida en materia laboral.

Lo que se señala del sistema de la salud (Dibujos 19 y 20), es que los niños y niñas entrevistados, aluden cercanía con ella desde distintos polos. Por un lado, desde el de la utilidad y por otro, el de la importancia para evitar algún desenlace perjudicial en el sistema familiar. Por una parte, para los niños que mantenían conductas delictivas a la base, antes o después de la intervención y su respectiva deserción, el sistema de salud representa un respaldo o una garantía de sufrir consecuencias mayores si es que alguno de sus emprendimientos ilegales –observado desde el sistema del derecho- sale mal o lo conducen a alguna lesión.

Paralelamente, la manera en que se representa al sistema de salud, desde un prisma de la relevancia para el sistema familiar, está presente en al menos dos de las ilustraciones. Esto último, también sitúa la relación útil que, tanto niños y niñas, sostienen con las entidades representantes del sistema sanitario. Contar con dicho “seguro” lo identifican como un derecho –como se comentó en el apartado de AED de este capítulo-.



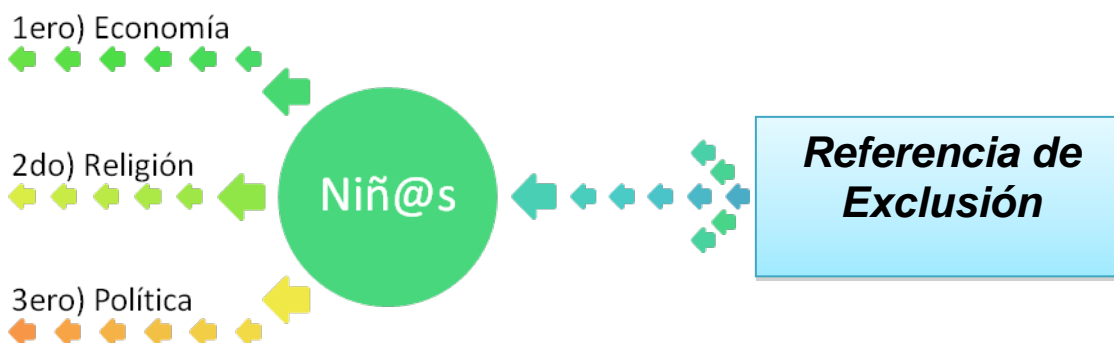
Dibujo 19: P 25



Dibujo 20: P10

La **Referencia a la Exclusión** en los discursos de los niños y niñas desde su descripción de la participación en la sociedad, ha logrado identificar tres sistemas antes no señalados como preponderantes al momento de la inclusión.

Ilustración 27: Referencia de Exclusión

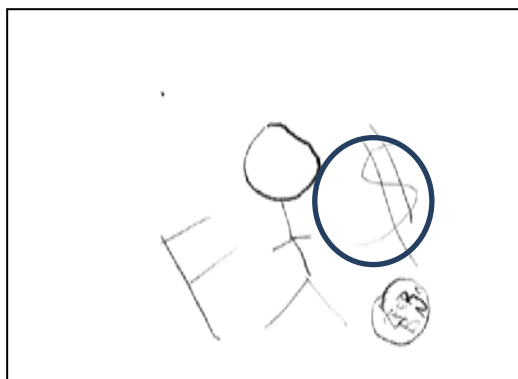


La ilustración número 27, muestra que los sistemas más referidos, desde la exclusión, son el de la **Economía, la Religión y la Política**. Con respecto al primero, los dibujos de los/as niños/as entrevistadas, muestran constantemente una relación da a entender el mismo a partir del dinero como medio para conseguir otros objetivos vitales – proyecto de vida, acceso a la salud y alimentación-. De la misma manera, se puede apreciar la visualización del mismo en relación a un objetivo por sí mismo, como fin entendido como recurso material. Se muestra a continuación evidencia al respecto.





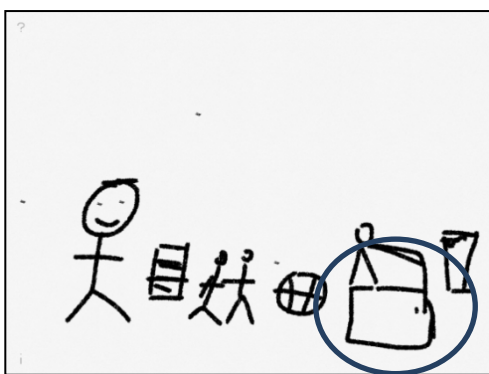
Dibujo 21: P 13



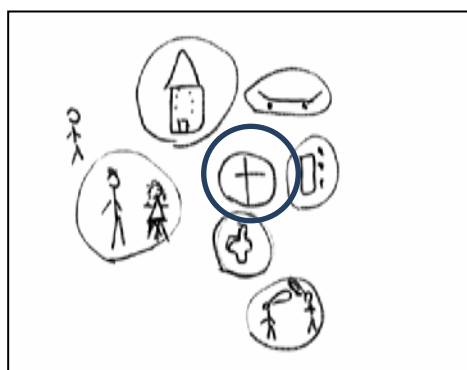
Dibujo 22: P 28

Se observa particularmente la diferencia entre ambos dibujos al señalar que en el dibujo 21, el dinero es posicionado con un número que lo sitúa en el cuarto lugar, evidenciando en el discurso la importancia en la medida que posee lo demás cubierto. Por su parte, en el dibujo 22, el dinero es graficado de manera proporcional al tamaño de la familia y a la misma distancia del descrito sujeto, lo que señala la priorización de necesidades que lleva a comprender el dinero como un fin importante en la vida del entrevistado.

Con respecto a la Religión, la relación establecida con ella por parte de los niños participantes en la investigación, lo hacen a partir de la preponderancia que tiene para sus familias más que para él mismo. El dibujo 23 apoya dicha referencia.



Dibujo 23: P 13



Dibujo 24: P 19

En lo que respecta al Dibujo 24, la iglesia es significada a nivel de las relaciones con los amigos (de interacción) y la salud. Estos tres sistemas se conjugan a un nivel igual de importancia, por lo que se deduce que la relación que se establece, sin considerarse buena o mala, es desde la exclusión pues, si bien, está explícita



gráficamente, el entrevistado no refiere mayor detalle con respecto a su inclusión en él.

En resumen, la relación desde la inclusión, en la técnica gráfica y por consiguiente en la metodología de *dibujo-conversación*, es definida con mayor precisión y detalle en las ilustraciones expuestas. Que los niños y niñas refieran a instituciones desde la exclusión, grafica el cómo los sujetos en la sociedad se relacionan con los sistemas sociales sin la idea de encontrarse incluidos en ellos.

## CONCLUSIÓN

Se presentan en este texto, las descripciones extraídas a partir de las observaciones de los niños, niñas y jóvenes con respecto a su participación en la sociedad, estas reflejadas a través de los sistemas organizacionales más concretos para ellos. Se destacan el sistema de la educación, la salud, la economía y la familia.

En tanto al sistema educativo, poder tomar las expectativas de estos niños y niñas con respecto a dicho sistema, entrega herramientas y pistas claves para los pensadores que están trabajando la reestructuración del modelo educativo del país, en cuanto a la educación en la exclusión. Se debe, entonces, hacer énfasis en la urgencia de incluir, a dicho sistema, considerando las necesidades físicas, cognoscitivas y actitudinales de personas que están marcadas por un historial negativo de exclusión.

En las escuelas municipales o de bajos recursos, es posible observar con mayor énfasis, organizaciones anexas que buscan realizar camino en esta dirección (proyecto de integración, becas, personal psicosocial, orientación valórica, etc.). No obstante, pareciera ser un gran entramado de ofertas que no son incluidas en lo que finalmente se mide como éxito. Basta es la bibliografía sobre la importancia de crear nuevos índices de medición del aprendizaje al finalizar un proceso educativo (SIMCE, PSU), e incluso llegando a criticar la necesidad de la calificación, como base en el desarrollo que mide con la misma vara los aprendizajes de los niños y niñas independiente su relación con la sociedad (desde la inclusión y la exclusión). Apuntar hacia la inclusión, más que la integración, ayuda a comprender el camino a seguir.

Tener en consideración las observaciones trabajadas con respecto a quienes sufren la exclusión, al igual que lo que indica Fuch (2010), implica entender que los más pobres son a la vez los menos incluidos en las prestaciones beneficiosas de la sociedad.

Con respecto al sistema económico, resulta interesante la manera en cómo la participación de los/as niños/as, en aquel sistema, no discrimina entre lo legal y lo ilegal, respondiendo a la configuración de inclusión de un sistema que no es posible de juzgar por la codificación de otro –refiriéndonos a lo legal/ilegal del sistema judicial-. Trabajar para los niños está directamente relacionado en conseguir dinero, sin importar que en dicho recorrido se violen los límites legales.



Robles (2010), en su texto *Ecos de la Vergüenza*, aporta al respecto de la programación desde los códigos planteado (legal/ilegal), al señalar que, “los programas no son laxos en sí, pero permeables porque aceptan múltiples valores en sus contenidos” (Op. Cit, p. 139). Esto ayudaría a comprender, cómo es posible encontrar valoraciones correspondientes a otros sistemas funcionales en la manera de describir la participación en el sistema económico, en los discursos de los niños y niñas entrevistados.

El medio simbólicamente generalizado del dinero, cumple su función en tanto reduce complejidad en los discursos de los entrevistados, la identificación al momento de preguntar por la economía, es casi instantánea su asociación con el dinero –la plata, *las mone´as*-. Sin embargo, dicha asociación habla directamente también del uso del dinero como fin en contraposición al medio que significa para conseguir mejores posibilidades de inclusión social.

Con todo, se puede evidenciar con mayor certeza la relación en lo que respecta al sistema de la economía, llevando a confirmar la tesis que Fernando Robles en sus diversos escritos, dice al comentar “que los valores negativos se concentren en grupos específicos, resulta de que la imposibilidad de pago (economía) sólo se masifica donde exista la injusticia en el derecho o donde el sistema político sea nulo en influencia, es decir, allí donde el carácter acumulativo de la exclusión se estabiliza y masifica.” (Robles, 2010, p. 124)

Desde la exclusión, las personas que –en este caso- deciden auto excluirse de la intervención, tienen una relación de dependencia del sistema económico, cuestión característica de los grupos excluidos de las prestaciones más beneficiosas de la sociedad. Dicho argumento, no es obvio si se comprende que estas personas se encuentran como entornos no relevantes de las intervenciones –de las cuales desertaron- , siendo estas últimas, las que posibilitan la inclusión a las mismas prestaciones de las cuales no son beneficiarios.

En el plano del sistema familiar, se tiende a pensar que la familia no está presente en las escuelas municipales (las cifras en educación apoyarían dicha hipótesis). No se hacen parte presente en la educación de sus hijos, y se elaboran tesis que rezan *en tanto que si es que una familia estuviera constantemente apoyando un normal desarrollo del niño, éste no experimentaría fuera de parámetros por alguna razón pre establecidos*. El consumo de alcohol y drogas, por ejemplo, no llegaría al punto de crearse una relación de tipo habitual o problemático con respecto al consumo. En definitiva, se entiende a la familia como factor decisivo en el considerado *anormal* desarrollo biopsicosocial de los niños en situación de pobreza y/o exclusión social. Lo paradójico es que, según esta investigación, la hipótesis anterior no es correlativa desde las observaciones de los niños y niñas en referencia al sistema familiar.

Siguiendo un pensamiento lineal, se podría decir que si un niño está fuera del sistema escolar, mantiene un consumo de drogas, o cualquier otra marca de exclusión, su familia no está o no estuvo presente en la crianza de sus hijos, por consiguiente no generó una relación fuerte que se ocupe de contener dichas conductas consideradas como anormales. **Los niños y niñas que desertan de**



**intervenciones sociales mantienen estrechos lazos de vinculación socio-afectiva con sus familias, generando discursivamente transacciones que compensan en sus vidas cualquier otro tipo de carencia afectiva o material.**

Se puede afirmar, que cuando los chicos participantes como beneficiarios en alguna intervención social, presentan un discurso distinto al enunciado en el párrafo anterior, se estarían refiriendo a un daño más profundo de sus domicilios sociales, que los niños que si se encaminan en ese tipo de explicaciones. Trabajar con la familia, sigue siendo un punto de inflexión vital en la reorganización de su marcador de exclusión hacia la inclusión social y, por lo tanto en los caminos de re inclusión de su domicilio social. Dicha observación reflexiva, lleva a confirmar el aporte que significa salir de las estigmatizaciones de los chicos que desertan – de cualquier sistema-, emergidas desde observaciones adulto centristas que marcan la intervención social.



## CAPÍTULO 7: CONCLUSIONES– REFLEXIONES FINALES

### REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE LA AUTOEXCLUSIÓN DE LOS NIÑOS Y NIÑAS DE LAS INTERVENCIONES SOCIALES

La paradoja de la adolescencia, como toda distinción traza un antes y un después. Entonces como es observable, ésta lo hace en el medio del sentido como todos los sistemas sociales y psíquicos. Al respecto, Luhmann señala que el Sentido, es identificable sólo en la medida que se hacen visibles las formas que adquiere, siendo el medio en el cual reposan los sistemas antes mencionados. Toda selección está dotada de sentido, es medio de ella, al momento de trazar la diferencia. Puntualiza que “el sentido es más bien el espacio de las potencialidades, (...) El sentido no ordena, en una especie de seriación regional, las posibilidades, sino que éstas existen colocadas dentro de una distinción que hace posible toda forma de *actualidad* y *potencialidad*. De tal manera que el sentido se podría definir como el medio en el que opera la distinción entre *actualidad* /*potencialidad*”.(Luhmann, 1996, p. 176)

Concretamente, observar la anteriormente citada Paradoja de la Adolescencia, se puede apreciar que ésta se encuentra inclinada a una de las dimensiones del sentido elaborado por Luhmann, la dimensión *Temporal*<sup>9</sup>. Sobre ello, es posible señalar que la observación del presente, por medio del cual la duración de un evento se somete a un proceso de abstracción, hace posible recordar situaciones del pasado o imaginar una situación futura. Desde allí, son capaces de marcar un antes y un después, el presente en ese discurso constituye el desde dónde se observa, en este caso, la adolescencia.

Así, el horizonte temporal de sentido en las decisiones de los niños y niñas que desertan, marca su distinción y revisa situaciones del pasado como el lado marcado de sus observaciones, mientras que a la vez, permite las proyecciones al futuro en el marco del recorrido de un proceso de intervención social.

Se pudo apreciar que los niños y niñas, al tomar la decisión de auto excluirse, logran construir esquemas de observación que refieren al *pasado*. Paralelamente, muchos de ellos logran elaborar sus motivaciones de supuesta adherencia, en base a las proyecciones, *potencialidades* y expectativas sobre sí mismos, por lo tanto proyectan sus distinciones hacia el *futuro*.

La manera que refieren al futuro, haciendo el ejercicio ficticio de mantenerse incluidos en la intervención social, muestra precisamente qué es lo que buscan los – hipotéticamente- beneficiarios/usuarios/sujetos de la intervención representativa del sistema referido del trabajo social.

No obstante, la dimensión temporal se juega en una tensión entre los otros dos horizontes de sentido. La dimensión social, revisados en el capítulo 2, en tanto

---

<sup>9</sup> Luhmann señala que el Sentido está compuesto por tres dimensiones no separables pero tampoco homologables, La dimensión Objetual, la Social y la Temporal (Ibañez, 2012, p. 133)



plataforma de observación, nunca carece de sentido, atendiendo al medio de las comunicaciones, pero requería entender cuáles son los esquemas de distinción en el horizonte objetual y también la referencia social presente en dicha dimensión.

Aportando al corpus teórico, es posible señalar que **socialmente** el *éxito/fracaso* es indicado por los niños principalmente desde los esquemas **objetuales** del logro académico y la posibilidad de construir y concretar un proyecto de vida. Todo observado desde la adolescencia como factor **temporal** explicativo del sentido en la comunicación de auto deserción.

En relación a lo anterior, es posible establecer una doble distinción, a la antes señalada como primordial, en el programa de observación de esta tesis, la **auto exclusión como explicación para la deserción**. Con todo, ésta podría leerse en una doble clave –ya no solo una- dos niveles distintos, pero que comparten la misma base referida al acuerdo R de la comunicación expuesto en el apartado correspondiente del segundo capítulo.

Atendiendo las novedades de la investigación, a las nuevas realidades descritas, las variaciones con respecto a las observaciones y por lo tanto distinciones que, niños, niñas y jóvenes trazan en el plano de las intervenciones sociales, se puede señalar que es necesario reordenar la definición entregada en un principio y que reza en tanto la auto exclusión es un constructo elaborado desde la negación del acuerdo R de la comunicación, el rechazo de la identidad de beneficiario propuesta por el interventor y el niño/a en su calidad de caso.

**Primera Auto Exclusión:** Apunta a la negación primigenia de la propuesta de intervención, en base a la construcción identitaria del acuerdo R de la comunicación. Se trata de la negación, por parte de las personas con un domicilio social dañado, a ser incluido como beneficiario en la comunicación de los sistemas de interacción propios del trabajo social. Lo anterior, mantiene a las personas –al arbitrio de dicho sistema- como un latente *Caso* que no quiso ser *Beneficiario* o procediendo con la expulsión como *su entorno relevante*. En suma, dejar de ser considerado caso que no acepta la intervención a ser un *No Caso* de intervención.

**Segunda Auto Exclusión:** Se refiere al rechazo identitario acordado – en base al factor R de la comunicación- por parte de una persona ya catalogada como beneficiario del sistema del trabajo social.

Como el lector se habrá dado cuenta, la Auto Exclusión secundaria, es la que –en esta investigación- se construyó como objeto de nuestras distinciones, los/as niños/as y jóvenes que desertan de las intervenciones sociales.

Malcolm Payne (2005) señala al respecto de la construcción social del trabajo social, comentando que “What they do emerges from expectation staken up from that society. In particular, people form construct social work and its agencies by their demands and expectations, and therefore social workers and their agencies are influenced to change by their experiences with the people they serve. Client and their experiences are the realities that social work has to deal with; they make social work what it is. Workers, clients and agencies contribute to some extent to any society’s expectations and its politics and social processes by their own thinking and doing”



(Op. Cit, p. 3). Se refiere a dicha construcción del trabajo social, para poder evidenciar que si es que el Sistema del trabajo social no se hace cargo de las experiencias y vivencia de sus usuarios, no avanza en el proceso de evolución propio de una disciplina a la que se le encarga procesar la exclusión y posibilitar la inclusión de los sujetos con quienes trabaja.

Se puede argumentar con lo anterior, que si el proceso de construcción social no se trabaja desde lo argumentado por Payne (2005) tampoco será capaz de reconocer la construcción de un sujeto beneficiario a través del llamado acuerdo R de la comunicación, lo que conllevaría a no observar lo que se busca en esta tesis que se observe, la auto exclusión de los usuarios como aporte para la evolución contingente del trabajo social y la negación de la voz de los niños, o parte de ellos, en la sociedad.

Haber problematizado, con este tipo de definiciones, el concepto de anomia es también posicionarse desde el abandono de doctrinas tutelares en la manera de concebir al niño como sujeto de las intervenciones. Se entiende al niño/niña como poseedor de autonomía progresiva y capacidad de decisión, alejándose de su concepción como un sujeto enfermo, alejado de lo ideal, menor, menos válido. A entender de quien escribe esta tesis, el concepto de auto exclusión como explicación que asigna responsabilidad a niños y adultos como no-parte de una intervención, otorga poder de agencia a los participantes de la intervención social.

La deserción como no-fracaso a lo largo del análisis de resultados e incluso desde el mismo trabajo de campo, conlleva a la distinción de una contradicción en lo que se trabajó teóricamente como la función del sistema del trabajo social. Fernando Robles (2002) propone un código para el sistema del trabajo social, siendo éste de Caso/No-Caso. Con todo, se afirma que solo lo que es conectable con el sistema es Caso, aludiendo con ello a que es necesaria la *declaración de caso* para que sea parte del sistema del trabajo social (Robles, 2002).

Una proyección del razonamiento antes expuesto, hablaría que solo los que son declarados como Caso y ven reorganizada, por lo tanto, su domiciliaridad, podrían mejorar sus posibilidades de inclusión a las prestaciones más beneficiosas de la sociedad.

Uno de los hallazgos teóricos de esta tesis, apunta al hecho que los niños y niñas que desertan, presentan características que aseguran cambios en la forma de organizar su domicilio social dañado. Cuando desertan, como se explicó en el apartado de análisis de resultados, lo hacen por las incoherencias propias de la intervención con respecto a sus necesidades como seres humanos en desarrollo. No obstante, con esto se quiere decir que no solamente cuando son exclusivamente Casos, mejoran sus posibilidades de inclusión a la sociedad, lo hacen también desde la vereda de la exclusión del sistema del trabajo social. Un claro ejemplo son los discursos que proyectan un posible beneficio al haber desertado o los que señalan haber reorganizado sus prioridades en base a proyectos de vida distintos a los propuestos en la intervención.



Robles detalla que una de las particularidades del sistema del trabajo social es que al estar invertido con respecto a su función, al situarse en los lindes de la sociedad, este sistema busca excluir para posibilitar la inclusión. Se quiere agregar que dicha inclusión –al sistema del trabajo social- lograría beneficios, no solo por la distinción del sistema para con los Beneficiarios, lo haría también desde la auto exclusión de los mismos.

Deshacer el acuerdo identitario propuesto en el pacto del factor R de la comunicación, no significa un fracaso, por el contrario, esta investigación demuestra que los niños sí consideran beneficioso su paso por allí o su hipotética mantención como beneficiario del sistema del trabajo social. La auto exclusión secundaria, como se ha definido, tiene elementos a la base que no han sido investigados en esta propuesta, pero que dejan ver interesantes resultados con la posibilidad de observar, lo que JL. Pintos (2005) señala como el lado de la opacidad.

Será cuestión de otra investigación determinar, si efectivamente es gracias al paso por la intervención social del niño, que éste mejorara sus proyecciones sobre la inclusión social, no obstante es importante señalar que, aunque en su calidad de desertores, cualquier tipo de acción que se trabaje con un niño en etapa de crecimiento, juega un rol preponderante en el historial de sus vidas. Sobre el cuidado necesario al reconocer dicha influencia, se encargará el siguiente apartado.

## **REFLEXIONES DEL PROCESO DE INVESTIGACIÓN Y CONSIDERACIONES PARA EL TRABAJO SOCIAL**

Trabajar desde el prisma de observación que ofrece el constructivismo radical, en su versión de la teoría de sistemas sociales acuñada por Niklas Luhmann, implicó siempre un desafío en el plano práctico metodológico, comprendiendo los escasos aportes en esta materia.

El hecho que esta investigación trabaje con personas, para la obtención de su unidad de análisis –discursos-, pone a disposición de la complejidad los resultados esperados en las expectativas – y prejuicios- del investigador. Quien escribe, quien observa, quien distingue – si es que toma como propios el par de lentes constructivista- debe saber que sus propias observaciones del mundo permearán la manera en que se realizará una investigación social.

Entendiendo aquello, tener la fortuna de ser también un hombre de praxis en el plano del sistema del trabajo social, la tarea de llevar a cabo algo que parecía abstracto a todas luces y carente de antecedentes de aplicación en un estudio de la exclusión como forma viva se transformó en un desafío que genera impacto en tanto los discursos de quienes viven dicha exclusión, modificaron planteamientos teóricos, construyeron nuevos antecedentes temáticos y disciplinares para el trabajo social y alzaron una bandera que marca un punto de inflexión.

Desde el proyecto de tesis, hasta el trabajo de campo, comúnmente existen incoherencias, ya que al reducir complejidad a través de la contingencia, tomando





caminos y decisiones estratégicamente determinadas, se abren nuevas posibilidades donde todo se vuelve más incierto e improbable (Luhmann, 1996b). Temas relacionados con la muestra, la ubicación geográfica de los niños y niñas y otras cuestiones, son temas propios de un trabajo empírico y circular como la investigación cualitativa.

Desde un principio la cantidad de entrevistados fue motivo de debate para el planteamiento de esta tesis. Con más optimismo que el pesimismo transmitido por pares investigadores, se creyó posible alcanzar un número mayor de entrevistas que las que se lograron trabajar efectivamente (9). La esperanza depositada en que ser el investigador de esta tarea y, a la vez, trabajador de una de las intervenciones sociales, prometía un mayor número de entrevistados, no se dio en definitiva. No obstante, el vacío investigativo que se enunció como uno de los puntos fundacionales de esta tesis – falta de investigaciones puntuales sobre la deserción en las intervenciones sociales- es también explicado por otro factor además del enunciado en la justificación de esta tesis. Tal cuestión, se trata de la negación de informar de casos, por parte de varias intervenciones sociales. Las que en un principio se creían – a juicio del investigador- como posibles informantes, no lo fueron y cerraron la puerta a posibles cuestionamientos sobre qué hicieron mal para que los niños y niñas decidieran dejar de asistir.

Con esto, no se cuestiona la calidad de las intervenciones, tampoco la disposición del personal directivo y de trato directo, se está queriendo poner en evidencia que las trabas burocráticas autoimpuestas, fueron el principal obstaculizador para poder hacer frente a un fenómeno necesario de pasar al lado de luz y no de la opacidad.

Lo anterior, es la explicación para que desde el foco comunal –como se planteó inicialmente esta investigación- se extendiera contingentemente su alcance hacia la expansión territorial, considerando que al menos en las zonas urbanas de este país, la variable territorial no influye en la construcción de las intervenciones sociales y respondiendo estratégicamente a la falta de casos informados por las instituciones.

Desde luego que esta investigación pudo incorporar mayor cantidad de entrevistas a su corpus de análisis, no obstante las cuestiones expuestas antes, dan cuenta de aquel impedimento. La insatisfacción por momentos se coló en la planificación y el análisis, sin embargo, considerando las barreras autoimpuestas por las instituciones colaboradoras y no colaboradoras, sumando lo problemático que puede llegar a ser que, un niño que se ha auto excluido de una intervención, desee participar en una entrevista que, irremediamente lo haría sentirse cuestionado, hicieron volver la convicción del aporte de esta investigación.

Surge la necesidad de ser más cautelosos y responsables con todos los beneficiarios, usuarios, sujetos de intervención, etc.; es una norma que debe estar incorporada de facto en toda actividad praxica. Esto debido a que, como mencionamos en párrafos anteriores, no solamente se está trabajando con la gente cuando se mantiene dentro de la intervención, se hace también con quienes por motivos antes expuestos, deciden no asistir más. Es importante señalar, al momento de referirse a las personas que fueron parte de este estudio, que esta tesis busca



dejar un legado en tanto a cómo referirse a quienes deciden no seguir asistiendo a nuestras intervenciones. No es posible, hablar de desertores, ni menos hablar de Egresos/Alta, si es que no se trata de una institución sanitaria; el llamado es a referirse a ellos como personas que se auto excluyen de una intervención. Señalarlo así, pone atención en reconocer el valor de la negación de una persona ante una oferta que, para ellas, no es satisfactoria, considerando el desajuste a lo que quiere o desea por su edad, no tener la capacidad de vincularse positivamente con los demás, o simplemente no querer introducirse en las comunicaciones de la inclusión social.

Un factor importante a ojos del resto de las ciencias y disciplinas sociales que componen la constelación de actantes responsables de las intervenciones sociales, es la consideración del contexto al momento de explicar los motivos de la auto exclusión. Algunos esbozos se lograron expresar desde las auto observaciones de los niños y niñas trabajados acá, pero sin embargo no hay un apartado de resultados que se refiera al peso de los códigos culturales, o al marco referencial desde el cual cierto grupo de personas constituyentes de un grupo social excluido de las mayores o mejores prestaciones de la sociedad, se refiere.

Para mí, para la investigación y para la forma en que se construyó la plataforma de investigación, más allá pensando en la forma en que el trabajo social considera el contexto dentro de su campo de acción, es importante más no determinante. El contexto, aquellos códigos son relevantes en cuanto a lo dinámico de los mismos, la fijación a priori en eventos externos a la intervención, sean o no motivación interna de los niños y niñas, no es relevante hasta que ellos mismos lo dimensionan así. La importancia de esta investigación radica en ello también, el intento desde ellos hacia ellos y nosotros mismos como profesionales activos en lo social.

Todo lo anterior, lleva a reflexionar en torno a la capacidad de auto observación de la disciplina del Trabajo Social. Esta experiencia permite señalar que la necesidad de autoevaluación de los equipos, procesos y organizaciones, es un mecanismo necesario, pero tiene un imperativo crítico al deber de incorporar variables que escapen de lo ya conocido; aventurarse a experimentar con metodologías que salgan de la profecía auto cumplida del buen funcionamiento. El fracaso o rechazo, debe dejar de ser entendido como una pérdida y pasar a ser observada como una oportunidad.

Señalar la pérdida de un caso, no será más motivo de tristeza, tocará mantener las puertas abiertas y tener certeza que sí se hizo un buen trabajo y a pesar de la deserción, una variante positiva en su vida de exclusión enciende la llama de la inclusión social.

En el plano de la política social, es necesario poner atención en la manera en que los distintos entes gubernamentales, ofrecen y categorizan a una misma persona según tipo de programación y esquemas de distinción requiere. Dicha manera de operar fragmenta al sujeto entendiendo a un niño/a, a través del calificativo de pobre, mal educado, drogadicto, depresivo, hiperactivo y más. Entender a los/as niños/as –y por ejemplo también a los adultos mayores- es incluirlos en las formas maneras que



utilizamos al referirnos a ellos. La necesidad de incorporar a niños/as en los procesos evaluativos de la propia institución, escuchando atentamente cómo modifican sus necesidades, en tanto consideración de la edad y procesos cognitivos de los mismos, lleva a hacerse cargo de trabajar con ellos y no para ellos, pues esto último desequilibra el cuidado de consideración de los niños y niñas, los encasillamos y etiquetamos, los cosificamos y determinamos a ser “esos” en la intervención.

Es imperante atender que la evolución del trabajo social, está directamente relacionado con la manera en que interactuamos con los usuarios de nuestros proyectos y programas. La historia del trabajo social como disciplina ha modificado constantemente su relación con los usuarios y sujetos de intervención, permitiéndole seguir al hombre en la modificación de sus necesidades, complejizando aún más las formas necesarias para acortar la brecha entre cambio de necesidades de las personas y la evolución de las prácticas sociales para responder a ellas (Payne, 2005). El trabajo social evoluciona a través de la construcción social entre las políticas, los usuarios y los mismos trabajadores sociales, pero tiene el desafío de hacerlo cada vez más rápido o estratégicamente de manera tal que el sufrimiento presente en los procesos de quienes viven en la exclusión de la sociedad, sea menor y en procesos de inclusión.

El perfeccionamiento de los profesionales, se vuelve primordial para responder a la complejidad ofrecida en el entorno de los sistemas sociales. Desde el sistema del trabajo social, vincular para desvincular o dicho de manera sistémica, incluir para excluir, es un tipo de operatoria propia de pocos sistemas. Un ejemplo de lo anterior, podría ser el sistema de la salud o sanitario (Robles 2010). Esto porque busca incluir enfermos para excluir sanos, su operatoria es a la inversa del resto de los sistemas parciales (productores de exclusión). No obstante, la característica inversa de las operaciones del sistema del trabajo social, tiene la particularidad de que no trabaja bajo la cooptación del sujeto de intervención, como el sistema de la salud, ya que lúdicamente –sin ánimos de generalizar- podría decirse que alguien que está enfermo requiere tratarse para ya no estarlo.

Trabajar para la inclusión de sujetos que no necesariamente buscan ser incluidos, es un desafío que esta tesis busca apoyar, pues solo si se observa de ambos lados de la forma, considerando el *marketstate* y el *unmarketstate*, se podrá evolucionar a una velocidad adecuada o bajo una estrategia precisa, sobre los cambios propios de los sujetos de intervención. La relación mutua de cambio evolutivo manifiesta el medio para el sistema del trabajo social.



## BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L (1998) La mirada cualitativa en sociología, Madrid, Fundamentos. Disponible en internet en: <http://www.redalyc.org/pdf/997/99717878011.pdf> Consultado el 23 de Abril del 2014
- Argo J, Ezquerro M y Castro A; (2011) Escuchando la voz de la infancia en los procesos de cambio e investigación educativos. Aproximación al estudio de las transiciones entre las etapas de educación infantil y educación primaria. Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação, ISSN: 1681-5653. Disponible en internet en: <http://www.rieoei.org/deloslectores/3988Argos.pdf>, consultado el 2/7/2014.
- Ariès, P. (1985), El niño y la familia en el antiguo régimen. Disponible en: <http://201.147.150.252:8080/xmlui/bitstream/handle/123456789/1346/Texto%2015.pdf?sequence=1> Consultado el 23 de Diciembre del 2013
- Arnold, M (1998) Recursos para la Investigación Sistemico/Constructivista, Cinta moebio3: 31-39. Disponible en: [www.moebio.uchile.cl/03/frprin05.htm](http://www.moebio.uchile.cl/03/frprin05.htm) Consultado el 4/7/2014
- Arnold, M. (1997). "Introducción a las epistemologías sistemico/constructivistas". Cinta de Moebio. N°2
- Arnold, M. (2003) "Fundamentos del Constructivismo Sociopoietico", Cinta moebio, n° 18, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- Baecker, D (2013) El Giro de Lenin o el Factor- R de la Comunicación, Revista Mad - Universidad de Chile, N° 27, Septiembre de 2012, pp. 1-14
- Báez & Pérez Tudela (2007) Investigación Cualitativa, ESIC Editorial. Madrid.
- Becker, HS (1971) Los extraños, la sociología de la desviación. Ed. Tiempo contemporáneo, Buenos Aires.
- Bobbio, N. (1994) El futuro de la democracia. FCE: Colombia.
- Bustos B, A. (2009) Chile y los Derechos del Niño. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Santiago.
- Canales, P. (2006), La protección de los derechos de la Infancia y la Adolescencia en la legislación de España, Brasil y Venezuela. Serie de Estudios N°5, Biblioteca del congreso nacional. Santiago.
- Dumézil G; (1984), "Un hommeheureux", Le NouvelObservateur en Vásquez (2012) foucault; "los anormales", una genealogía de lo monstruoso. Apuntes para una historiografía de la locura. Disponibles en internet en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/34/adolfovrocca.pdf>, consultado el 3 de Julio del 2014
- Durkheim, E. (1965). El suicidio. Buenos Aires: Schapire.
- Escobedo J; Vite, A; Oropeza, R. (2007) Factores asociados a la deserción en un tratamiento breve para usuarios de cocaína. En-claves del Pensamiento, vol. I, núm.



- 2, diciembre, 2007, pp. 117-131 Tecnológico de Monterrey, Distrito Federal, México. Disponible en internet en: <http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/pdf/1411/141115626007.pdf> consultado el 4/3/2014.
- Espíndola, E; León A; (2002), "La deserción escolar en América latina: Un tema prioritario para la agenda regional". *Revista Ibero Americana de Educación*, n° 30 Organización de Estudios Ibero Americanos para la educación la ciencia y la cultura. Disponible en internet en: <http://www.rieoei.org/rie30a02.PDF> consultado el 4/3/2014
- Fernández, JM; (2000), *La construcción social de la pobreza en la sociología de Simmel*. Cuadernos de Trabajo Social. Universidad Complutense de Madrid.
- Fierro, J. (2009) *Políticas públicas regionales: una guía teórica – metodológica*. SUBDERE
- Foucault, M; (1988) "El sujeto y el Poder" *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 50, No. 3. (Jul. - Sep., 1988), pp. 3-20
- García, E; (1994) *Legislaciones infanto juveniles en América Latina: Modelos y tendencias*. Serie n° 3, Montevideo.
- Heckman J; Smith J; Taber C; (1998) "Accounting for Dropouts in Evaluations of Social Programs". *Review of Economics and Statistics*, February 1998, Vol. 80, No. 1, Pages 1-14. Disponible en internet en: <http://www.mitpressjournals.org/doi/pdf/10.1162/003465398557203>
- Ibáñez, J. (1979). *Interpretación y análisis del discurso del grupo* (pp.318-352). En: *Más allá de la sociología. El grupo de discusión: teoría y crítica*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores.
- Lerner, S; (1954) *Effects of desertion on family life*. *Social Casework*, Vol 35, 1954, 3-8. Disponible en: <http://psycnet.apa.org/index.cfm?fa=search.displayRecord&UID=1954-05740-001>
- López-Goñi, J; Fernández-Montalvo, J; Arteaga, A. (2011) *Addiction Treatment Dropout: Exploring Patients' Characteristics*, *The American Journal on Addictions* Volume 21, Issue 1, pages 78-85, January-February 2012. Disponible en internet en: <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1521-0391.2011.00188.x/full>
- Luhmann N. (1994) *La diferenciación evolutiva entre sociedad e interacción*. En Alexander Jeffrey, GIESEN Bernhard, Münch Richard y Smelser Neil (compiladores) *El vínculo micro- macro*. Universidad de Guadalajara, Editorial Gamma. Pp 143- 167
- Luhmann, N. (1996). *Introducción a la Teoría de Sistemas*. México: Anthropos.
- Luhmann, N. (1997). *Observaciones de la modernidad*. España: Paidós.
- Luhmann, N. (1992). *Teoría de la Sociedad*. México: Universidad de Guadalajara.
- Luhmann, N. (1996b) *La contingencia como atributo de la sociedad moderna*, en A. Giddens, Z. Bauman, N. Luhmann y U. Beck, *Las consecuencias perversas de la modernidad*, Barcelona, Editorial Anthropos 1996, pp. 173-197.
- Luhmann, N. (1998). *Complejidad y Modernidad. De la unidad a la diferencia*. España Ciudad, no país.: Trotta.



- Luhmann, N. (2007). La sociedad de la sociedad. México: Herder.
- Maddaleno M, Morello P, Infante-Espínola F. (2003) Salud y desarrollo de adolescentes y jóvenes en Latinoamérica y El Caribe: desafíos para la próxima década. Salud Publica Mex;45 supl 1:S132-S139. Disponible en internet en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/spm/v45s1/15454.pdf>
- Martinic, S (1992) Resúmenes analíticos en educación, Issues 6211-6925, Centro de Investigación y Desarrollo de la Educación. Universidad Alberto Hurtado. Santiago.
- Marx, K; (1844), Manuscritos económicos y filosóficos, Marxism.org. Disponible en internet en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/> Consultado el 3 de diciembre del 2013
- Mascareño, A. Sociología de la solidaridad. La diferenciación de un sistema global de cooperación, Revista Mad, edición especial N° 2. Disponible en internet en: <http://www.revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/viewFile/28426/30115> Consultado el 3 de abril del 2013.
- Matus, T. (1999). Propuestas contemporáneas en Trabajo Social, hacia una intervención Polifónica. Argentina: Espacio.
- Matus, T. (2003). La intervención social como gramática. Hacia una semántica propositiva del Trabajo Social frente a los desafíos de la globalización. Revista de Trabajo Social, 78, 55-71. México
- Melli, M. S. (1986), Constructing a Social Problem: The Post-Divorce Plight of Women and Children. Law& Social Inquiry, 11: 759-772.
- Merton, R; (1964) Teoría y Estructura Sociales. F.C.E. México.
- Messner, S; Rosenfeld, R; (1997) Crime and the American Dream, Wadsworth Publishing Company, Belmont, California.
- Molina M, Ferrada N, Pérez V, Ruth, Cid S, Casanueva, Víctor, García Apolinaria. (2004). Embarazo en la adolescencia y su relación con la deserción escolar. Revista médica de Chile, 132(1), 65-70. Recuperado en 14 de julio de 2013, de [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0034-98872004000100010&lng=es&tlng=es.10.4067/S0034-98872004000100010](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0034-98872004000100010&lng=es&tlng=es.10.4067/S0034-98872004000100010).
- Montenegro, M (2001), Conocimientos, agentes y articulaciones. Una mirada situada a la intervención social, Athenea Digital – N°0, abril. Artículo disponible en: <http://atheneadigital.net/article/view/17/17> Consultado el 10/3/2014
- Morlachetti, A. (2013) Sistemas nacionales de protección integral a la infancia: fundamentos jurídicos y estado de aplicación en América Latina y el Caribe. Documento de Proyecto. CEPAL, disponible
- Morlino, L. (2005) Democracia y democratizaciones. Ediciones Cepcom: México.
- Nassehi A; (2011) La teoría de la diferenciación funcional en el horizonte de sus críticas. Revista MAD n° 24, Revista del Magister en Análisis Sistemico Aplicado a la Sociedad, Universidad de Chile. Santiago de Chile.
- Observatorio Niñez y Adolescencia (2013) PRIMER INFORME OBSERVATORIO NIÑEZ Y ADOLESCENCIA: Violencia Contra Niños, niñas y adolescentes. Santiago.



- Oliva, MA. (2008). Política educativa y profundización de la desigualdad en Chile. *Estudios pedagógicos (Valdivia)*, 34(2), 207-226. Disponible en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-07052008000200013&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052008000200013&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0718-07052008000200013. Consultado el 17 de Mayo de 2014.
- ONU (2003) Tratamiento contemporáneo del abuso de drogas: Análisis de las pruebas científicas. Unidad contra la droga y el delito. New York, USA. Disponible en internet en: [http://www.unodc.org/docs/treatment/Review\\_S.pdf](http://www.unodc.org/docs/treatment/Review_S.pdf)
- Páez, A. (2000), Desarrollo Humano, Huella Ecológica y Exclusión: El Regreso de la Agricultura, *Revista MAD, Magister en Antropología y Desarrollo, FACS*, Universidad de Chile, Chile. Disponible en internet en: Consultado el 8 de Diciembre de 2012.
- Payne, M; (2005). *Modern Social Work Theory*, Palgrave Macmillan; United Kingdoms.
- Paz Ciudadana (2004) Políticas y programas de prevención y control de drogas en Chile. Santiago, Chile. Disponible en internet en: [http://www.pazciudadana.cl/docs/pub\\_20090619094345.pdf](http://www.pazciudadana.cl/docs/pub_20090619094345.pdf)
- Peruga, A. (2001) Políticas de control de consumo de alcohol, tabaco y otras drogas en América Latina. *Rev. ADICCIONES*, 2001, VOL.13 NÚM. 4, PÁGS. 367/370
- Pintos, J. (2005) "Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales". En *Utopía y Praxis Latinoamericana*. vol.10, n.29, pp. 37-65. Disponible en internet en: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1315-52162005000200003&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200003&lng=es&nrm=iso), consultada el 19 de enero de 2012.
- Puigdollers, E; Cotsas, F; et al(2003), Methadone maintenance programme with supplementary services: a cost-effectiveness study. University of York, Centre for Review and Dissemination. Disponible en internet en: <http://www.crd.york.ac.uk/CRDWeb/ShowRecord.asp?View=Full&ID=22003001612#.U8gIRPI5PxV>. Consultado el 3 de Agosto del 2013.
- Raczynski, D; (1995) Políticas sociales y de superación de la pobreza de Chile, Universidad de Texas. Disponible en internet en: <http://lanic.utexas.edu/project/laoap/claspo/dt/0005.pdf>
- Ramírez de Garay, LD (2013), El enfoque anomia-tensión y el estudio del crimen. *Sociológica*, año 28, número 78, enero-abril de 2013, pp. 41-68. Disponible en internet en: <http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/7802.pdf>
- Rivera F. & Cofré E. (2012) Las proyecciones del Trabajo Social contemporáneo: Una observación desde la Teoría de los Sistemas Sociales. *Revista de Trabajo Social* N° 83, Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Rivera F. & Cofré E. (2012) Las proyecciones del Trabajo Social contemporáneo: Una observación desde la Teoría de los Sistemas Sociales. *Revista de Trabajo Social* N° 83, Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.



Robles (2012) Dificultades y paradojas de la observación de segundo orden: Reflexiones en torno al cálculo de la forma. Revista Mad - Universidad de Chile, N° 27, Septiembre de 2012, pp. 15-33. Disponible en: [www.uchile.cl/documentos/robles02pdf\\_84742\\_1.pdf](http://www.uchile.cl/documentos/robles02pdf_84742_1.pdf) Consultado el 8/7/2014.

Robles, F. (2002). Opciones de re inclusión para domiciliaridades dañadas. Cuaderno Venezolano de Sociología, 11,1, 9-24.

Robles, F. (2002). Opciones de re inclusión para domiciliaridades dañadas. Cuaderno Venezolano de Sociología, 11,1, 9-24.

Robles, F. (2006a). Autopoiésis, inclusión y tiempo. La indolencia ante la exclusión social. Revista de la Academia, Segundo Semestre, 11, 91-106.

Robles, F. (2006b). Hablo contigo si tú hablas conmigo: Metodica y Análisis de los sistemas de interacción. Ed. Escaparate. Chile.

Robles, F. (2006c). Autopoiésis, inclusión y tiempo. La indolencia ante la exclusión social. Revista de la Academia, Segundo Semestre, 11, 91-106.

Robles, F. (2006d). El futuro como riesgo y la victoria de la contingencia: Entrelazando senderos disociados-desocultando paradojas de la modernidad. Sociedad Hoy, Primer Semestre, 10, 15-39.

Robles, F. (2006e) Hablo contigo si tú hablas conmigo. Metodica y Análisis de los sistemas de interacción, Ed. Escaparate, Concepción, Chile.

Robles, F. (2006f). El futuro como riesgo y la victoria de la contingencia: Entrelazando senderos disociados-desocultando paradojas de la modernidad. Sociedad Hoy, Primer Semestre, 10, 15-39.

Robles, F. (2010) Los ecos de la vergüenza: Pasado y presente de la exclusión social en Chile. Consultado el 9 de Agosto de 2012, desde <http://es.scribd.com/doc/44343702/Los-Ecos-de-La-Vergüenza>

Sapelli, C, & Torche, A. (2004). Deserción Escolar y Trabajo Juvenil: ¿Dos Caras de Una Misma Decisión? Cuadernos de economía, 41(123), 173-198. Disponible en internet en: [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0717-68212004012300001&lng=es&tlng=es](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-68212004012300001&lng=es&tlng=es). 10.4067/S0717-68212004012300001 Consultado el 14 de julio de 2013.

Secades R; y Fernández, JR; (2000) Cómo mejorar las tasas de retención en los tratamientos de drogodependencias. Revista ADICCIONES, 2000 • VOL.12 NÚM. 3 • PÁGS. 353/363. Disponible en internet en: <http://www.adicciones.es/files/353-363%20Original%204.pdf>. Consultado el 5/7/2014.

Seijas, D (1994) Boletín Esc. de Medicina, P. Universidad Católica de Chile 1994; 23: 119-124, disponible en internet en: [http://escuela.med.puc.cl/paginas/publicaciones/boletin/html/psiquiatria/5\\_7.html](http://escuela.med.puc.cl/paginas/publicaciones/boletin/html/psiquiatria/5_7.html)

Stein, E. (2006) La política de las políticas públicas. Revista Política y Gobierno. Vol. XIII N°2

Thumala, D; Arnold, M; y Urquiza, A; (2010) Opiniones, expectativas y evaluaciones sobre diferentes modalidades de inclusión/exclusión social de los adultos mayores en





Chile. Argos [online]. 2010, vol.27, n.53 ISSN 0254-1637. Disponible en internet en: [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0254-16372010000200005&lng=es&nrm=iso](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0254-16372010000200005&lng=es&nrm=iso)>. Consultado el 3 de Julio del 2014.

Torres Nafarrete, en *Convergencia*, Revista de Ciencias Sociales, año 2, núm. 7, Toluca.

USON (n/d): Deserción, Universidad de Sonora, México. Disponible en internet en: <http://tesis.uson.mx/digital/tesis/docs/6381/Capitulo5.pdf>

Valdez, E. Román, R. Cubillas, MJ & Moreno, I; 2008. ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora, México. *Revista electrónica de investigación educativa*, 10(1), 1-16. Recuperado en 09 de diciembre de 2012, de [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-40412008000100007&lng=es&tlng=pt](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-40412008000100007&lng=es&tlng=pt). .

Valles M; (2007), "Entrevistas cualitativas" Cuadernos metodológicos, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, España.

Varela, Francisco J.; & Maturana, Humberto R. (1973). *De Máquinas y Seres Vivos: Una teoría sobre la organización biológica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Velázquez, O. (2010) El barrio y la ciudad, espacios en conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión. *Revista Contribuciones a las ciencias sociales*, UEMED, Universidad de Málaga, España. Disponible en internet en: <http://www.eumed.net/rev/cccsc/08/ovm.htm>, consultado el 8 de Diciembre 2012.

Velázquez, O. (2010) El barrio y la ciudad, espacios en conflicto: entre la exclusión y la autoexclusión. *Revista Contribuciones a las ciencias sociales*, UEMED, Universidad de Málaga, España. Disponible en internet en: <http://www.eumed.net/rev/cccsc/08/ovm.htm>, consultado el 8 de Diciembre 2012.

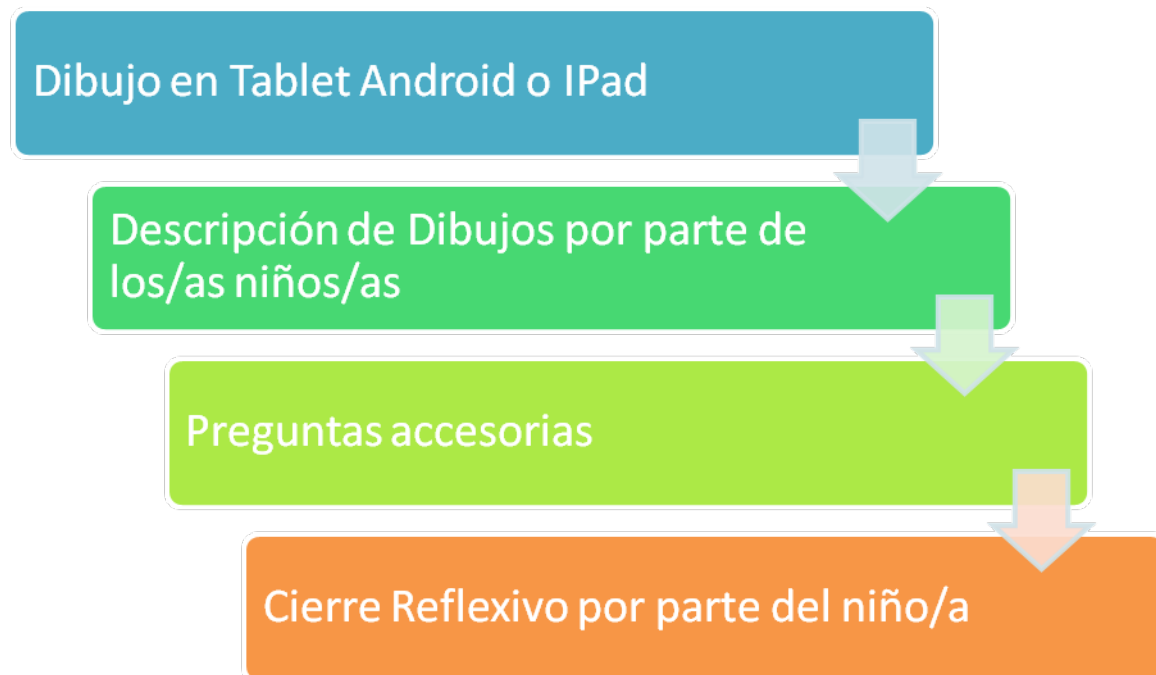


## ANEXOS

### FICHA METODOLÓGICA

Las técnicas de entrevistas utilizadas, como se detalló en el apartado metodológico, se trabajaron desde la entrevista semi estructurada y el dibujo – conversación.

Secuencialmente se propuso acceder a los discursos de los niños a través del siguiente orden.



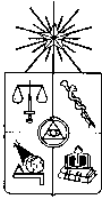
La decisión de tomar el dibujo a través de una Tablet, se enmarcó inicialmente bajo la premisa de hacer atractivo a los niños y niñas el cooperar en la entrevista. Utilizar medios como éstos para el trabajo de campo, significa un ahorro de pasos por el hecho de mantener digitalizado todos los procesos, saltándose procesos análogos requeridos, antes, para analizar la información.

Las premisas enunciadas para los tres dibujos fueron:

**1) ¿Qué decisiones o situaciones te llevaron a no seguir yendo a la intervención [inserte intervención acá]?**

**2)**

**¿Cómo crees tú que sería tu situación si no hubieras desertado de [inserte intervención acá]?**



**3) ¿De cuál o con cuál de estas organizaciones o situaciones te sientes más cerca o asistes más?**

Las imágenes que sirvieron de estímulo para la pregunta 3 sobre los dibujos en la Tablet fueron los siguientes:



